DR. S. ADEODATO GARCIA VALENZUELA

JESUS

¿ENTIDAD HISTÓRICA, LEGENDARIA, :: ESPIRITUALISTA O MITOLÓGICA? ::

(SEGUNDA EDICION)



1935

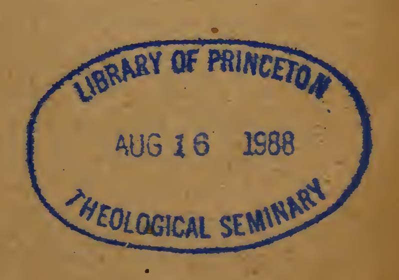


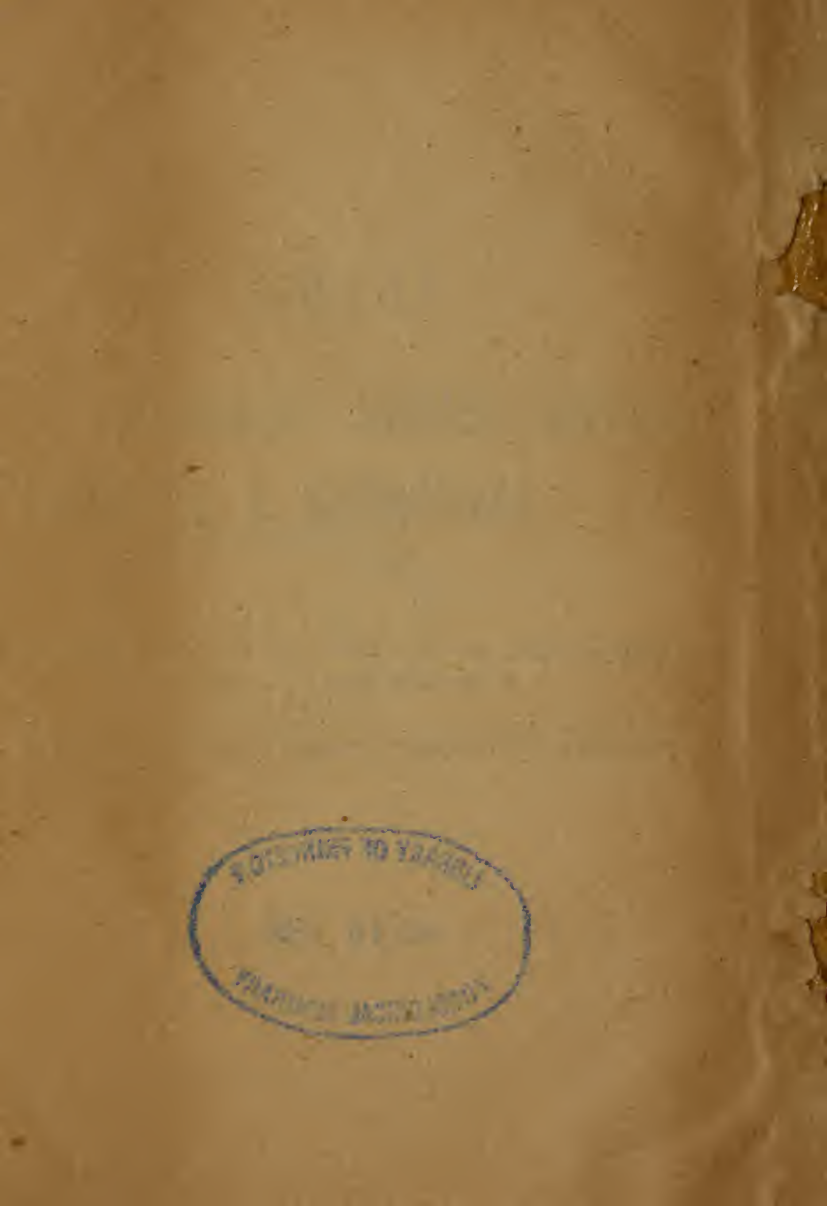
JESÚS

¿entidad histórica, legendaria, espiritualista o mitológica?

Lectura hecha en el Centro de Librepensadores, el 2 de Noviembre de 1934.

Apéndice a «El Problema Religioso», publicado en 1922.





JESUS

¿Entidad histórica, legendaria, espiritualista o mitológica?

I

CONSIDERACIONES GENERALES.

En la lectura que hice en Noviembre de 1921, en el Centro de propaganda radical, lectura publicada al año siguiente y agotada, al parecer, puesto que me ha sido difícil conseguir un ejemplar para refrescar yo mismo mis ideas; dejé consignado algo así como un testamento espiritual de mis estudios de aquella fecha. En los doce años transcurridos hasta ahora, he tenido ocasión de ensanchar mis conocimientos, sobre todo, a propósito del Cristianismo y, en especial, acerca de los conceptos que se han vertido en Europa y América sobre el problema de Jesús, llamado **el Cristo** o **Jesucristo.**

Este problema de tanta trascendencia para el mundo civilizado, desde cualquier punto que se le mire, ofrece tales características de complejidad que ha necesitado y necesita del trabajo poderoso de las más preclaras inteligencias y de la labor más ímproba de

los sabios, hasta el extremo de que, posiblemente, no hay en el mundo de los estudios otro que haya apasionado y apasione más y que haya producido un mayor número de escritos

Siendo esto así, se comprende la enorme dificultad que se presenta al pensador que se propone realizar una síntesis del problema y hacer un bosquejo claro y preciso de la materia, que satisfaga las aspiraciones de hombres ilustrados y conscientes que, a su vez, han profundizado la cuestión y que tienen ya un concepto bastante estable y luminoso sobre ella

Por estas razones, yo quiero en este momento, como en situaciones parecidas de mi vida, relatar a ustedes las incertidumbres de mi criterio y las evoluciones de mi conciencia y de mis pensamientos, en la certidumbre de que mi relato va a despertar en mis oyentes el recuerdo de incertidumbres y de evoluciones parecidas que han acosado sus mentes y acicateado sus propias conciencias.

Tengo por seguro que las preguntas que me he formulado desde hace cincuenta años, en la intimidad de mi espíritu, son también las mismas que ustedes han presentado a sus cerebros de pensadores, de creyentes, de idealistas o de iluminados: ¿Qué hay de verdad sobre la existencia de Jesús, de Cristo, del Salvador, de Jesucristo, en fin? El Cristianismo ¿es un hecho religioso que ha necesitado de Cristo para nacer y desenvolverse? Dónde tuvo lugar el alumbramiento de esta nueva doctrina: en Palestina, en Grecia o en otra región? Si Cristo, como personaje real,

no existió nunca ¿cómo pudieron producirse el credo y la expansión cristianos? Quiénes, entonces, fueron los elaboradores del Cristianismo y quiénes los creadores del Cristo o Jesús? Así, podría continuar formulando las numerosas cuestiones que con el problema se relacionan, pero bastan las anteriores como ejemplo.

No tengo para qué explicar por qué no menciono la pregunta que cerebros menos avanzados, pero más teológicos se formulan aquí y allá: La segunda persona de la Divinidad, o sea el Hijo de Dios, ¿se encarnó en un vientre de mujer para producir, hecho hombre, la redención de la humanidad?

Para evitar repeticiones que alargarían esta lectura más allá de lo que es prudente, debo pedir a mis oyentes, como siempre tan benévolos a mi respecto, se sirvan revisar el pequeño opúsculo titulado **El Problema Religioso**, cuyo apéndice es esta lectura.

II

FLAVIO JOSEFO, TÁCITO, PLINIO, SUETONIO.

Los antecedentes más antiguos que poseemos, como presuntos hechos históricos, sobre un judío, llamado indistintamente Jesús, Mesías, Cristo, Salvador o Jesucristo, son los que nos suministran los Evangelios de Marcos, Mateo, Lucas y Juan, los Hechos de los Apóstoles y uno que otro fragmento injertado en las obras de FLAVIO JOSEFO, de PLINIO el joven, de TÁCITO y de SUETONIO.

Ahora bien, estos fragmentos, interpolados en las obras históricas de JOSEFO y de TÁCITO o las pequeñas referencias, hechas en los otros autores nombrados, son de tal calidad que se tornan más bien contrarias a su carácter de historicidad y se aceptan con rara unanimidad como el producto de un fraude teocrático o la representación de las ideas, todavía bastante confusas, sobre los Dioses redentores, que se desarrollaban en aquellos primitivos tiempos.

Voy a tratar de resumir los conceptos anteriores.

FLAVIO JOSEFO escribió dos obras históricas de trascendencia: **Antigüedades judaicas** y **Guerras de los judíos.** En ellas, además de los hechos sobresalientes de la vida de su nación, JOSEFO describe, sobre todo, los acontecimientos sobrevenidos en Judea desde la muerte de Herodes el Grande hasta la sublevación de los judíos contra Roma: es decir, durante la primera mitad del primer siglo d. n. E. (Herodes murió el año 4 de la vieja Era y la sublevación judía se produjo el año 66 de la nueva).

En **Antigüedades judaicas,** JOSEFO relata la expulsión de los judíos de Roma, ordenada por Tiberio (Emp. del 14-37), las crueldades de Poncio Pilatos y una revuelta, sofocada en Jerusalén, que termina así:

"Asaltados, sin armas, por hombres bien provistos, "muchos perecieron en el sitio y el resto huyó heri- "do: Así terminó la revuelta".

En seguida, se halla la interpolación siguiente:

"Alrededor de este tiempo, apareció un hombre "sabio, si, en todo caso, es posible llamarlo hombre. "Desarrolló actos maravillosos, instruyó a las gentes "que recibían de buen grado la verdad y atrajo a mu- "chos judíos y, también, a muchos griegos. Este fué "el Mesías (El Chrysto). Cuando Pilatos, a causa del "denuncio de aquellos que eran los primeros de entre "nosotros, lo condenó a ser crucificado, los que lo "habían amado desde el comienzo, no cesaron ya. Se "les apareció vivo, nuevamente, cuando llegó el tercer "día. Y los divinos profetas habían predicho esto y "diez mil otras maravillas sobre él. Hoy día, subsiste "aún la secta de los cristianos, llamados así a causa de "su nombre".

Después de la interpolación, JOSEFO continúa su relato de este modo:

"Por este mismo tiempo, otro golpe terrible hirió "a los judíos a causa de..." Se trata de los amores de una mujer romana y de un hombre que se hace pasar por el representante del dios Anubis, según BOSSI; y de la expulsión de 4.000 judíos a la isla de Cerdeña, según COUCHOUD.

La otra interpolación es la siguiente, y se refiere a la condenación de Jacobo por el Sanhedrin:

"Hanan (o Anás) hizo convocar al Sanhedrin y

"comparecer ante él a Jacobo el **hermano de Jesús,**
"**llamado el Mesías,** y a algunos otros..."

Hay que advertir, todavía, que, en las obras de JOSEFO, se hicieron otras interpolaciones de carácter cristiano que no aparecen en los ejemplares en uso y que se conocen por la trascripción hecha de una obra escrita en lengua eslava antigua.

TÁCITO, en sus **Anales,** escritos entre los años 115 y 117 d. n. E., describe el incendio de Roma, efectuado durante los tiempos de Nerón y, a propósito, inserta el párrafo siguiente:

"Nerón, atribuyó culpabilidad a algunos, a los que
"condenó a penas extremas. Fueron aquellos que,
"odiados por sus infamias, eran llamados **Chrestiani,**
"por el vulgo. El autor de este nombre, el Mesías
"(Christus), había sido condenado al suplicio, bajo
"el gobierno de Tiberio, por el procurador Poncio
"Pilatos".

El párrafo de TÁCITO, escrito alrededor de cuarenta años después que se había redactado y consolidado el primero de los Evangelios, hace pensar que este autor no conocía sino imperfectamente las sectas de los **chrestiani,** cuyo nombre procede de **Chresto,** (palabra que, en griego, significa excelente) y de los **christianos,** que creían en el Mesías o **Christos,** el Salvador. Si estos crestiani que creían en Cristo (no en Cresto) hubiesen existido, sería esta cita de TÁCITO el documento más viejo sobre esas sectas cristianas.

Un par de años antes, entre 111 y 112, PLINIO, el joven, legado de Roma ante las provincias de Bitinia y de Ponto, escribió al Emperador Trajano una carta en la que le da cuenta de las actividades de los cristianos y, entre otras cosas, dice:

"Aquellos que negaban ser cristianos... si delante "de mí invocaron los dioses, adoraron tu imagen... y maldijeron al **Mesías...** yo creí deber despedirlos... "(Aquellos que no lo eran ya) todos han venerado tu "imagen y maldecido al **Mesías.** Pero, ellos afirmaban "que toda su falta o su error no había sido sino la de "reunirse en un día fijo, según su costumbre, antes "del alba, y cantar entre sí, unos después de los otros, "una invocación **(carmen)** al **Mesías,** como a un dios "**(Christo quasi deo)...**

Por último, hacia el año 121, SUETONIO escribió una **Vida de los Césares,** en la que hablando del Emperador Claudio, apunta el siguiente párrafo:

"A instigación de **Chrestus,** los judíos provocaron "revueltas repetidas, por cuya razón él (Claudio) los "expulsó de Roma".

Aquí, como se vé, aparece nuevamente un personaje del nombre de Chresto, cuya pronunciación se hace en griego casi de la misma manera que Christo, lo que hace difícil la decisión sobre si SUETONIO incurrió en un error de referencia.

III

JUSTO DE TIBERIADES, JUVENAL, PLUTARCO, SÉNECA, PHILON.

Lo dicho anteriormente es todo lo que se halla en los escritores e historiadores, tanto judíos como de otra nacionalidad, que han dejado una huella de sus conocimientos a propósito del pretendido Cristo histórico.

Casi no merece la pena repetir que los datos suministrados por JOSEFO y TÁCITO, hay que repudiarlos por inverosímiles, ya que se ha probado que el primero habría sido un cristiano si las líneas interpoladas hubiesen sido de su pluma. Por lo demás, JOSEFO declara en **Antigüedades judaicas** que el Mesías es Vespasiano. ¿Cómo, entonces, habría podido escribir: "Jesús que fué el Mesías"?

La interpolación en TÁCITO es, también, casi evidente: ¿Cómo suponer que TÁCITO hubiese podido escribir uno al lado del otro los conceptos de que los **chrestiani** eran gentes odiadas por sus infamias y, a renglón seguido, decir que el autor de ese nombre es el Mesías, supliciado bajo Tiberio? Y no es esto todo: a continuación de los conceptos citados, TÁCITO agrega una anotación de suma importancia, que dice: "Apenas reprimida esta perniciosa **superstición**, "hizo nuevamente de las suyas; no ya en Judea, de "donde provenía todo el mal, sino en la misma Roma, "a donde confluían de todos los puntos los sectarios,

"acometiendo las obras más audaces y vergonzosas. "Por confesión de los que se corregían y por el uni- "versal juicio del público, eran unos incendiarios y profesaban odio cerval al género humano".

TÁCITO, habla, como se vé, de una **superstición** proveniente de la Judea, extendida a Roma y venida también de otros puntos. Esta palabra **superstición** indicó, en aquellos tiempos, la fusión de sectas empa- rentadas que pasaban a constituir, en seguida, una determinada religión. En efecto, como tendré ocasión de anotarlo después, estas sectas religiosas, todavía embrionarias, creadas alrededor de antiguos concep- tos sobre la acción liberadora de los dioses redentores de salvación, intercesión y redención, esparcidas por toda la Siria, Palestina, Egipto y Grecia, se entremez- claron, constituyendo el cristianismo. Esta **supersti- ción** greco-judío-egipcia esboza el nacimiento de la religión cristiana.

Nada hay, pues, en JOSEFO y TÁCITO que de margen a que ellos hayan conocido u oído describir a un personaje histórico llamado Cristo. Lo mismo puede decirse de los otros escritores, PLINIO, el jo- ven y SUETONIO; ellos sólo han conocido u oído de unas sectas de **crestiani** que reverencian y cantan a un Mesías, **Chresto** o **Christo**, bastante movedizas, que provocan revueltas y que son expulsadas o casti- gadas.

Este silencio de escritores, tan renombrados como los anteriores, ha sido el rompe-cabezas de todos los autores que han pretendido demostrar la existencia

de un personaje histórico llamado Jesús o Cristo. Más aún, la demostración de que los minúsculos pasajes que aparecen en sus obras han sido injertados o interpolados para hacerlos decir aquello que el mundo creyente deseaba encontrar escrito, es una prueba evidente de que, cuando se recurre hasta a la falsificación de hechos, es porque tales hechos no han podido hacerse consentir sino por medio del fraude.

Hay que pensar, todavía, que, alrededor de los tiempos en que se ha supuesto la existencia del hombre Jesús o del Dios Cristo, vivieron en Palestina, Grecia y Roma, escritores, de tanta valía como los citados anteriormente, que no hablan una palabra de Cristo, ni de las estupendas y múltiples actividades que se le han atribuído. Quiero decir dos palabras acerca de este aserto.

JUSTO, de Tiberiades, fué un hebreo que escribió una historia de su pueblo, desde Moisés hasta el año 50 d. n. E. Nada dice sobre Cristo.

JUVENAL, fué un escritor que satirizó las supersticiones de su tiempo, que escribió sobre las costumbres y hechos de los hebreos largamente, pero que no dijo una palabra sobre los cristianos o sobre Cristo.

PLUTARCO, que vivió en la segunda mitad del primer siglo, no tiene una sola línea sobre las sectas en cuestión o sobre su pretendido fundador, lo que hace decir al célebre historiador católico César CANTÚ, con profundo desconsuelo: "Plutarco es sincero en la creencia en sus númenes... pero en tantas cuan-

tas obras escribe, jamás dedica una palabra a los cristianos".

SÉNECA, el preceptor de Nerón (Emp. del 41-68), y uno de los moralistas más conspicuos de su tiempo, cuyas reglas y citaciones se han tomado como cristianas, no habla una palabra sobre Cristo, a pesar de que lo hace sobre los cristianos, ya muy repartidos, y a los que considera, igual que a los hebreos, como gentes abominables.

En fin, para no alargar demasiado estas citas, hay que recordar a PHILON, hebreo alejandrino, el Platón judío, como se le ha designado con propiedad, y el hombre que más contribuyó a la formación del primitivo cristianismo. PHILON, el propulsor, si nó el creador de la secta de los terapéuticos de Alejandría, nació entre los años 30 a 25 de la antigua Era y murió después que el pretendido Cristo, sin que en ninguna de sus obras, por lo demás perdidas casi en totalidad y conocidas sólo por las referencias de sus contemporáneos, haya escrito ni una sola letra sobre Jesús o Cristo, su compatriota y el presunto propagador de una doctrina que se acercaba bastante a la suya, puesto que PHILON se considera como el divulgador del concepto neoplatónico del **Verbo** o **Logos**, muy semejante al del Verbo o Logos del IV Evangelio de Juan, el Evangelista. Por el momento, baste dejar establecido el silencio de PHILON sobre Cristo, ya que, más adelante, es necesario ocuparse de su acción y de su doctrina.

En conclusión, ninguno de los escritores de nom-

bradía, ni aun los propios compatriotas y contemporáneos de Jesús, han escrito un solo concepto histórico sobre su existencia real y verdadera, lo que ha hecho expresar a los autores libres de prejuicios y no cegados por las irradiaciones engañosas de la fe, en todos los países y en todos los tiempos de nuestra Era, que la idea de un Jesús o de un Cristo histórico no puede sostenerse con auxilio de documentos fehacientes emanados de los escritos de los autores mencionados. Al contrario, las interpolaciones y falsificaciones o el silencio casi absoluto de quienes pudieron informar con profusión, como lo hicieron respecto de otros acontecimientos de menor valía, tales como revueltas, revoluciones, guerras, conquistas, expulsiones, sacrificios, crucifixiones, etc., etc., el silencio, repito, deja en la mente del pensador e investigador honrados la impresión, si nó la certidumbre, de que el Jesús de la Biblia no tiene consistencia real e histórica.

IV

PABLO DE TARSO.

Me queda por examinar, sobre la autenticidad de Jesús, el conjunto de Libros que forman el Nuevo Testamento y, si la extensión de esta lectura no lo hace exagerado y excesivo, aquellos escritos que tratan algo el tema, tales como los Talmudes, la Mischna y las obras teosóficas que se dicen la **tradición** de los iniciados, trasmitida a través de las edades y guardada por un reducido número de elegidos.

En mi lectura, **El Problema Religioso,** he dado ya las indicaciones más esenciales sobre la Biblia. No desearía repetirme, si no es sobre puntos de trascendencia, de tal modo que me concretaré a exponer sólo lo que tiene atingencia con el presente trabajo.

Mucho he leído a propósito del simbolismo de la Biblia y sobre los números simbólicos, en relación con los conceptos aceptados por los escritores bíblicos, todos ellos, como se sabe, trasmitidos por Dios o revelados a sus redactores, profetas y escribas. Ya había leído que el Viejo Testamento era la obra de Jehová y que el Nuevo lo era de Cristo, su segunda persona; sabía, también, que la tamización de los escritos que hubieron de constituir el libro sagrado fué muy escrupulosa, sobre todo, la de los que forman los Evangelios, Actos y Apocalipsis; pero lo que he venido a descubrir, en las postrimerías de mis observaciones, ha sido un dato miscelánico, releído y sólo apreciado ahora en su festivo valor: César CANTÚ, en su **Historia Universal,** relata que los libros del Nuevo Testamento, sumados a los del Antiguo, hacen la cantidad de **setenta y dos.** Un número místico que resulta de la multiplicación de 6 por 12; es decir, los símbolos de los 6 días de la creación y los 12 signos zodiacales. Es natural, entonces, que para que la luz resplandezca en toda su intensidad en la obra de toda humana perfección, necesita el concurso de 72 destellos: por eso, son 72 los ancianos convocados por Moisés, 72 los discípulos que acompañaron a los doce apóstoles y 72 los rabinos que vertieron al griego la

Biblia hebrea; por más que, en el lenguaje corriente, este número se haya reducido a 70: multiplicación, también, de los números místicos 7 y 10. ¡Entonces, era de rigor que los Testamentos contuviesen 72 escritos!

Todos hacemos o hemos hecho la lectura de la Biblia un poco desordenadamente, revisándola en la forma en que está impresa o dejando un poco a un lado al Antiguo Testamento, para fijar nuestra mayor atención en el Nuevo. Hoy día, en que se ha hecho la historia cronológica de los escritos bíblicos con alguna precisión, es necesario realizar su estudio en un orden especial, si se tiene en vista establecer la veracidad de los hechos cristológicos que relatan los Evangelios y desenterrar las miras, las tendencias y las bases que han guiado a sus relatores.

La gente instruída de los cuatro últimos siglos, pero especialmente la del actual, no se contenta ya con **verdades espirituales:** exige, sobre todo, verdades materiales, verdades históricas, verdades científicas. La existencia legal de una persona se comprueba con su fe de nacimiento, con su fe de muerto o con una declaración testimonial para perpetua memoria. La existencia espiritual basada en los sueños, en las revelaciones, en las profecías, ya no tiene aceptación sino entre las gentes de fe y sobre materias de fe, a pesar de que, para que estas gentes acepten la veracidad de un hecho real (una donación, una transacción, un contrato de cualquiera naturaleza), se exige, imperiosamente, un documento legal. Sí, para comprobar la

existencia real de Cristo, se hubiesen exigido, como se exigen hoy, documentos auténticos, la tradicional creencia de que vivió y murió en un determinado tiempo y en un determinado lugar no quedaría sino en la mente de una escasa cantidad de hombres de excepcional credulidad.

Para aprovechar la Biblia, hay, pues, que hacer su examen en un sentido perfectamente orientado, tratando de revisar los escritos en la forma en que cronológicamente fueron redactados.

Quiero hacer un esquema de este camino en lo que se refiere al Nuevo Testamento.

Se ha podido establecer que las cartas de Pablo son los más antiguos documentos que él contiene. San Pablo, como es sabido, fué un judío de Cilicia, llamado al principio Saulo, que, al ser expulsado de Macedonia por la propagación de sus ideas religiosas, contrarias al culto romano de los dioses, fué a parar a Corinto o, más propiamente, a la Colonia Laus Julia Corinthus, residencia colonial del procónsul de Acaia, L. Junius Annaeus Gallio, hermano de Séneca.

Pablo fué acogido y ocultado por el matrimonio formado por Aquila y Priscilla; dos agitadores que creían en la **Nueva Vía** y en el **Mesías ya manifestado** y que habían sido expulsados, a su vez, de Roma, a causa de las revueltas de Cresto. Aquí se les reunieron Silvanus y Timotheos, dos propagandistas como Pablo, que le traían noticias y dinero del grupo de Tesalónica, fundado por él, tanto como de Philippos y Macedonia.

Alrededor del año 50, Pablo escribió desde Corinto

a los tesalónicos una carta que, al igual de todas las demás, estaba redactada como una efusión de su espíritu y en un estilo cadencioso y rítmico, característico, que nunca pudo ser imitado.

De Corinto, Pablo pasó al Asia, de donde escribió cartas semejantes a los filipenses, a los colosenses y a los gálatas. Vuelto a Corinto, escribió un modelo cuidadoso de su **buena nueva** a los romanos, a quienes no conocía, pero en medio de los cuales su renombre se había agrandado. Esta carta fué redactada entre los años 54 y 55.

Las ideas de Pablo sobre el **Señor Jesús** pueden apenas inducirse de sus escritos preñados de teología y de novedad, pero, en un punto esencial, traslucen su pensamiento generador: **Je-sous,** Jesús, es la **emanación** de Jehová, el **Dios que salva, Aquel que salva.**

Jesús es la emanación de la Divinidad, encargada de efectuar la redención de la humanidad, haciéndose hombre, sufriendo la crucifixión, resucitando al tercero día para ir a sentarse a la diestra de Dios-Padre. Sin embargo, lo profundamente diverso de este sacrificio redentor es que la epopeya de transformación y sacrificio de Jesús se verifica, nó en la tierra, en un determinado punto de Palestina, sino en el cielo dominado por Satán y sus arcángeles rebeldes. Más adelante, explicaré el sentido y desarrollo de esta extraña concepción.

Pablo no cree, por consiguiente, en la divinización de un hombre, judío como él, que viviera y muriera en Palestina; sino en la humanización de un Dios que

se rebajó hasta el extremo de hacerse hombre para cumplir su misión de redimir al género humano. Pablo no conoce a un galileo **Yehoshua,** sino a un Dios **Jesús-Mesías.** Pablo no es, pues, un testimonio de la existencia real de un hombre, sino un testimonio de la **existencia espiritual** de un Dios.

V

ACTOS DE LOS APÓSTOLES, MARCOS Y DEMÁS EVANGELISTAS.

A los escritos de Pablo siguen, por orden cronológico, los llamados **Actos** o **Hechos de los Apóstoles,** relatos que se remontan más o menos al año 70: es decir, a las proximidades de la destrucción de Jerusalén. Estos relatos se suponen redactados por un auxiliar de Pablo, que lo acompañó en sus peregrinaciones, y habrían podido designarse mejor: **Actos de Pablo.**

Constituyen una leyenda de los primeros tiempos cristianos, en la que se destacan hechos de gran apariencia histórica, entremezclados con anotaciones absolutamente teológicas. Entre ellas, se destacan algunos discursos de Pedro o Cefas, que, como se sabe, por los mismos libros, era de alcances más modestos que los que se necesitan para embarcarse en disertaciones literarias.

De estos Actos, ha tomado Marcos o, más propiamente, el Evangelio que se le atribuye, algunos pasa-

jes, reproducidos en parte en los Evangelios secundarios, (así se califican los de Mateo y Lucas). De este modo, por ejemplo, encontramos en Los Actos, a propósito de la condenación de Esteban, anotado lo siguiente como testimonio prestado por testigos falsos:

"Nosotros le hemos oído decir que ese Jesús Naza-"reno destruirá este sitio" (el Templo).

Ahora bien, en Marcos, los falsos testigos declaran en contra de Jesús:

"Nosotros le hemos oído decir: Yo destruiré este "Templo hecho de mano de hombre".

Más adelante, Los Actos, al describir la lapidación de Esteban, expresan que él:

"Mirando al cielo y lleno del Espíritu Santo, vió "la gloria de Dios y a Jesús en pie a la diestra de Dios, "y dijo: "He aquí que veo los cielos abiertos y al hijo "del hombre de pie a la diestra de Dios". Entonces, "dando grandes gritos (el Gran Sacerdote y los an-"cianos) se taparon los oídos y todos se precipitaron "sobre él".

Ahora, una descripción semejante, atribuída a Jesús, se halla en Marcos:

"Y Jesús dijo al Gran Sacerdote: Yo lo soy (el "Mesías, hijo de Dios). ¡Y veréis al hijo del hombre "sentado a la diestra de la Potencia y viniendo con "las nubes del cielo! Entonces el Gran Sacerdote des-"garró sus vestiduras... y todos lo condenaron, decla-"rando que había merecido la muerte".

Los Actos reproducen las palabras de Esteban, al morir:

"Señor, recibe mi espíritu... Señor, no les imputes este pecado".

Lucas, por su parte, cita palabras semejantes como pronunciadas por Jesús al morir:

"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.. "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen".

Los Evangelios han tomado muchas otras descripciones y acontecimientos de Los Actos. Así, por ejemplo, es posible leer en Los Actos milagros atribuídos a Pedro que se parecen claramente a otros que los evangelistas atribuyen a Jesús:

Milagro de Pedro en Lidda, según Los Actos:

"Pedro encontró un hombre llamado Aineas, ten-"dido desde hacía ocho años sobre una parihuela, "paralítico. Pedro le dijo: "Aineas, Jesús Mesías te "sana. Levántate y tiende tu lecho tú mismo". Inme-"diatamente se levantó. Todos los habitantes de Lidda "y de Saron lo vieron y se convirtieron en el Señor".

Milagro de Jesús en Cafarnaum, según Marcos:

"Se trajo a Jesús un paralítico, conducido por cua-"tro. Como no se le podía llevar a Jesús a causa de "la muchedumbre, se deshizo el techo y por la aber-"tura, se descolgó la parihuela en que el paralítico "yacía. Y Jesús... dijo al paralítico: Yo te digo, leván-"tate, toma tu lecho y marcha a tu casa. El se levantó "al instante y, llevando el lecho, salió a la vista de "todos, en tal forma que todo el mundo quedó fuera "de sí y glorificaba a Dios, diciendo: No hemos visto "nunca nada parecido".

Milagro de Pedro, según Los Actos:

"En Joppé, había una mujer, discípula, llamada "Tabitha que, en traducción, significa Gacela. Ella "hacía buenas obras y dádivas en abundancia. Sucedió "en esos días que, habiendo caído enferma, murió. "Para lavarla, se la colocó en una cámara alta. Como "Lidda está cerca de Joppé y, sabiendo que allí estaba "Pedro, los discípulos le enviaron dos hombres para "suplicarle: ¡Apresúrate a venir hacia nosotros! Pe- "dro, levantándose, se marchó con ellos. Una vez "llegado, se le hizo subir a la cámara alta en donde "quedó en presencia de todas las viudas que lloraban "y mostraban vestidos y capas, en la forma que lo "hacía la Gacela cuando estaba en medio de ellas. "Haciéndolas salir, Pedro oró y, volviéndose hacia el "cuerpo, dijo: **Tabitha kum,** (Tabitha levántate). Ella "abrió los ojos y viendo a Pedro, se sentó. Dándole la "mano, él la puso en pie. Y llamando a los santos y a "las viudas, él la presentó viva. Esto fué conocido en "todo Joppé y muchos creyeron en el Señor".,

Milagro de Jesús, según Marcos:

"Jesús estaba cerca del mar. Llegó uno de los jefes "de sinagoga, llamado Jairo que, viéndolo, cae a sus "pies y le suplica con muchas palabras, diciéndole: "Mi hijita está en sus últimos momentos. ¡Ay! venid "a imponerle las manos para que ella sea salva y viva! "Jesús se fué con él... y llegaron a casa del jefe de "sinagoga. El vió un tumulto de gentes que lloran y "gritan fuertemente. El entra y les dice: ¿Por qué "hacéis tal algazara y por qué lloráis? La niña no está "muerta, duerme! Se burlaron de él. Después de

"haberlos echado fuera... entró a donde estaba la "muchacha. Y tomando la mano de ella, le dijo: Ta-"litha kum, lo que significa: ¡muchacha, yo te digo "que te levantes! Inmediatamente la niña se levantó "y caminó (ella tenía doce años). Todo el mundo "quedó estupefacto. El pidió de comer".

Estas numerosas citas muestran, me parece, bastante claramente, la estrecha relación que existe entre Los Actos de los Apóstoles y los Evangelios, de tal modo que no es posible negar que siendo los primeros anteriores en cerca de diez años al Evangelio de Marcos y siendo éste la base de la que tomaron Mateo y Lucas, sus narraciones, toda la literatura evangélica presenta un fondo común cimentado sobre los Hechos apostólicos.

Entonces, si la crítica que se ha hecho y se hace respecto del ningún valor probativo que tiene el libro de Los Actos sobre la vida de Jesús es justa, se puede ésta extender, igualmente, a los escritos de los evangelistas.

No hay, en suma, ningún antecedente aprovechable para probar la existencia real de Jesucristo en las obras citadas, pues todas ellas reflejan la obra teocrática y teológica amasada en las primeras comunidades cristianas, anteriores a Pablo o contemporáneas a él, sobre todo, las elucubradas por su poderosa potencia creadora y las que le siguieron hasta el año 120 en que se escribió el último y más teológico de todos los Evangelios: el de Juan. Después de esta obra, ya toda la literatura cristiana quedó definitivamente cristaliza-

da, de modo que la teología posterior no pudo introducir en ella el resultado de sus nuevos dogmas sino por medio de interpolaciones o enmendaturas. La humanización del Dios Jesús-Mesías de Pablo había llegado en los Evangelios hasta el punto de hacerlo nacer de un vientre de mujer, morir, como un hombre, en una cruz de madera auténtica y resucitar al tercer día de haber sido sepultado como un mortal cualquiera.

He aquí la diferencia profunda entre el Jesús (Jehová-Salvador), el Jesús-Mesías y el Hijo del Señor de Pablo, descendido del cielo, **transfigurado** en hombre y, en tal forma, crucificado por las potencias o príncipes celestes (Satán y sus arcángeles rebeldes) que remonta al cielo, de donde partió enviado por Dios; con el Logos o Verbo de Juan, Espíritu celeste todavía; con el Jesús algo materializado de Marcos, con el Jesús, casi hombre de Mateo y con el hombre completo de Lucas.

Dejemos por el momento este punto para demostrar después cómo todas estas obras tienen una clave que permite descifrarlas en otro sentido como reproducciones de leyendas, visiones y profesías del Antiguo Testamento, que habían de cumplirse para que no se dudase de la palabra del Eterno; y examinemos ahora un poco los escritos del Talmud, de los cristólogos y de los jesusitas más destacados.

VI

TALMUD DE JERUSALÉN.

El Talmud ofrece algunas referencias a Jesús que se limitan a criticar en forma despectiva las aseveraciones de los cristianos sobre la concepción virginal, sobre los milagros que se le atribuían, así como sobre su suplicio. El Talmud ridiculiza la pretensión de que Jesús pueda haber sido concebido por el Espíritu Santo; que su madre haya podido ser una virgen cuando fué en realidad, una peinadora o peluquera que tuvo por amante a Pandira, de modo que el hijo es Ben-Pandira. Aquí hay en el Talmud un juego de palabras y una confusión del nombre de María (madre de Jesús) por el de María Magdalena (Magdalaah) transformado en María Megaddelah (peluquera). A las afirmaciones cristianas de haber sido Jesús autor de milagros, responde que ellos son demostraciones de hechicería traídos de Egipto. Respecto a la condenación, asegura que ella fué decretada por la corte de Lidda al apóstata y seductor. Aquí se ve nuevamente la confusión entre Jesús y el Ben-Pandira a quien condenó el Consejo antedicho, después de haberlo procesado a consecuencia de las declaraciones de los testigos que se habían hecho apostar en cierta parte en que se puso una lámpara delante de la cara del indicado Pandira a fin de que los ocultos testigos lo observaran.

Tampoco, como se ve, el Talmud ofrece testimonio

alguno sobre la existencia real de Jesús. Al contrario, todo induce a creer que, en Palestina, nadie tuvo conocimiento ni de su peregrinación por Galilea, ni de sus milagros, ni de su crucifixión.

Aún más, en fecha muy posterior a los sucesos, es decir, en las postrimerías del segundo siglo, aparece en los diálogos sostenidos en Éfeso por Justino y Trifon, cómo éste le representa que su afirmación (la de Justino) se basa en un vano se dice y en un Mesías que él mismo se ha fabricado. Justino se esfuerza por demostrarle la existencia del Mesías-Jesús sin recurrir al testimonio de la Historia, ni siquiera al de los Evangelios, sino al de los Salmos y al de los profetas del Antiguo Testamento.

Como se vé, las ideas de Justino no se asientan tampoco en hechos acontecidos, sino en revelaciones de las Escrituras.

VII

RESUMEN DE LAS FUENTES ANTES CITADAS

Lo dicho anteriormente es un resumen muy escueto de las fuentes históricas que han podido consultarse para de el as deducir un Jesús histórico o medianamente histórico. Salta a la vista que, con tales antecedentes, no hay posibilidad de hacer la demostración de una persona real que haya nacido y vivido la vida de un hombre en el sentido de que haya dejado hue-

llas suficientes como las que se exigen para demostrar la existencia del común de los mortales.

Se ve, sólo, que los escritos que han podido ponerlo de relieve son absolutamente mudos al respecto y que aquellos que la fe construyó para presentarlo a la consideración de los creyentes y, si se quiere, de los no creyentes, son el producto de una ideología absolutamente mística o absolutamente espiritualista, al tenor de las concepciones que estaban muy en boga en su tiempo.

Se nota, todavía, que todos aquellos escritos que se apartaban de esta ideología fueron destruídos, hasta el punto de no dejar existentes sino aquellos que la teología de la época aceptó como favorables a sus fines y tendencias. Un procedimiento semejante hace presumir que tal destrucción ha debido hacerse para ocultar algo que era contrario al pensamiento y credo cristianos de las sectas en boga; de modo que esta actitud ha resultado en descrédito de la obra cristiana y ha disminuído la verosimilitud de los escritos que han subsistido. Agréguese, por fin, la prohibición decretada por la iglesia de permitir la lectura de la Biblia y la duda ha debido acrecentarse.

Esta situación de incertidumbre, por no decir de verdadera ignorancia, del enigma cristiano y de su pretendido fundador, ha perdurado por el espacio de veinte siglos y perdura aún, a pesar del esfuerzo sobrehumano y de la dedicación sin precedentes que han puesto al servicio de la solución del problema las falanges de investigadores que se han entregado a la

tarea de hacer la luz alrededor del caos que lo rodea. El último siglo se ha singularizado por el número y la profundidad de las investigaciones y, si no le ha sido posible, todavía, decir con verdadera certeza cuál es el origen y el camino que siguió el primitivo Cristianismo, a lo menos ha podido echar las bases de una explicación verdaderamente aceptable como materia histórica y científica.

Para ello, ha sido menester estudiar cada texto, cada párrafo, cada línea, cada palabra y hasta cada letra de los escritos que han llegado hasta nosotros. Piénsese en que las solas palabras **nazareno, nazareano, nacirano, nacir,** por ejemplo, han consumido una montaña de trabajo y han gastado una buena provisión de tinta.

A la abundante literatura que he insertado en El Problema Religioso, tendría que agregar muchas obras publicadas en los veinte últimos años. Pueden consultarse en la obra reciente de P. L. Couchoud, **Le Mystère de Jésus,** que me ha servido de base para afianzar una gran parte de las observaciones históricas anteriores. Ella me servirá, también, para odenar después las conclusiones a que se puede llegar en el momento presente en lo tocante al problema, al origen y al desarrollo del credo cristianos. Entre tanto, creo de interés dar una ojeada a las principales tentativas de los escritores modernos de hacer la luz alrededor de la presunta existencia de Jesús.

VIII

STRAUSS, RENAN, LUDWIG.

Numerosos han sido los autores que, en el último siglo, han tentado escribir una **historia** de Jesús, valiéndose de todos los recursos que han estado en sus manos para el objeto; pero, todos ellos han llegado a la conclusión de que no hay, por el momento, otras fuentes de extracción que los libros del Nuevo Testamento. Si, como se ha probado, estas fuentes son inciertas, engañosas e inaprovechables, resulta entonces que las obras fundamentadas sobre ellas no han podido ser sino verdaderas novelas.

Dos de estas obras han tenido una resonancia mundial: la **Vida de Jesús,** de STRAUSS y la **Vida de Jesús,** de RENAN. Sin embargo, estas obras, llenas de erudición y saturadas de un espíritu de crítica sobresaliente, han producido un resultado que sus autores no sospecharon y han contribuído en forma notable al esclarecimiento del problema: este resultado es el de que la clave del enigma se encuentra en los textos del Antiguo y Nuevo Testamentos y que hay que continuar su estudio y su desciframiento en la forma en que STRAUSS y RENAN los comenzaron. Otro resultado no menos interesante es el de que, en el momento actual, es imposible escribir una historia real de Jesús, porque Jesús no tiene historia y porque lo único histórico que existe es el culto del mitológico **Jesús.**

A pesar del fracaso de STRAUSS en 1836 y de RENAN en 1863, varios escritores han tentado escribir historias y biografías de Jesús con idénticos fracasos, por más que hayan variado los puntos de vista de sus concepciones, pues, todos ellos han continuado extrayendo sus materiales de la misma fuente que STRAUSS y RENAN, es decir, de los Evangelios.

Así ha resultado que las vidas de Jesús, llamadas historias o biografías, no son otra cosa que verdaderas novelas, algunas de ellas bastante bien coordinadas, como toda novela bien hecha.

Sólo quiero referirme aquí a las dos más importantes: **Der Menschensohn** (El Hijo del Hombre), Historia de un Profeta, de Emilio LUDWIG, 1928; y **Jésus,** La Mission du Christ, de Eduardo SCHURE, versión castellana de 1929. En seguida recordaré, también, el capítulo XX, **Jésus,** de **La Légende des Symboles,** de Marc SAUNIER, 1911, cuya traducción he publicado en la Revista Masónica.

LUDWIG es un autor bien conocido por sus biografías de Napoleón, Miguel Angel, Lincoln, Bismark y Guillermo II. Para el esbozo de tales personajes, LUDWIG ha dispuesto de fuentes verdaderamente históricas y más o menos recientes. Para desarrollar la biografía de El Hijo del hombre, LUDWIG no ha tenido otra cosa que los Evangelios (ya he tratado de probar lo que valen como historicidad) y sus condiciones de escritor y de judío. Esta última le ha permitido trazar una descripción de Jerusalén y de partes de la Palestina que dan a la obra un sello de verosi-

militud y de colorido de verdadero artista. Pero, si RENAN, el artífice de la pluma y de la erudición, **le regal du delicat,** como dice GUIGNEBERT, el mago de la imagen y de la concepción idealista, que escribiera sus encantadores relatos en la santa Biblos, dentro de una cabaña maronita y al frente de las montañas que miran a Jerusalén, no pudo hacer un Jesús aproximadamente histórico; ni LUDWIG, ni nadie, después que él, podrán superarlo. La obra de LUDWIG, a pesar del empeño que ha puesto en pintar un paisaje atrayente y lleno de luminosidad como fondo del cuadro, no ha podido diseñar al personaje, héroe de su novela, sino como el divino REMBRANDT diseñó los quince bosquejos que ilustran la obra, es decir, según la fantasía de los Evangelios y la fantasía del autor de las ilustraciones.

La posición tomada por LUDWIG, al pretender esbozar una historia de Jesús, después de los trabajos de GUIGNEBERT, de LOISY y de COUCHOUD, publicados muy poco antes que el suyo, aparece un poco sorprendente. En GUIGNEBERT, podemos leer que, en los Evangelios, apenas se pueden hallar **cuatro o cinco pasajes** que aboguen por la historicidad de Jesús. En LOISY, la historicidad ha quedado reducida para él a **la sentencia de Poncio Pilatos** y esto en forma condicional, porque en su obra, **Jésus et la tradition evangelique,** de 1910, escribe: "Si ce fait (la condena de Jesús como Rey de los judíos, es decir, como Mesías, según confesión propia) pouvait être révoqué en doute, on n'aurait plus motif d'affirmer

l'existence de Jésus". (Si este hecho pudiese ser revocado como dudoso, no habría ya motivo para afirmar la existencia de Jesús). En COUCHOUD, obra antes citada, leemos los párrafos siguientes:

"Hemos hojeado el expediente histórico de Jesús. "No contiene una sola pieza que satisfaga a la crítica "histórica menos exigente. Bien examinado todo, bien "sopesado todo, el historiador frío y grave debe con- "cluir pronunciando un fal o de **no ha lugar.**

"Jesús es desconocido como personaje histórico. "Ha podido vivir puesto que millares de hombres han "vivido sin dejar huella histórica de su vida. Esta es "una simple posibilidad que hay que discutir como tal.

"No basta decir como ciertos críticos: no sabemos "nada de él, salvo que ha existido. Es preciso decir "valientemente: no sabemos nada de él, ni **si** ha exis- "tido. Dentro de una investigación histórica, sólo la "exactitud severa permite progresar. Ahora bien, el "documento que, en buena crítica, podría probar "positivamente la existencia de Jesús, hace falta.

"He aquí el enigma: de un hombre cuya existencia "misma es dudosa ¿ha podido hacerse el gran Dios de "Occidente?"

Si GUIGNEBERT no ha encontrado en los Evangelios sino cuatro a cinco pasajes aprovechables para probar la historicidad de Jesús; si LOISY, el crítico por excelencia, no halla sino la sentencia de Poncio Pilatos, sentencia que quizás años más tarde encuentre insuficiente también; si COUCHOUD no dispone de una sola pieza de testimonio histórico; ¿el moderno

LUDWIG ha podido sacar a luz lo que tanto se ha buscado?

LUDWIG comienza por declarar en el prefacio de su obra lo siguiente: "Lo que aquí voy a contar de la "historia de mi raza es ya cosa conocida al mundo "entero; sin contar que la tentativa de escribir la vida "de Jesús desde un punto de vista puramente histó- "rico puede datarse del siglo de las luces, y aún de "antes.

"No obstante, poços retratos más difíciles de pintar "que el de un hombre sobre el cual apenas se sabe "nada hasta cumplidos los treinta, y cuyo mismo ros- "tro — este espejo del alma — nos es tota mente "desconocido, en tanto que de los dos últimos años "que precedieron a su muerte temprana sólo tenemos "informaciones contradictorias. Pues hasta los cuatro "únicos testimonios que sobre él nos quedan, los "Evangelios, se contradicen entre sí en más de un "respecto, y son, a su vez, desautorizados por las esca- "sas fuentes que han llegado a nosotros; a tal punto, "que estos pocos documentos, que, si suprimimos las "reiteraciones, apenas cubrirán en junto el espacio de "una cincuentena de páginas de impresión corriente, "aún deberán ser sometidos a una tría cuidadosa".

En seguida, LUDWIG deplora la confusión de los hechos; sólo halla certidumbre en el bautismo y en el proceso; lo demás lo encuentra caótico, etc.

Y con estos materiales, con el bautismo y el proceso, con el caos intermedio y con la cincuentena de páginas llenas de informaciones contradictorias que es

preciso triar, nos hace una novela de 389 páginas (traducción de Ricardo Baeza) que, a los que hemos leído algo sobre la materia, nos desconcierta totalmente. La obra de LUDWIG no tiene una cita, una referencia, una anotación fuera del prólogo. Una de dos: o LUDWIG conoce los trabajos de exégesis bíblica y los tira por la borda; o no los conoce y, en tal caso, se ríe de nuestra buena fe o de nuestra ignorancia y nos hace pagarle una obra de **historicista por** una de **historiador.**

IX

SCHÜRÉ.

El **Jésus** de SCHURÉ, presunta **obra histórica,** al decir de su autor, es un escrito de alta teosofía, que pretende hacer de Jesús un iniciado galileo, concenbido según las reglas iniciáticas de aquel tiempo y educado por la secta de los esenios de Palestina, hermana de la secta de los terapeutas de Egipto, en la cual se hallaba afiliado Philon. SCHURÉ extrae su biografía histórica, igualmente, de los Evangelios, en los cuales lee sus descripciones en forma esotérica, según las reglas que sólo conocen los teósofos y que no están al alcance de nosotros, profanos en estas materias. En una nota puesta al final del título del primer capítulo, que es un verdadero prólogo del libro, expresa que el trabajo hecho por la crítica sobre la vida de Jesús, desde hace cien años, es uno de los

más considerables de estos tiempos. Para el efecto, se remite al artículo **Jésus** de SABATIER, publicado en el **Dictionaire des Sciences religieuses,** de LICHTENBERGER, T. VII. En seguida, hace una crítica de las obras de STRAUSS y de RENAN sobre la materia, de la que extraigo los siguientes conceptos: "Strauss, "sin negar la existencia de Jesús, trató de probar que "su vida, tal como se cuenta en los Evangelios, es un "mito, una leyenda creada por la imaginación popular "para llenar las necesidades del cristianismo naciente "y según las profecías del Antiguo Testamento. Su "tesis, puramente negativa, defendida con extrema "ingeniosidad y profunda erudición, se ha visto que "era cierta en algunos puntos de detalle, pero absolu- "tamente insostenible en el conjunto y sobre los pun- "tos esenciales. Además tiene el grave defecto de no "explicar el carácter de Jesús ni el origen del cristia- "nismo. La Vida de Jesús de Strauss es un sistema "planetario sin sol. Hay que concederle no obstante "un mérito considerable: el de haber trasladado el "problema desde el dominio de la teología dogmática "al de los textos y la historia.

"La vida de Jesús, de Renan, debe su brillante for- "tuna a sus altas cualidades estéticas y literarias, pero "también a la audacia del escritor, que ha osado hacer "de la vida del Cristo un problema de psicología hu- "mana. ¿Lo ha resuelto? Después del éxito deslum- "brador del libro, la opinión general de la crítica ha "sido que nó. El Jesús de M. Renan comienza su "carrera como dulce soñador, moralista entusiasta y

"cándido; la termina como taumaturgo violento que "ha perdido el sentido de la realidad... El hecho es "que llega a ser el Mesías sin quererlo y casi sin saber-"lo. Sólo se deja imponer ese nombre para complacer "a los apóstoles y al deseo popular. No es con una fe "tan débil cómo un verdadero profeta crea una reli-"gión nueva y cambia el alma de la tierra. La Vida de "Jesús de M. Renan, es un sistema planetario ilumi-"nado por un pálido sol, sin magnetismo vivificante "y sin color creador. ¿Cómo Jesús llegó a ser el Me-"sías? He aquí el problema primordial, esencial, en la "concepción del Cristo. Precisamente es en él donde "M. Renan ha vacilado y tomado un camino de tra-"viesa. M. Theodoro Keim ha comprendido que era "preciso abordar este problema de frente **(Das Leben "Jesu,** Zurich, 1875, 3.ª edición). Su Vida de Jesús "es la más notable que se ha escrito después de la de "M. Renan. Ella aclara la cuestión con toda la luz que "se puede sacar de los textos y de la historia, interpre-"tados **exotéricamente.** Pero el problema no es de "aquellos que puedan resolverse sin la intuición y sin "la tradición **esotérica.**

"Con esta luz esotérica, antorcha interna de todas "las religiones, verdad central de toda filosofía fecun-"da, he tratado de reconstruir la vida de Jesús en sus "grandes líneas, teniendo cuenta de todo el trabajo "anterior de la crítica histórica, que ha preparado el "terreno. No tengo necesidad de definir aquí lo que "entiendo por el punto de vista esotérico, síntesis de "la Ciencia y de la Religión. Todo este libro constitu-

"ye su desarrollo, y añadiré únicamente en lo que "concierne al valor histórico y relativo de los Evan- "gelios, que he tomado los tres sinópticos (Mateo, "Marcos y Lucas) por base, y a Juan como arcano de "la doctrina esotérica de Cristo, admitiendo a la vez "la redacción posterior y la tendencia simbólica de "este Evangelio.

"Los cuatro Evangelios, que deben compararse y "rectificarse unos con otros, son igualmente auténti- "cos, pero a títulos diferentes. Mateo y Marcos nos "dan los Evangelios preciosos de la letra y del hecho; "allí se encuentran los actos y las palabras públicas. "El dulce Lucas deja entrever el sentido de los miste- "rios bajo el velo poético de la leyenda; es el Evan- "gelio del Alma, de la Mujer y del Amor. San Juan "reveló estos misterios. Se encuentran en él los filones "secretos y profundos de la doctrina, el sentido de la "promesa, la reserva esotérica. Clemente de Alejan- "dría, uno de los raros obispos cristianos que tuvieron "la clave del esoterismo universal, le ha llamado, con "razón, el Evangelio del Espíritu. Juan tiene una vis- "ta profunda de las verdades trascendentales revela- "das por el Maestro y una manera poderosa de resu- "mirlas. Por eso tiene por símbolo el águila, cuyas alas "franquean los espacios y cuyo ojo flameante los "posee".

Después de esta larga nota-prólogo, SCHURÉ pasa en revista el estado del mundo al nacimiento de Jesús, escribe frases amargas sobre la idolatría de los

pueblos y ensalza la concepción fecunda del Mesías hecha por los visionarios y profetas de Israel.

En seguida, entra en materia y nos hace asistir al nacimiento de "Jehoshua, que llamamos Jesús por su "nombre helenizado Jesous" y que "nació probable-"mente en Nazareth. Ciertamente fué en aquel rincón "perdido de Galilea donde pasó su infancia y se cum-"plió el primero, el mayor de los misterios cristianos: "el florecimiento del alma de Cristo. Era hijo de My-"riam, que llamamos María, mujer del carpintero "José, una galilea de noble cuna, afiliada a los Ese-"nios".

Así, sigue SCHURÉ la carrera de Jesús, calcándola sobre los Evangelios sinópticos y embelleciéndola con una serie de pinceladas poéticas brillantes que atestan su magnífica fantasía y el don esotérico de profundo teósofo. Así, nos pinta que la esenia María, como buena iniciada, consagra su hijo a Dios, por cuya razón lo hace un **Nazareno.**

Más tarde, el niño Jesús, después de recorrer las campiñas, los collados y los valles próximos de su hermosa Galilea, recibe las enseñanzas religiosas y comienza por querer saber algo más. "A las preguntas "ardientes, incisivas, del niño, el padre callaba. Pero "la madre, levantando tras sus largas pestañas sus "grandes ojos de siria soñadora y encontrando la mi-"rada interrogadora de su hijo, le decía: "La palabra "de Dios sólo vive en sus profetas. En su día los sabios "Esenios, solitarios del monte Carmelo y del Mar "Muerto te responderán".

SCHURÉ, que conoce las largas pestañas y los

grandes ojos de siria soñadora de Myriam, no puede menos que conocer, también, los vericuetos de Engaddí, a orillas del Mar Muerto, las prácticas iniciáticas que allí desarrollan los Esenios, los grados de iniciación: los **Hijos del Hombre,** los **Hijos de la Mujer** y los **Hijos de Dios.** Allí se inicia el Galileo y sale convertido en un **Hijo de Dios** que vuelve a su pais, después de haber visto en sueños la suerte que se le espera para redimir a su pueblo: la crucifixión.

Es imposible que me detenga relatando los pasajes sumamente interesantes de esta obra casi apocalíptica para un profano que desconoce los misterios esotéricos. De modo que no me queda más que aconsejar su lectura a cada uno. Sin embargo, a riesgo de hacerme más pesado, no puedo menos que hacer otras reminiscencias, que pueden desbrozarnos el camino hacia el esoterismo.

SCHURÉ relata la conferencia sostenida por Jesús con José de Arimatea, según Juan, Cap. III: José dice que sólo un enviado de Dios puede hacer los milagros que Jesús hace. Jesús contesta: "En verdad, en verdad "te digo que, si un hombre no nace de nuevo, no pue- "de ver el reino de Dios". Nicodemo arguye que para nacer de nuevo sería menester volver al seno de su madre y nacer otra vez. Jesús contesta: "En verdad "te digo que si un hombre no nace de agua y de espí- "ritu, no puede entrar en el reino de Dios".

SCHURÉ explica esta extraña conversación, diciendo que es una forma simbólica de expresar la antigua doctrina de la regeneración de los misterios

de Egipto. Ser bautizado con agua y con fuego marca dos grados de la iniciación: la purificación del alma y la regeneración del espíritu, etc. Esta es la explicación exotérica. La explicación esotérica fluye de los siguientes conceptos: "Según esa doctrina (la esotérica) el "hombre es triple: cuerpo, alma, espíritu. Hay una "parte inmortal e indivisible: el espíritu; una parte "perecedera y divisible, el cuerpo. El alma que las une "participa de ambas naturalezas. Organismo vivo, "posee un cuerpo etéreo y fluido, semejante al cuerpo "material, que, sin ese doble invisible no tendría vida, "movimiento ni unidad. Según que el hombre obe-"dezca a las sugestiones del espíritu o a las incitaciones "del cuerpo, según que se ligue con preferencia a uno "u otro, el cuerpo fluídico se eteriza o se espesa, se "unifica o se disgrega. Ocurre, pues, que después de "la muerte física, la mayor parte de los hombres tienen "que sufrir una segunda muerte del alma, que consis-"te en desembarazarse de los elementos impuros de "su cuerpo astral, a veces que sufrir su lenta descom-"posición; mientras que el hombre completamente "regenerado, habiendo formado desde la tierra su "cuerpo espiritual, posee su cielo en sí mismo y se "lanza a la región a que por afinidad es atraído. El "agua, en el esoterismo arcaico simboliza la materia "fluídica infinitamente transformable, como el fuego "simboliza el espíritu uno. Hablando del renacimien-"to por el agua y por el espíritu, Cristo hace alusión a "esa doble transformación de su ser espiritual y de su "envoltura fluídica, que espera al hombre después de

"su muerte, y sin la cual no puede entrar en el seno "de las almas gloriosas y de los puros espíritus".

Según esto, nuestra pobre humanidad es hoy triple: cuerpo, alma y espíritu. Antes, teníamos un problema insoluble: la unión del alma con el cuerpo. Hoy, la teosofía nos proporciona un doble problema, igualmente insoluble: primero, la unión del alma con el cuerpo, y, segundo, la unión del alma con el espíritu. ¡Con tal de que el porvenir no nos reserve una tercera teoría que suponga un mediador entre el cuerpo y el alma y otro entre el alma y el espíritu, porque esto haría cinco entidades y, en tal caso, tendríamos que aumentar los grados de la iniciación, respectivamente!

X

SAUNIER.

Debo hacer, para terminar estas complicadas observaciones, una breve acotación a la obra de SAUNIER, **La Léyende des Symboles.** El capítulo **Jésus,** vertido al castellano por mí, fué publicado en el Nº 14-1924 de la Revista Masónica. Allí puede consultarse en detalle.

La leyenda de Jesús, de SAUNIER, tiene la particularidad de ser un resumen del pensamiento de los antiguos iniciados, mucho más al alcance de nuestros cerebros que el pensamiento teosófico de SCHURÉ.

SAUNIER hace nacer a Jesús de Jehuda y de Sa-

lomé. Desde antes de su nacimiento es consagrado a Dios. Llegado a la edad conveniente, es iniciado por los esenios. Terminado su aprendizaje entre ellos, va a Egipto a recibir las enseñanzas de la Pirámide y de la Esfinje. De allí, pasa a recoger los conocimientos de Budha. Vuelto a su país, resuelve entregar a la multitud el fruto de su saber y divulgar los misterios de la Pirámide y del Triángulo, invitándola a participar de los bienes de la Caridad, de la Justicia y del Amor. Dejando a un lado el poder de la Inteligencia, ya que los intelectuales de su nación eran poco numerosos, se concretó a conquistar la adhesión de los necesitados. Al intelectualismo sustituyó el sentimentalismo. A la mente o espíritu, el corazón.

Entonces, surgieron Apolonio de Thiana y Simón el Mago que pretendieron obstaculizar la obra de Jesús, creando una nueva síntesis de los misterios egipcios en forma de **Gnosis.**

Los esenios salieron a la defensa de las prácticas de Jesús y, entonces, para demostrar que era la obra de un iniciado, hicieron que Mateo escribiese la Leyenda de Jesús en forma simbólica. Esta leyenda constituiría el primer Evangelio.

Cuando los iniciados se apercibieron de que el revelador de los misterios era uno de los suyos, se enardecieron y renegaron de Jesús. Entonces, los esenios trataron de demostrar que Jesús no había hecho otra cosa que resucitar el reino del cordero y que, a semejanza de otros Mesías, había intentado renovar la luz que amenazaba extinguirse. Confiaron, después, a

Marcos, Obispo de Alejandría, que, en un nuevo Evangelio, explicase estos hechos. La leyenda de Marcos tuvo gran resonancia y produjo la fusión de gnósticos y cristianos.

Sin embargo, ciertos iniciados continuaban reprochando a Jesús su menosprecio por la inteligencia que surgía de sus palabras: "Felices los pobres de "espíritu porque de ellos será el reino de los cielos". Para responder, los esenios, con el concurso de Pablo, que se había unido a ellos y a los cristianos, elaboraron una tercera respuesta, que redactó Lucas, en que se explicaba la acción del amor, del sentimentalismo y de la justicia.

Y, para dar una última contestación a las reyertas surgidas, se entregó a Juan el cometido de redactar un cuarto Evangelio que satisficiera las conciencias del pueblo, de los intelectuales y de los iniciados, revelando en una forma exotérica el concepto del Hijo de Dios y de la trinidad generadora, Padre, Hijo y Espíritu, en una forma que permaneciese como un profundo arcano que sólo los iniciados pudiesen comprender.

Dejo de lado las consideraciones de SAUNIER sobre las resistencias que la doctrina de Jesús despierta en los fariseos y saduceos, la condenación del Sanhedrin y la resurrección, que me harían repetir lo que todo el mundo ha leído en los Evangelios.

XI

RESUMEN DE LOS BIÓGRAFOS ANTERIORES.

En resumen, las obras de los que han construído vidas, leyendas o biografías de Jesús, no han hecho otra labor, que tejer, con más o menos colorido, con más o menos poesía o con más o menos ingenio, lo que los evangelistas habían tejido antes que ellos. Son muy pocos los que, como RENAN y STRAUSS, han prestado algún servicio a la tarea de hacer la luz a propósito de Jesús como entidad histórica. La mayor parte de estas obras han servido, por lo tanto, sólo como medios de vulgarización, en igual forma que lo hacen los escritores de vidas de santos, etc.

El verdadero trabajo se ha concretado y debe concretarse al estudio de los textos bíblicos y a la interpretación correcta de lo que ellos contienen, ya que no es posible esperar que se desentierren nuevas obras que puedan haber estado escondidas por espacio de veinte siglos.

Lo dicho hasta aquí, demuestra que Jesús no tiene historia real; que no habiendo existido un Jesús corporal, mal ha podido tejerse alrededor de él una leyenda, necesidad básica para que fuese un personaje legendario, a semejanza del Cid, por ejemplo.

Lo que queda de verdaderamente real de Jesús es su complicada mitología y la estupenda diseminación de su culto en todos los rincones del mundo. Y lo que queda, también, de verdaderamente real es el

cristianismo, formado por sectas que no se llamaron en un comienzo **cristianas**, antes de que se creara el mito definitivo y que, cristalizado éste, han continuado repartiéndose y multiplicándose en todos los países de la tierra.

Esta formación y cristalización del primitivo cristianismo es lo que me queda por relatar. Sin embargo, descartado el Cristo histórico, quiero decir, todavía, dos palabras sobre el Cristo legendario.

XII

HEULHARD, BINET-SANGLÉ.

Basándose en la aparente historicidad del Cristo que trasciende de los Evangelios, muchos autores han pretendido explicar la existencia de Jesús desde otros puntos de mira y han construído un Jesús **legendario** que se aparta bastante del Cristo de los Evangelios, pero, que resulta un personaje tan extraordinario como el de las obras de RENAN y de LUDWIG; es decir, un personaje absolutamente novelesco, pintado con ciertas apariencias de realidad cómico-dramáticas.

Quiero hacer, a título de ejemplo, un resumen de las obras de HEULHARD, **Jesús n'est pas né,** 1907, y de BINET-SANGLÉ, **La folie de Jésus,** 1911.

HEULHARD, ha escrito una obra en numerosos volúmenes para demostrar que el Jesús de la Biblia no es otro que el Ben-Pandira del Talmud, condenado

al suplicio de la cruz por la Corte de Lidda. Años más tarde, ha resumido la obra básica en un opúsculo que pude leer y resumir, a mi vez, con alguna detención. Desgraciadamente, el original y el texto comentado se perdieron en el incendio de la Galería San Carlos. La obra original de HEULHARD no tuvo ninguna resonancia en el mundo de los estudios bíblicos.

BINET-SANGLÉ ha escrito también, de 1908 a 1915, cuatro volúmenes sobre la **Locura de Jesús** y, después, un resumen que ha sido traducido por N. de Castro y publicado en el país en 1932. El autor se basa, para desarrollar su tesis, en los Evangelios canónicos, a los que atribuye, en cierto modo, un valor histórico que considera exacto respecto de los hechos, pero que se aleja de la verdad por la forma como los evangelistas interpretaron los actos de Jesús. Después de una incursión a través de los métodos históricos actuales, cuya insuficiencia recalca abiertamente, BINET-SANGLÉ echa mano de un método que él llama **biológico,** del cual es autor, y que le permite responder de la exactitud de sus afirmaciones. Este método comprende las investigaciones siguientes: "1), la "observación del sujeto que se estudia; 2), la investi- "gación del tipo biológico a que pertenece; 3), la "comparación de la observación hecha con las des- "cripciones del sujeto; y 4), la eliminación como du- "dosos de los actos que figuren en la observación pero "nó en las descripciones". La certidumbre científica se obtiene, según BINET-SANGLÉ por el siguiente

silogismo: "Tal tipo biológico ejecuta ciertos actos, "luego el sujeto estudiado corresponde a este tipo, "puesto que ha ejecutado tales cosas".

Lástima grande que las cosas ejecutadas sólo hayan estado en la mente de los escritores evangélicos y que tales escritores se basaran en las premisas de que no importan las **verdades reales** sino las **verdades espirituales**, puesto que un hecho acontecido realmente no era para ellos verdadero sino cuando estaba de acuerdo con las profecías, con los datos revelados o con los decires de los profetas y de los apóstoles.

La obra de BINET-SANGLÉ es interesante y se deja leer con agrado. Tiene comentarios muy sugestivos sobre la pretendida ascendencia hereditaria de Jesús y sobre su condenación, que nos hacen conocer una cantidad de datos sobre las costumbres de los judíos y sobre la constitución de sus consejos judiciales, sobre todo, su más alto exponente: el Sanhedrin.

Pero, cuando BINET-SANGLÉ toca la cuestión vesánica de los enfermos, en general, y de su **héroe**, en particular, se vé que es un autor de **parti pris**, que no abandona fácilmente su punto de apoyo: la locura del sujeto, la herencia, la debilidad familiar, el medio y la constitución enfermiza, agravada por la actividad a que se ha entregado y por la afección tuberculosa que lo mina.

Es difícil, en cuatro líneas, comentar el desarrollo de esta obra complicada y extensa. Hay que leer el original, cautelosamente, sin dejarse sugestionar por las verdades científicas que el autor esgrime en favor

de su tesis. Como médico, conozco la pendiente en que resbalan los especialistas de mi profesión: según ellos, los pacientes sufren, casi siempre, de afecciones de su especialidad; mayormente, si el especialista es un neurólogo o un psiquiatra.

Pero, de pasada, no puedo resistir a la tentación de referir dos hechos de la obra en cuestión: el derrame pleurítico y la tesis sobre transmisión del pensamiento o telepatía.

El evangelio de Juan relata en el capítulo XIX la lanzada que recibe Jesús, en la crúz, y que le hace manar sangre y agua del costado. El objeto fundamental de la lanzada era asegurarse de la muerte del crucificado y evitarse la ruptura de las piernas, el **crurifragium** sacramental. BINET-SANGLÉ deduce, sin más trámite, la presencia de una pleuresía hidrópica en el pretendido sujeto y diagnostica, sin más trámite, tampoco, una pleuresía tuberculosa y una tuberculosis del paciente. Creo que todos hemos visto, si nó la apertura del vientre o del pecho de un cadáver humano, a lo menos la de un cordero o de un cerdo, suspendidos de sus miembros. Pues bien, la herida que abre el vientre o el tórax va seguida, en la mayoría de los casos, de evacuación de una porción de líquido sanguinolento que pasa de algunas gotas a una o dos cucharaditas y que está constituída por las secreciones peritoneal y pleural, respectivamente, teñidas por las gotas de sangre de la pared incindida. Seguramente, que este hecho era conocido de los sacrificadores, en los templos judaicos, sobre todo. Esto indica, a lo más, que la novela evangélica está

bien urdida, y podría agregar, **científicamente** bien urdida.

Ahora, a propósito de la adivinación del pensamiento que los evangelios relatan, BINET-SANGLÉ la encuentra perfectamente explicable y continúa así: "En cuanto a mí, he realizado experimentos "y reunido observaciones de las que resulta de una "manera indiscutible que ciertos degenerados perciben, "en una especie de "estado secundario" sistemas de "destellos correspondientes a nuestros pensamientos, "que emanan de nuestro cerebro y se esparcen en el "espacio. Este fenómeno es impresionante, pero no "tiene nada de milagroso y yo lo he comparado desde "1902 con la telegrafía sin hilos".

Sin duda que BINET-SANGLÉ se ha pasado de preparación, como decimos en nuestra jerga vulgar. Es claro que toda persona que ha desechado el concepto de alma espiritual dentro de nuestro cuerpo, ha debido pensar en que la función cerebral que engendra el pensamiento y que efectúa la recepción del pensamiento ajeno por medio de la palabra hablada o escrita, debe ser una función material que escapa a nuestra concepción mental presente y que, descubierta, sería el fin del secreto humano. ¿Nos percatamos de lo que esto significaría? La introspección o la intrusión en la conciencia ajena?

XIII

BOSSI, GUIGNEBERT, COUCHOUD.

Hasta aquí, he tratado de explicarme y de explicar el problema de Jesús con los antecedentes de que he

podido disponer, valiéndome de las pocas obras que han estado a mi alcance. Siguiendo el proceso mental que se ha ido elaborando en mi cerebro desde hace medio siglo, he pasado desde la concepción mística del Jesús bíblico hasta la negación absoluta de un Jesús real e histórico. Este estado de conciencia ha ido desenvolviéndose por etapas, como puede deducirse de las ideas que he consignado en el **Problema Religioso** y en las páginas anteriores. Es un proceso que he creído interesante ponerlo de manifiesto, nó con espíritu catequista o con el de la mayoría de los hombres que creen que sólo es cierto lo que ellos piensan, sino con el fin de estimular la actividad mental de las personas que, como yo, desean inquirir el verdadero alcance de las concepciones humanas, el valor real de sus lucubraciones y el pro y el contra de las ideas que se han vertido sobre la materia. No hay en el mundo trabajo más interesante y más espiritualmente remunerativo que el estudio de la verdad; nó de la verdad absoluta que ya he repetido es inalcanzable por el cerebro humano, sino de una verdad limitada, de la verdad relativa humanamente obtenible.

Ese pro y contra que surge de los escritos compulsados me lleva a la certidumbre de que no hay, hasta este momento, pruebas verdaderamente tales que permitan aceptar un Jesús **histórico,** real y humano. Descartado el Jesús pretendido histórico, cae por su base, también, la creencia en un Jesús **legendario.** A pesar de todo esto, subsiste, sin embargo, el Jesús de los Evangelios y de los otros libros del Nuevo Testamento. ¿Cómo puede explicarse este Jesús? No hay

sino dos medios de hacer su interpretación: la hipótesis **mitológica** y la hipótesis **espiritualista.** Sin duda que esta última solución debe ser involucrada dentro de una concepción mitológica, puesto que todo mito ha debido partir de un concepto nacido del espíritu. No de otra manera se han generado todos los mitos ideados hasta hoy por el cerebro humano. Sin embargo, el concepto espiritualista de **Jesous** (Jehová-Salvador) o de **Chrystos** (Mesías) difiere un tanto de los conceptos similares en el sentido de que este **Jesous** o **Chrystos** es, desde el comienzo, un Dios que permanece Dios durante su pasajera humanización y que, deshumanizado totalmente, vuelve a ser el mismo primitivo Dios. Esta paradójica explicación que repugna a nuestros evolucionados cerebros del siglo XX fué, no obstante, una interpretación sencillísima, concebida por los cerebros de hace veinte siglos y, sobre todo, por la mente mística de Pablo de Tarso y mantenida desde entonces hasta el presente.

Las ideas acerca de un Jesús mitológico sólo comenzaron a tomar cuerpo en las postrimerías del siglo XVII, se acentuaron en los siguientes y han cristalizado en forma definitiva en nuestros días.

Desvanecido el temor de expresar públicamente opiniones contrarias a la pretendida existencia de Cristo o tendientes a mostrar una creencia sobre el concepto mitológico de Jesús, mantenido latente por cerca de un siglo, es decir, más o menos desde 1700 a 1800, los escritores han podido desarrollar después sus ideas libremente y afirmar con toda sinceridad,

que los relatos del Nuevo Testamento no son, como se creía en general, una **historia evangélica**, sino una colección de narraciones de factura religiosa, fabricadas ex-profeso para servir a la edificación del culto nuevo que comenzó a extenderse alrededor de las costas del Mediterráneo, en la intimidad de las colonias judías de Grecia, Egipto y Asia. Este fué el primer **sincretismo** greco-judío-egipcio que dió nacimiento al credo precristiano y, después, al cristianismo, contemporáneo quizás de Pablo de Tarso.

Las ideas de los escritores religiosos partidas de Inglaterra, Francia y Alemania, pronto despertaron el interés más intenso en todo el mundo y se comenzó a desarrollar un estudio concienzudo de los textos religiosos y a levantar un verdadero monumento de investigación y de análisis que no está, desgraciadamente, sino al alcance de los especialistas. Sin embargo, algunos autores han entregado al conocimiento del público estudios de síntesis que permiten explicar en sus partes más salientes el desarrollo de las ideas y tendencias religiosas de los pueblos judíos, egipcios, griegos y romanos, en las postrimerías de la vieja Era y en los comienzos de la Era moderna. Entre estos estudios de síntesis, me han parecido de gran importancia por su claridad y comprensión las obras de BOSSI, de GUIGNEBERT y de COUCHOUD que he citado antes.

La obra de BOSSI, la más antigua de ellas, publicada el año 1904 y vertida al castellano por Díaz Retig, es un conjunto de observaciones muy bien docu-

mentadas y claras sobre su tesis de que **Jesucristo nunca ha existido.** Aunque la obra no es de factura exegética clásica ni de primera mano, las conclusiones a que llega son casi las mismas que las que han expuesto los exégetas modernos del último cuarto de siglo. La lectura de la obra de BOSSI es, desde todos puntos de vista, extraordinariamente recomendable. Es sencilla, clara y atrayente.

Sobre la obra de GUIGNEBERT ya he destacado la importancia y la profunda erudición en **El Problema Religioso.** Allí se encuentra, también, el resumen de las obras más importantes que se han publicado sobre la materia.

Y, por último, en lo que toca a la obra de COUCHOUD, publicada en 1926 y el trabajo más moderno que he tenido a mi disposición, es el texto que, a mi modo de ver, representa la última palabra respecto de la interpretación de los textos bíblicos y el que extrae la conclusión más nítida sobre el camino recorrido por las creencias religiosas en los primeros tiempos de elaboración, cristalización y desarrollo del credo cristiano a causa, principalmente, de la doctrina predicada por Pablo de Tarso.

Permítaseme hacer un resumen muy condensado de lo que he conseguido entresacar como síntesis de estos trabajos.

XIV

SITUACION DEL PUEBLO JUDIO EN LA CONFLUENCIA DE LAS DOS ERAS.

La historia ha podido estab'ecer la situación del pueblo judío en medio de las conflagraciones sucesivas de los pueblos orientales que lo condujeron desde una relativa notoriedad en tiempo de sus reyes y grandes directores, hasta su casi completo aniquilamiento durante las guerras de subyugación, conquista y esclavitud que lo devastaron.

La historia relata que Alejandro de Macedonia transportó a Alejandría a 40.000 judíos, que Pompeyo condujo a Roma a otros miles más y que, en los tiempos de Augusto, existían en Roma alrededor de unos 8.000 judíos.

Además de estas deportaciones, los propios judíos se expatriaron voluntariamente en número considerable, yendo a formar colonias bastante numerosas en Egipto y costas del Mediterráneo. Entre ellas, tienen una preponderancia especial las de Alejandría, de Roma, de Efeso, de Corinto, de Tesalónica, de Cilicia. de Galacia, de Filippos, de Colossos y de Antioquía.

Se comprende que una emigración tan enorme del pueblo judío hacia todas las regiones vecinas a su tierra de origen haya repercutido profundamente en su mentalidad de pueblo soñador e idealista. Si se une todo esto a los desastres experimentados en el transcurso de los siglos hasta el punto de hacerlo pensar

en el abandono total y, más que eso, en el repudio visible que hace de él su antiguo e irascible Dios Jehová, se comprende, también, que toda su antigua ideología, su creencia en ser el pueblo elegido y predestinado a más altos destinos decayera profundamente y lo sumiera en un estado de desencanto y desesperación. Los viejos conductores del pueblo judío, Abraham, Isaac, Jacob, David, Salomón, estaban ya muy lejos y adormecidos en sus sepulcros. Los viejos profetas Isaías, Ezequiel, Jeremías, Daniel, Zacarías habían enmudecido hace tiempo, no dejando tras de sí sino un lampo de esperanza y una hipotética y lejana posible redención.

En una palabra, el pueblo judío se hallaba en la más absoluta decadencia. El pueblo judío yacía moral y materialmente enfermo. La esclavitud, la proscripción, la desilusión, el dolor y la miseria hacen del hombre un paciente del espíritu que tienta en todos sentidos dónde asirse y que, cuando no halla el punto de apoyo adecuado, cae en el misticismo, se entrega al sensualismo o se despeña en el precipicio de la muerte voluntaria.

XV

SITUACION DE GRECIA Y DE ROMA EN LA MISMA ÉPOCA.

La situación de las naciones vecinas no era mucho mejor en las cercanías de contacto de las dos Eras. Desmembrado el Imperio de Alejandro, no quedaron

en Oriente sino unos pocos pueblos que tuviesen una relativa autonomía, en los dos últimos siglos de la vieja Era: Macedonia, Grecia, Egipto, Siria y el Asia costanera del Mediterráneo.

Filipo de Macedonia intentó hacer revivir el antiguo Imperio, pero el cónsul romano Flaminio lo derrotó en Cinocéfalos en 197. Perseo, rey más tarde, trató de reconquistar la independencia de su patria, pero fracasó en Pidna ante los ejércitos de Paulo Emilio en 168.

Grecia, libertada por Roma del yugo macedónico, quiso, a su vez, independizarse bajo Philopemenos, en medio de una lucha civil entre aristócratas y demócratas; pero, intervino Roma, y Grecia fué declarada provincia romana en 146, después de haber exterminado a 50.000 griegos y de haber destruído a Corinto.

El rey de Siria, Antioco, alrededor del año 190, había pasado a Grecia para atacar a los romanos y, después de ser batido en las Termópilas, fué perseguido a través del Asia y destrozado en Magnesia. Siria pasó a ser un protectorado romano y el Asia costanera se dividió entre los aliados de Roma.

Cartago fué anexada a Roma al mismo tiempo que Grecia, como una provincia romana.

Como se ve, todos los países bañados por el Mediterráneo sur, en los cuales había diseminadas numerosas colonias judías, pasaron a ser dominios de Roma. Este antecedente tiene importancia desde el punto de vista de los sucesos religiosos.

Esta era la situación de los pueblos en las postrime-

rías del siglo II de la vieja Era. Podría creerse que la Roma conquistadora de aquellos tiempos se encontraba en un plano de prosperidad y de engrandecimiento repartidos en todas las capas de la población romana. Muy lejos de esto. Mientras los dirigentes y la aristocracia romana se hallaban en el más alto grado de enriquecimiento y de predominio, las clases bajas y la plebe sufrían el más grande de los empobrecimientos y el pauperismo más horroroso tanto material como espiritual. La masa ciudadana no ofrecía sino dos tipos de diferenciación: los opulentos y los miserables.

Las conquistas de Roma habían producido un grado de perturbación tan grande en la vida romana que, al lado de los éxitos exteriores, emergía el mayor desastre interior. La clase media, la clase de los campesinos que antes laboraban la tierra, había tenido que correr a las contiendas exteriores. Las guerras ocupaban en su sostenimiento alrededor de un ciudadano por cada ocho, de modo que la agricultura se había abandonado y los trigos, forrajes y alimentos eran traídos de las provincias anexadas.

Los campesinos enrolados en las filas defensoras del poderío romano, volvían a sus tierras para venderlas y poder así alimentar a sus familias, tan misérrima era su condición.

Es esta una situación paradójica que se muestra en la mayoría de los países que se elevan demasiado rápidamente: la coexistencia del mayor encumbramiento con la mayor decadencia.

La vida de Roma continuó, sin embargo, a través

de estas vicisitudes por espacio de muchos siglos. Pero, como para nuestro objeto no interesa sino lo que estuvo próximo al naciente cristianismo, no puedo menos que copiar de BOSSI un resumen muy demostrativo de la situación de Roma en ese determinado tiempo.

"Este siglo, (el último de la vieja Era), que des- "pués de haber reducido a tantos pueblos a la domi- "nación de Roma, somete a Roma misma al imperio "de uno solo, inaugúrase bajo los auspicios de una "larga guerra entre cimbrios y teutones; ve a todos "los pueblos de Italia levantarse contra Roma; asiste "a las guerras entre Mario y Sila; admira a Espartaco "que, a la cabeza de los esclavos, hace temblar a los "señores; es horrorizado por la organización general "y terrible de los piratas; en Africa, en España, en "Bretaña, ve escenas de ferocidad y de lucha; las gue- "rras de Mitridates y de los partos en Oriente; las "facciones de Pompeyo, de César, de Bruto, de Anto- "nio y de Augusto que dividieron y levantaron en "armas el mundo dominado por Roma. Entonces es "cuando brota un verdadero disgusto por la vida, no "esperándose ya nada de la libertad ni de la ley; el "suicidio se convierte en una salvación, y la muerte "es considerada nó como el término, sino como el "objeto de la vida; es la filosofía de la desolación que "inspira el **Tusculane** de Cicerón. Y, como el Arte es "el termómetro moral del tiempo, vemos cómo se "convierte en Horacio pesimista hasta el ascetismo.

"Si esta era la disposición de los espíritus antes de "Augusto, ¿qué debía ser luego, bajo los emperado-

"res sucesivos, bajo Tiberio y Nerón? De aquel am-
"biente no podían salir sino almas cristianas como "Séneca; he ahí por qué en aquella época empieza a "hacer su aparición misteriosa el nombre cristiano y "con el nombre la cosa.

"¡Juzgad si en aquel ambiente no debían prender "y tomar forma concreta las esperanzas mesiánicas de "los hebreos, anunciando el próximo fin del mundo "y la resurrección y la palingenesia universal!

"La filosofía se cambia en religión y ésta se convier-"te en la religión del sufrir y del morir en esta vida, "para gozar en el paraíso en la otra".

Todos los pueblos alrededor de Roma se hallaban, pues, cual más cual menos, en una situación de dolor espiritual que había de llevar sus cerebros a las más abigarradas disquisiciones y a la aceptación de las creencias más estrafalarias. Esta era la situación respecto de sus mentes entenebrecidas. Veamos ahora el entremezclamiento de sus ideas religiosas en aquel pandemonium de mezclas de individuos venidos de todos los países limítrofes.

XVI

EVOLUCION DE LAS COSAS, DE LOS SERES Y DE LAS IDEAS

En la ciencia, es hoy una verdad inconcusa que **Natura non facit saltus.** Y esto que se acepta como un hecho indiscutible respecto de la evolución de los seres y de las cosas, se aplica, también, a la evolución

de las ideas: los hombres han nacido de otros hombres, los animales de otros animales, las cosas de otras cosas y las ideas de otras ideas. En todas estas creaciones y evoluciones, hay, en general, un fondo común de mejoramiento y de perfección que impulsa al hombre en sus actividades al superamiento de su labor y es lo que alimenta nuestra esperanza y nuestro optimismo; pero, muchas veces, también, se producen en las creaciones un desmejoramiento y una involución que conducen a la aniquilación y a la muerte por una especie de envejecimiento de los seres, de las cosas y de los pensamientos.

Respecto del acrecimiento espiritual de nuestras ideas, no hay nada que lo ponga más en evidencia que el ejemplo de las ciencias exactas: el crecimiento de las matemáticas, de la química y de la física se han producido por la superposición de un ladrillo sobre otro, hasta producir los magníficos edificios que forman los monumentos de que se enorgullece la edad presente. Las altas concepciones sobre el cálculo infinitesimal e integral no se habrían podido realizar sin los conocimientos del álgebra y los de ésta sin las nociones de la aritmética. Sin el conocimiento de los gases, de los líquidos, y de los sólidos; después, de los metaloides y metales; después, de sus modos de combinación y desmembramiento, no se habría podido llegar a imitar a la naturaleza haciendo la síntesis de los productos más variados y más complicados o a superarla fabricando otros nuevos, tanto o más valiosos que los naturales. Sin el conocimiento que hizo

Galvani de algunos fenómenos que se producen en los músculos de la rana; sin la observación de Volta de otros fenómenos semejantes que se desarrollan en las placas metálicas envueltas en paños humedecidos con líquidos especiales; sin la experiencia sobre las particularidades que ofrecen algunos cuerpos cuando se les frota con telas o materiales de cierta naturaleza, la electricidad y el magnetismo no habrían llegado a ser en poder de la mente humana una reproducción del rayo y de la atracción cósmica.

Esta serie de concepciones y de conocimientos nos ha permitido interpretar las leyes que regulan la mayoría de las funciones de la naturaleza y robar al cielo un poco de su sagrado fuego. A las primeras adquisiciones, se han sumado otras y otras, sin que se sepa cuál fué la primera y sin que se pueda saber cuál será la última.

Todas las verdades que el hombre ha conseguido arrancar a la Naturaleza han seguido el mismo orden sucesivo y han sufrido el mismo encadenamiento y la misma interdependencia, hasta el punto de hacer imposible muchas veces su análisis individual. No hay nada en el dominio de las ideas y de los hechos adquiridos que no haya estado sometido a la influencia del desarrollo mental, del medio ambiente y del tiempo. No hay nada de lo que se ha obtenido que no haya necesitado una idea, un concepto o un hecho como puntos de partida. Y, así como el hombre que poseyendo el número **dos** y desconociendo la **unidad**, no puede obtener el número **tres**, así, también, la **vida**

y la **muerte** no han podido surgir sino precedidas por el **nacimiento.**

Las ideas, los conceptos y los hechos religiosos no han hecho ni han podido hacer excepción a esta regla; de modo que al pretender explicar muchos de ellos cuando se carece de los debidos antecedentes o, en otras palabras, de sus puntos de arranque, se ha llegado a soluciones, si nó erróneas en totalidad, sumamente inconsistentes, a lo menos. También, aquí **Natura non facit saltus.**

Sirvan estas premisas para explicar por qué es necesario hacer un estudio retrospectivo de los viejos libros y, en especial del Antiguo Testamento, para poder explicar la verdadera mitología de Jesús.

En efecto, sin tener en la mente el recuerdo vivo sobre **el pecado original**, no nos podemos formar idea sobre los conceptos de castigo, de perdón, de premio, de redención, de salvación, de infierno, de purgatorio, de paraíso, de Dios, de Salvador, de Redentor, de Mesías, de Jesús, de Cristo, de Satán, de ángeles buenos y de ángeles infernales, etc., etc.

Y, si es posible explicar aquel pecado como una elucubración mitológica, transmitida a través de las edades y de los países al común de los hombres, entonces habrá que convenir también que los aditamentos hechos al mito son igualmente mitológicos.

Veamos lo que la investigación religiosa e histórica ha podido desentrañar de esta complicada urdimbre.

XVII

PECADO ORIGINAL Y SUS CONSECUENCIAS; CREACION DEL MUNDO; DILUVIO UNIVERSAL; LEGISLADORES; PROFETISMO.

El Génesis nos relata la creación del mundo en seis días o períodos, al último de los cuales corresponde la creación del hombre, Adán, y de la mujer, Eva, después de ser sacada de una costilla de aquél. En seguida, nos cuenta la colocación de esta primera pareja humana en el jardín de Edén, después, la prescripción que Dios les impuso de no comer el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, la violación que de este precepto hicieron Adán y Eva, o sea el **pecado original** y la expulsión subsiguiente de nuestros primeros padres del jardín de Edén, a una tierra próxima, con el castigo para ellos y la posteridad de tener que amasar el pan con el sudor de sus frentes y de que el alumbramiento de los hijos sólo pudiese realizarse en medio de los dolores del parto. Este relato se fijó en el primer libro del Pentateuco alrededor del siglo VIII de la vieja Era y fué tomado, casi seguramente, de la mitología persa, la cual había sido tomada, a su vez, de las leyendas hindúes.

En efecto, el Zend-Avesta cuenta que el Eterno creó el cielo, la tierra, el sol, la luna, las estrellas y el hombre en seis períodos. La última creación fué el hombre. El período final, el séptimo, correspondió al reposo. Fueron siete períodos o días porque el número 7 era un número sagrado para los persas, que

derivaba del culto solar: cada día estaba, respectivamente, consagrado al sol, a la luna, y a los cinco planetas conocidos entonces y, además, estos siete días o **semana,** eran el símbolo de una **fase** lunar.

Ahora bien, hasta el nombre de Jehová tiene el mismo significado que el persa Ahuramazda u Ormuzd, es decir, **es el que es,** o **soy el que es,** de donde proviene, tal vez, **ego sum qui sum.** Por lo demás, Jehová es, en hebreo, Jahveh o Jahuh, que proceden de los dioses semíticos vecinos Eloha, Ilu, Jahuh, Jahoh, etc.

Según la mitología hindú, Brahma creó al hombre y a la mujer, a los que llamó **Adima** y **Heva, el primer hombre y la que integra la vida;** les dió conciencia y lenguaje; los hizo superiores a todas las cosas antes creadas, excepción de Dios y de los Devas; los colocó en un paraíso terrestre, Ceylan; les ordenó que no se alejasen de allí, que procreasen y que le adorasen toda la vida. Adima y Heva desobedecieron: se alejaron de Ceylan y, entonces, desapareció su felicidad. Brahma los perdonó y prometió enviarles a Vischnú, quien se encarnaría en el vientre de una mujer para que los redimiese del pecado.

En la mitología persa, el pecado original se produce por la adoración de Arihman, el Dios del Mal. Este envía un demonio, en figura de Serpiente, para que engañe a la pareja humana, incitándola a adorar a Arihman y que la haga consentir en que él es el supremo dispensador de todos los bienes. La Serpiente les lleva algunas frutas a fin de que las coman y,

cuando lo hacen, desaparece su felicidad; se ven desnudos; matan animales para alimentarse y vestirse con sus pieles. Desde entonces, se ven maldecidos; el odio y la envidia llenan sus corazones y la desgracia persigue a su prole.

El paraíso terrestre persa se llama **Eren** y el ángel que lo guarda, **Chelub.** ¿No es cierto que estos nombres se parecen en forma sorprendente a Edén y Cherub del Génesis? Paraíso, en persa, significa jardín y la idea de que allí moran los elegidos es un concepto mitológico muy repartido en todos los pueblos antiguos que procede, tal vez, de la India. De allí tomaron, seguramente, origen el **Elíseo** de los griegos, y los paraísos de los galos y escandinavos. Lo mismo puede decirse del **Infierno,** o sea el **Hades** griego, el **Tártaro** romano, la **Gehena** bíblica, etc. Y, por lo que toca al **Purgatorio,** éste es un concepto místico que no aparece en la Biblia, pero sí más tarde en los escritos de Gregorio, que procede, a no dudarlo, de Platón, quien dividió a las almas en puras, **curables** e incurables.

La Biblia nos cuenta el **Diluvio universal** que Dios envía al mundo para castigar la perversión de la humanidad. No hay para qué describirlo. ¿Quién no lo ha leído en el libro original o en los textos de factura cristiana?

Pero, el primitivo diluvio procede de la India y fué adoptado por los caldeos, primero, y por los hebreos, en último término; de tal modo que hoy no cabe duda sobre el origen de la versión del Génesis. Según el

relato védico, los hijos de Adima y de Heva se hicieron tan malos, se querellaron tanto entre sí y se olvidaron tanto de Dios y de sus promesas, que éste los castigó con el diluvio, del cual no se salvó sino Vaiswasvata por sus virtudes. Dios le envió un pescado para avisarle lo que iba a acontecer y para ordenarle que construyese una barca y se encerrase en ella con su familia, con una pareja de todas las especies de animales y con semillas de todas las plantas. Terminado el diluvio, Vaiswasvata salió del barco cuando éste se detuvo en las alturas del Himalaya.

Del relato caldeo, aparece que el Dios Ilú ordenó a Khasisadra o Xisuthros, que construyese un barco para que se encerrase en él con su familia, sus amigos, alimentos, una pareja de los animales y de los pájaros conocidos y que escribiese una historia de lo que había pasado hasta ese momento, la que debía enterrar en la ciudad del sol, antes de asilarse en el barco. Xisuthros obedeció el mandato y se encerró en la nave. Cuando cesó el diluvio, Xisuthros envió al exterior diversas aves, por tres veces seguidas, y, como la última no regresó, supuso que había hallado tierra enjuta en la cual posarse. Después, el barco se detuvo en la ladera de una montaña en la que Xisuthros descendió con su familia y compañeros.

La leyenda caldea de la **Torre de Babel** se halla reproducida en la Biblia casi palabra por palabra.

Recordemos, ahora, la leyenda sobre los **legisladores.** Los caldéos, como los chinos, hindúes, persas y otros pueblos, suponen la existencia, antes del perío-

do histórico, de diez reyes o de diez personajes importantes.

La Biblia nos habla de diez patriarcas que vivieron desmesuradamente, aunque sin alcanzar las proporciones enormes de los reyes caldeos (en conjunto, 432,000 años) y, entre aquellos, surge Abraham, el **gran antepasado,** que tiene su modelo en Adgigata.

El Ramatsariar, libro de las profecías hindúes, cuenta que Brahma hace un milagro con Adgigata y su mujer, ya muy ancianos y predilectos del Dios. Brahma hace concebir a su mujer y, luego, manda a Adgigata que sacrifique al hijo, lo que él se dispone a consumar aunque lleno de dolor. Brahma, satisfecho de la fidelidad de su predilecto, se le aparece en forma de paloma y le dice que guarde a su hijo porque de él "ha de nacer una virgen que concebirá de germen divino". Esta virgen, lo veremos en seguida, es Devanagui y el germen es, nada menos, que Christna, el octavo **avatar** u octava encarnación de Vischnú.

El segundo personaje importante de la leyenda bíblica, al lado de Abraham, es Moisés, el legislador-sacerdote. La mitología de Moisés fué copiada de las más antiguas mitologías de la India, del Egipto y, tal vez, de otros países, en los cuales se hallan descripciones similares.

Tomamos de JACOLLIOT, **Los verdaderos orígenes de la Biblia,** las anotaciones siguientes:

"Un hombre da a la India leyes políticas y religio-
"sas y se llamó Manú. El legislador egipcio recibe el
"nombre de Manes. Un cretense va a Egipto para

"estudiar las instituciones que intenta dar a su propio "país, y la historia nos confirma el recuerdo con el "nombre de Minos.

"En fin, el libertador de la casta esclava de los he- "breos funda una nueva sociedad, y se llama Moisés.

"Manú, Manes, Minos, Moisés, he ahí cuatro nom- "bres que dominan todo el mundo antiguo; aparecen "en los albores de cuatro pueblos diversos para repre- "sentar el mismo papel, rodeados de la misma aureo- "la misteriosa, y los cuatro son legisladores, grandes "sacerdotes y fundadores de sociedades sacerdotales y "teocráticas. Que unos hayan precedido a los otros y "que Manú haya sido el precursor de todos, esto no "tiene la menor duda, fijándonos en la semejanza de "los nombres y en la identidad de las instituciones por "ellos creadas.

"En sánscrito, Manú significa el hombre por exce- "lencia, el legislador. Manes, Minos, Moisés, provie- "nen, evidentemente, de la misma raíz sánscrita; las "ligeras variantes de la pronunciación están apropia- "das a la diversidad de las lenguas que se hablaban en "Egipto, en Grecia, en Judea.

"Es muy fácil demostrar por medio de las institu- "ciones idénticas, que los tres últimos son los conti- "nuadores de Manú; y cuando resulta evidente que "la antigüedad es sencillamente una emanación hin- "dú, ya no extrañará que los orígenes de la Biblia se "remontan hasta el alta Asia. Y quedará probado que "las influencias y los recuerdos de la cuna de la hu- "manidad, continuándose a través de las edades, han

"dado al legislador judaico, que aspiraba a regenerar "el mundo, un nombre semejante al de Jezeus Crist- "na que había, según las tradiciones indias, regenera- "do el mundo antiguo.

"El Egipto, por su posición geográfica, ha debido "ser uno de los primeros países colonizados por las "emigraciones de la India, uno de los primeros que "recibiera la influencia de la antigua civilización, cuyos "rayos han llegado hasta nosotros. Esta verdad resulta "evidente cuando se estudian las instituciones de este "país, de tal modo modeladas sobre las del alta Asia, "que no puede negarse en modo alguno la filiación".

Estas observaciones de JACOLLIOT se hallan comprobadas por los antecedentes que nos suministran diversos investigadores. No es posible en una lectura como la presente entrar en discusiones y en mayores detalles; pero, no puedo eximirme de citar los más importantes. La mitología de Moisés y de sus congéneres se halla oscurecida por el hecho de que los hebreos recurrieron constantemente a entremezclar copias de muchos personajes, igualmente mitológicos, a fin de desfigurar de este modo el verdadero origen de los suyos y así anular el cargo que pudiera hacérseles de tomar en préstamo lo que otros pueblos habían ya consignado antes en sus archivos. Un mismo personaje mítico resultaba, de este modo, formado por la superposición o bien yuxtaposición de hechos mitológicos extraídos de diversas fuentes. En tal forma, fuera del modelo tomado de egipcios, griegos e hindúes, la figura de Moisés fué trasvestida con

caracteres copiados de las mitologías de Baco y, aún, del rey Sargon, como se indica más adelante.

La leyenda mitológica de Baco, cuenta que éste nació en Egipto, que fué expuesto en el Nilo y transportado, después, a una montaña de Arabia, llamada Nisa, que atravesó el Mar Rojo, a pie enjunto, que despedía destellos luminosos de su frente y que hizo manar vino de la tierra al golpearla con su tirso. Moisés, según la Biblia, nació en Egipto, fué expuesto en el Nilo, vivió en el **Monte Sinaí** de Arabia, trasposición evidente de Nisa, atravesó el Mar Rojo, que se secó a su paso, su frente despedía rayos que semejaban dos cuernos e hizo brotar agua de una roca, golpeándola con su varilla mágica. Según esto, Baco y Moisés son el mismo mito, y, como Baco es muy anterior a Moisés, es claro que éste procede de Baco.

Sargon, un rey acadio, nació en un lugar desierto, fué colocado por su madre en una cesta de mimbre embetunada, arrojado al río, recogido y educado por un acuario, sacador de agua, llamado Akki. Llegó, después, a ser un rey de los más poderosos de su nación, alrededor del año 2680.

Hammurabi, Amurrabi, ocho siglos antes de Moisés y veintitrés an. d. n. E., recibió de manos del Dios del Sol un libro de las leyes, entre las cuales figura un **decálogo**, semejante al del legislador hebreo y prescripciones penales muy parecidas a la del vengativo Jehová.

Al terminar esta reseña, que puede servirnos de antecedente para la explicación del cómo se generó la

mitología de la redención del género humano, redención necesaria para salvarlo del pecado original, debo advertir que es de importancia recordar la sucesión de profecías del Antiguo Testamento, las cuales son como la pauta premonitoria de la carrera del Dios Redentor que va a satisfacer las especulaciones mitológicas de los judíos, calcadas sobre las de los dioses Redentores del Oriente que precedieron a Cristo muchos siglos antes. Este sistema de profecías o profetismo, que veremos después, y por el que tanto se ha alabado al pueblo israelita, no le es original, puesto que tiene su punto de arranque en el profetismo persa. Según los persas, la marcha del mundo se ha hecho por etapas, cada una de las cuales ha sido o será predicha o regida por un profeta y durante espacios sucesivos de mil años, llamados **kasares** o **chiliasmos.** Los primeros kasares precedieron al reinado de Ormuzd. Después del último, surgirá el paraíso.

De aquí tomó pie la aseveración judía de que el reino del mal terminaría con la venida del Mesías y que, después, llegaría el reinado del bien o, en otros términos, el advenimiento de la **Jerusalén celeste.** Como la profecía del Apocalipsis no se realizó, la iglesia cristiana fijó la terminación del mundo para el año 1000 de nuestra Era y todos sabemos el estado de sobresalto en que vivió la humanidad en las proximidades de ese año. El fracaso de la profecía apocalíptica, primero, y de la sacerdotal, después, se ha disculpado con razones de diversa índole: la iglesia dispone siempre de fuentes inagotables y de explicaciones

infinitas, ahora como antes y por los siglos de los siglos.

XVIII

DIOSES REDENTORES, VISCHNÚ, MITHRA, SERAPIS, BACO, ADONIS.

BOSSI, en la obra citada, ha dicho con perfecta razón: "... sin el pecado original que informa el Anti- "guo Testamento, no habría ocurrido la Redención "que informa el Nuevo. Luego, si aun la caída origi- "nal del Antiguo Testamento deriva de las mitologías "orientales, con más razón derivará Cristo, porque "Cristo es a los Dioses Redentores del Oriente lo que "el Nuevo Testamento es a las mitologías orientales, "y a su vez, Cristo es al Antiguo Testamento lo que "los Dioses Redentores del Oriente son a las mitolo- "gías orientales".

En una palabra, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamentos han tomado de las mitologías del Oriente, ya sea directa o indirectamente, las bases necesarias para cimentar la comisión del pecado original y las bases más adecuadas para redimir este pecado. El Antiguo Testamento informa la manera cómo se cometió el pecado y las consecuencias que se derivaron de él. Aplica, también, en forma de profecías, los medios que es posible adoptar para redimirlo y esboza el carácter de la **entidad** que ha de producir la redención. El Nuevo Testamento aplica los medios y describe los hechos realizados por la pretendida entidad

redentora, de acuerdo con las profecías elaboradas en el Antiguo, por una parte, y en consonancia con la mitología más cercana a la ideología mesiánica de los judíos de aquel tiempo, por la otra. No hay para qué insistir en que la realización de esta tarea complicada y extensa requirió para cristalizarse más o menos definitivamente muchos años de elaboración, de tanteos y de síntesis de las ideas dominantes en Jerusalén y colonias judías o judaizantes vecinas. Baste un ejemplo de comprobación. Pablo de Tarso, judío; fariseo; discípulo de Gamaliel, sumo sacerdote; ortodojo intransigente en materia de ley judía; que vota y ayuda a consumar la muerte de Esteban; que persigue, desde Jerusalén hasta Damasco, a los que se apartan del estrecho farisaismo; cambia, sin embargo, de repente, de credo; se enrola entre los cristianos o precristianos, a quienes el consejo de sacerdotes y Pablo entre ellos, consideran heréticos; recorre la Siria, las costas de Asia menor y de Grecia, la Palestina misma, para ir a terminar en Roma, después de muchos años de predicación, de apostolado, de proscripciones y aún de prisiones y torturas, su azarosa y edificante vida. El fariseo ortodojo se transforma así en el más eficiente creador y propagandista de la nueva religión. ¿Cuántos judíos, griegos y egipcios, primero, y romanos, después, se hallaron en parecida situación?

Después de estas breves premisas, pasemos a los Dioses Redentores. Más de 3500 años antes de la nueva Era, los libros hindúes profetizaban, primero,

la encarnación o **avatar** del Dios Vischnú, el dios bueno, el conservador, la segunda persona de la trinidad de la India; y describían, más tarde, esta octava encarnación y la vida y actividades del Redentor, llamado al principio, **Christna** y, después, **Jezeus.**

He aquí un resumen del relato.

Vischnú se aparece a una mujer, llamada Lakmy, que se halla en cinta, y le dice que el germen que lleva en su vientre es una niña a la que llamará, cuando nazca, Devanagui; que no dé esta niña a nadie en matrimonio porque ella ha de concebir a su tiempo y en forma divina, al Redentor de la humanidad, según los designios de Dios. Nacida la niña, es llamada, según el pedido de Vischnú, Devanagui. El suceso tiene lugar en el palacio del Rajah de Madura, quien es advertido en sueños de que la virgen nacida en el palacio concebirá al Redentor y que éste lo destronará para reinar en lugar suyo. A causa de esta visión, el rajah hace encerrar a Devanagui en una de las torres del palacio cuya puerta hace tapiar y vigilar por una guardia numerosa.

Devanagui, así encerrada, escucha una noche una armoniosa música, ve que la prisión se ilumina y que aparece Vischnú en toda su magnificencia. La virgen se sintió **ofuscada** por el espíritu divino al encarnarse en ella y concebir.

Llegada la época del parto, Devanagui alumbró una criatura y, cuando ésta exhalaba los primeros vagidos, se produjo un fuerte viento que abrió las paredes de la torre, por una de cuyas aberturas un mensajero de

Vischnú sacó a Devanagui con su hijo y los transportó a un aprisco de Nanda. El niño fué llamado **Christna.**

Cuando el rajah se impuso del alumbramiento y escapada de Devanagui, montó en cólera, ordenó la matanza de todos los niños nacidos en sus estados en la noche del nacimiento de Christna y envió al aprisco de Nanda a un destacamento de soldados para que prendiesen a Devanagui y al recién nacido.

Christna escapa, entonces, como después, milagrosamente, de las asechanzas y peligros.

A los dieciséis años, Christna emprende la predicación al través de la India, se declara la segunda persona de la Trinidad, ejecuta milagros, cura a los enfermos, a los leprosos, a los ciegos, a los sordos y, aún, resucita a los muertos; se dice, por esto, que es Vischnú y que ha venido al mundo para redimir a los hombres del pecado original, como Dios lo había prometido. Los pueblos acuden a su paso y le adoran como a un Dios por sus divinas enseñanzas y exclaman: **Este es el verdadero Redentor prometido a nuestros padres.**

En medio de sus enseñanzas, eligió a algunos de sus discípulos para que las propagasen. El jefe de ellos, llamado Ardjuna, sintió debilitarse su fe a causa de que el tirano de Madura los hizo perseguir por sus soldados y, entonces, los discípulos, acosados por el pánico, quisieron huir. Christna, que oraba a alguna distancia, oyó las lamentaciones de Ardjuna, se acercó a sus discípulos mostrando tal majestad divina e irradiando tanta luz que ellos no pudieron resistirla. Esta

transfiguración le valió el nombre de **Jezeus,** que quiere decir, **nacido de pura esencia divina.**

Christna, comprendiendo un día que su fin estaba próximo, que debía abandonar la tierra para reintegrarse al seno de quien lo había enviado, se separó de sus discípulos, les prohibió que lo siguiesen, se sumergió en el río sagrado, el Ganges, para purificarse, se recogió, después, en una de sus orillas y allí, arrodillado, esperó su fin. Una flecha lo hirió de muerte. El asesino fué condenado a vagar por la tierra por toda la eternidad.

Los discípulos, impuestos de la muerte del maestro, corrieron a recoger sus despojos, pero el cadáver había desaparecido porque el cuerpo, resucitado, había volado al cielo.

La novena encarnación de Vischnú tiene lugar, según las tradiciones o mitos hindúes, unos seis siglos antes de la nueva Era. Este último avatar representa el advenimiento de Budha, **el iluminado.** He aquí un resumen de su leyenda.

Vichsnú elige a la virgen **Maya** o **Maía,** descendiente de una casta principesca, para encarnarse. La concepción se realiza, como es de suponerlo, sin intervención carnal, o sea, en forma milagrosa como corresponde a un Dios. En otras palabras: el Dios desciende del cielo, se encarna en Maya y, encarnado y nacido después, queda en la tierra sin dejar de ser Dios.

La venida del Redentor se manifiesta por hechos maravillosos: numerosos espíritus descienden del cielo

para protegerlo, así como a su madre; una estrella brillante surge en el espacio; llegan reyes a adorarle; los ciegos y los sordos recobran la vista y el oído; los paralíticos marchan; la tierra se cubre de flores y de aromas; etc. Budha muestra al desarrollarse una gran hermosura y una clara inteligencia que asombra a los doctores. Poco después, inicia su misión redentora y abandona la casa materna. En uno de sus ayunos prolongados, 49 días, 7 X 7, es tentado por el demonio, al que vence como en otras ocasiones. Predica por vez primera en Benares y convierte a la fe a gran número de gentes de las más variadas categorías. El más celébrado de sus discursos se conoce con el nombre de **sermón de la Montaña.** Budha censuró el desmesurado poder y la exagerada ortodojia de los sacerdotes.

No escribió nada, pero formó un cuerpo de discípulos, entre los cuales se distinguieron dos: el uno grave y lleno de celo; muy dulce el otro y el predilecto de Budha. También, hubo un discípulo traidor, Devadatta. Un consejo de discípulos recogió sus doctrinas.

Por fin, Budha muere y, muerto, aparece a sus discípulos en medio de un resplandor luminoso y circundada su frente de una aureola de luz.

Si se comparan estos relatos mitológicos de Christna y Budha con las descripciones evangélicas de Cristo, no se puede menos que decir que, en estas últimas, no hay nada de substancial que no se halle en los relatos hindúes. Y, siendo éstos 35 y 6 siglos, respectivamen-

te, anteriores a los Evangelios ¿quién ha podido copiar a quién?...

La mitología irano-persa nos ofrece varios dioses redentores, entre ellos, Zarathustra, o Zoroastro, y Mithra. Para nuestro objeto, tiene importancia, por el momento, sólo Mithra.

Mithra es un Dios Redentor que ofrece, más que los anteriores, un tipo pronunciado de mito solar. Nace en la gruta de una virgen y ésta permanece virgen después del alumbramiento. El nacimiento se realiza el 25 de Diciembre, es decir, en el solsticio de invierno. Este nacimiento es astrológicamente anunciado por la aparición de una estrella en el Oriente y por la visita de reyes magos que ofrendan perfumes, oro y mirra al recién nacido. La muerte de Mithra tiene lugar en el equinoccio de primavera y, en ese día, los devotos e iniciados van a adorarle a su sepulcro. Mithra resucita, también, de entre los muertos.

En la fecha de la muerte y de la resurrección de Mithra, los sacerdotes persas celebraban ceremonias características: la imagen del Dios era transportada al templo en andas, durante la noche, en medio de cantos fúnebres y acompañada del dolor aparente de sus ministros. La imagen era ungida con perfumes, el cirio pascual se mantenía encendido detrás del altar y, en el momento en que un sacerdote proclamaba solemnemente la resurrección y que las penas del Dios habían redimido a la humanidad, el cirio pascual se transportaba delante de los espectadores. El cirio encendido representaba el pasaje de las tinieblas a

la luz, es decir, el pasaje de la muerte a la resurrección y la unión del hombre a Dios.

Los persas fueron astrólogos de consideración. En la esfera zodiacal de los persas y caldeos está representada la virgen celeste con un niño al lado o en brazos y acompañada de un hombre que representa el padre putativo de la criatura.

Los dioses redentores egipcios tienen muchas analogías con los anteriores y las ceremonias que los recuerdan son tan antiguas que se aplicaban ya 18 siglos a. d. n. E. al faraón Amenofis III.

El Dios egipcio más importante de entre los numerosos dioses que se reverenciaban en Egipto, es **Horo,** llamado más tarde **Osirapis** y, por contracción, sencillamente, **Serapis.** Es un Dios solar que ha servido de modelo a muchos otros mitos de igual naturaleza.

Nace de **Isis,** la virgen celeste. Su padre es **Osiris,** el Sol. El nacimiento se produce el 25 de Diciembre y su muerte y resurrección en el equinoccio de primavera. "Una voz gritó del cielo que había nacido el Señor de todo el mundo". Así se anuncia al Dios egipcio y esto mismo es lo que reproduce el Evangelio de Lucas.

Vale la pena indicar el hecho siguiente que es sumamente revelador. En las paredes del templo de Luxor, en Thebas, existía un cuadro que representaba las cuatro etapas principales del mito solar: la **Anunciación,** la **Concepción,** el **Nacimiento** y la **Adoración.** El Dios Yath o Mercurio lunar (el ángel Gabriel de la Biblia) anuncia a la virgen que dará a luz un hijo;

el Dios Knept, el Espíritu, produce la concepción; los dioses y tres personajes (los reyes magos) ofrecen al niño homenajes y dones. Son, como se ve, las mismas escenas que reproducen los evangelios.

La diosa de Sais se proclama la madre de Horo, según la siguiente inscripción: "El Dios que he parido es el Sol". Isis huye de Egipto montada sobre un asno y conduciendo en brazos a Horo.

Los misterios griegos celebraban el mito de **Dionisos,** llamado también **Salvador** y, más generalmente, **Baco.** Las escenas principales y las más semejantes a las descripciones evangélicas son el nacimiento en el solsticio de invierno, su muerte y bajada a los infiernos, su resurrección, sus milagros, su predicción del porvenir, sus curaciones, las asechanzas a que se ve expuesto por un perseguidor semejante a Herodes, la trasmutación del agua en vino, etc.

El culto de Baco estuvo muy repartido en Oriente; por eso, la liturgia cristiana y católica ofrece tantos episodios referentes al Salvador y existen tantos santos Dionisios.

El culto de **Adonis** en Fenicia y Palestina tiene muchos episodios copiados de los cultos anteriores y de él tomó, seguramente, muchos caracteres el culto cristiano. Las **adonías** son, por ejemplo, una verdadera **semana santa,** formada por cuatro días de luto por la muerte de Adonis y cuatro de alegría por su resurrección: el Dios tendido en un lecho, el cirio oculto, mientras las otras luces permanecían apagadas, su presentación en el momento de resucitar, recuerdan

las escenas de Mithra y de Baco. Estas escenas se representaban más de cinco siglos antes de la Era cristiana.

Escrito lo anterior, volvemos a renovar la pregunta: ¿quién copió a quién? Sería una soberbia y, también, una ridícula pretensión sostener que los relatos bíblicos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamentos, son invenciones de quienes los escribieron; en otras palabras, que sus relatos les pertenecen en absoluto como elucubraciones propias y ajenas a toda sugestión extraña y como si los hebreos y judíos hubiesen sido un pueblo herméticamente encerrado dentro de sus fronteras y sin relación alguna con las naciones vecinas. De aquí que volvamos a repetir, también: **natura non facit saltus.** De otro modo, el pueblo palestiniano habría hecho una excepción a la regla y, una excepción semejante, sería un contrasentido y un absurdo. Sin embargo, han corrido veinte a treinta siglos en los que la humanidad ha vivido sometida a los dictados de profetas, de sacerdotes y de escribas de todas las creencias y de todas las razas, sin que la capa media de los hombres instruídos haya sacudido esta tutela vergonzosa. Si bien es cierto que hubo tiempos en que la revelación de los misterios de factura trascendental hubiese sido inasimilable para las mentes de pueblos de tan escasa cultura media, sin embargo, hoy, en el siglo XX, es incomprensible que la clase educada, sobre todo, aquella que ha pasado por la cultura humanística, haya recibido y siga recibiendo como **historia sagrada**

el conjunto de relatos mitológicos que informa el basamento de las doctrinas cristianas y que acepte como mitos **sólo y precisamente** los que a éstas les han servido de modelo. De aquí que sea profundamente anacrónica y peligrosa la libertad que se entrega a los educadores de enseñar **principios e historias** (sic) de la vida espiritual y religiosa de los cristianos y católicos como **principios e historias reales** de personajes y entidades que son absolutamente fabulosos y mitológicos.

La evolución relacionada con la creencia en el Dios-Sol hasta transformarse en el Dios transcendente de factura cristiano-católica puede servirnos de útil estudio para estimar el verdadero valor de esta síntesis teológica de las concepciones más antiguas. Posiblemente, la explicación heliosística de los diversos cultos religiosos pueda encerrar apreciaciones que disten de la verdad acerca de cuestiones superficiales o de escasa importancia; pero, parece un hecho inamovible que el núcleo central es absolutamente aceptable desde el punto de vista de la crítica positivo-religiosa actual.

Ya, en otra ocasión, en **El Problema Religioso,** he resumido el origen y desenvolvimiento del culto del Sol por los pueblos más antiguos. Quiero, ahora, ensanchar ese resumen con una ligera recopilación, a propósito de los dioses redentores, que complete la exposición anterior.

XIX

INVENCION DEL FUEGO Y SU CULTO.

Posesionado ya el hombre de la influencia dominante que ejercía el Sol sobre la naturaleza toda, suministrándole la luz y el calor indispensables para la vida de los seres y de las cosas, se dió a la tarea de inventar el medio que pudiera reemplazar esa luz y ese calor en la forma que estuviese más a su alcance y descubrió el **fuego.** Este descubrimiento fué de una trascendencia tan grande que hoy apenas es posible abarcarla con el pensamiento. Basta meditar un instante en la condición de los hombres primitivos en las regiones heladas y privados de sol durante las épocas invernales o, más aún, durante las épocas de la noche continuada de las regiones del polo norte. Una ligera visión de esta materia nos hace entrever el capítulo de Marc SAUNIER, obra citada más atrás, titulado **La Léyende du Pôle.**

La invención del fuego y de los medios adecuados para obtenerlo se pierden en la oscura noche de los tiempos. Lo que la historia ha podido recoger, en medio de esta oscuridad casi absoluta, son apenas los despojos de los sistemas de obtención del fuego que han guardado las tradiciones mitológicas de los pueblos más antiguos. Parece que los métodos más primitivos utilizados para este objeto consistieron en hacer girar un vástago de madera dura, en forma de trompo, sobre un leño de madera blanda y seca; el restrega-

miento o fricción de dos leños cruzados, también de dureza desigual; o, en fin, el choque de dos **pedernales.**

El método de los leños cruzados se conservó hasta muy tarde y fué introducido en las prácticas religiosas de los pueblos hindúes hasta hacerlo prevalecer en los ritos védicos, transformando el procedimiento material en un proceso de esencia divina, primero, y en una ceremonia de carácter absolutamente religioso y litúrgico, después. Siendo el sol el generador de la luz, del calor y, en fin, de los seres y de las cosas, no pudo menos la especulación hindú que atribuir el hallazgo del fuego a un inmenso bien que le proporcionaba el padre celeste, Savistri, el Sol, a la humanidad necesitada y doliente. Siendo, por otra parte, el fuego un elemento que llevaba en sí el calor y la luz, no pudieron los pueblos pensar otra cosa sino que el fuego era una emanación del sol y, algo que, como la luz y el calor, le eran **consubstanciales.** Por esto, hizo del fuego la segunda persona de Savistri y lo llamó **Agni.** En seguida, al comprobar que el fuego no podía manifestarse entre los leños cruzados sino mediante el auxilio del aire o **espíritu,** supuso, también, que el espíritu quedaba encarnado en él e hizo del aire o espíritu la tercera persona consubstancial del sol, o sea, **Vayú.** ¿Quién no comprende así la creación de la trinidad védica, elaborada por la mente hindú: **Savistri,** el padre; **Agni,** el hijo; y **Vayú,** el espíritu? ¿Quién no comprende, asimismo, que, siendo la trinidad védica la concepción más antigua, ella haya

servido de modelo a las otras trinidades egipcia, caldeo-babilónica-medo-persa y greco-judío-egipcia? Hoy, aceptan este hecho todos los sabios libres de prejuicios y no obcecados por una fe religiosa ultra mística y ultra terrena.

Hallado el fuego en la forma descrita, los sacerdotes establecieron las formas más adecuadas para obtenerlo, cultivarlo y venerarlo. Sólo dos palabras a este respecto.

Los maderos entrecruzados recibieron el nombre de **Zwástica**, o cruz del fuego (hoy el emblema nacionalista de los nazis arios alemanes); el carpintero elaborador de la cruz y, por esto considerado como padre terrestre de la zwástica, fué llamado **Twasti**; la primera chispa producida entre los maderos en cruz se llamó, **la primera criatura** o **Agni**; la cavidad en que éste despuntó fué designada con el nombre de **Maya**, o sea la matriz o madre.

La ceremonia religiosa de la obtención del fuego se desarrollaba del modo siguiente. Encima de un altar adecuado, se disponía un haz de paja fina y seca; en la proximidad se colocaba la zwástica, vigilada por un sacerdote que disponía de un aventador especial; alrededor del altar, se mantenían presentes a la vaca que había suministrado la **manteca** y al asno que había transportado el **soma**, líquido espirituoso y sagrado de los hindúes y pueblos arios que, junto con la manteca, iban a servir para la **unción** del fuego. Así, todo dispuesto, se frotaban los leños activamente, uno contra otro; aparecida la primera chispa, el sacerdote la

avivaba con el aventador hasta formar un ascua que transportaba sobre la paja y que seguía avivando con el aventador; encendida la paja, se la adicionaba con la manteca y se la rociaba con el soma, agregaciones que hacían crecer el fuego en forma de llama y producir emanaciones o vapores que subían a lo alto a reunirse con el padre celeste que los había engendrado.

La manteca y, también, el pan, la carne, pequeños animales, etc., que solían agregarse, representaban el símbolo de los alimentos sólidos; y el soma el símbolo de los alimentos líquidos. Ungido el fuego con los materiales descritos, pasaba a ser **Atka** o **Unto,** el enviado, el ungido, lo que, en griego, se traduce por **Christnos** (el Cristo de los Evangelios). Agni contiene, entonces, en su cuerpo las especies de pan y vino agregadas y que constituyen lo que más tarde se llamó oferta, ofrenda, sacrificio y que se distribuyó a los fieles en forma de hostia (pan sin levadura) y de vino. Agni pasó, de esta suerte, primero, a ser el objeto sacrificado y, más tarde, el sacrificador. Y Agni se trasmutó en **Agnus,** el cordero, objeto del sacrificio: **Agnus dei qui tollit peccata mundi.**

El llamado sacrificio de la misa, que es una reproducción del pretendido sacrificio de Jesucristo, no hace otra cosa que copiar las ceremonias de la obtención y consagración del fuego o repetir actos litúrgicos paganos.

Esto lo sintetiza BOSSI del modo siguiente:

"Respecto de los sacrificios, recordaremos única-

"mente los de los brahmanes y de los budistas, que han "conservado el origen heliosístico. Según los brahma- "nes, el sacrificio consistía en echar sobre un brasero "encedido arroz y manteca líquida y, cuando el fuego "sacro se apagaba, no podía volver a encenderse más "que restregando entre sí dos trozos de madera seca, "lo cual indica el origen y el significado del culto "como la práctica nacida del descubrimiento del fuego "mediante el frotamiento de dos leños colocados en "cruz. Los budistas ofrecen a Dios pan y vino, que "representan místicamente el cuerpo de Agni, y antes "de la ceremonia, los bonzos bendicen a los fieles con "un aspersorio.

"La misa es completamente pagana, hasta en los "más pequeños detalles litúrgicos. El sacerdote, ves- "tido de blanco, purificaba el templo, y a los fieles "con aspersiones hechas con el aspersorio y el agua "lustral. La ceremonia iba acompañada de himnos al "Sol y al Fuego, de los cuales proceden precisamente "nuestros **Kyrie eleison,** etc. Luego tenía efecto la "inmolación de la víctima, que, con el proceso del "tiempo, fué sustituída por la hostia. El sacerdote, "antes de hacer la **libación** del vino sagrado (**libación** "proviene del hecho de ser ofrecido el vino a **Liber,** "Baco), se lavaba las manos. El **Lavabo** es una ora- "ción antigua que se remonta a Orfeo. Las botellitas "para las libaciones, una para echar el agua en las "manos y otra para el vino, existían tales y cuales son "hoy. El sacerdote, como en la actualidad, recitaba "oraciones para conjurar a la divinidad y bendecir la

"oferta. Después, celebraba para los iniciados una "ceremonia especial por Júpiter **Secretus,** cuya huella "es la **secreta** que pronuncia el sacerdote antes del "sacrificio. El oficiante se prosternaba, se volvía a "levantar, llevaba las manos al cielo, las extendía sobre "la hostia, se volvía hacia los presentes, quemaba el "incienso y ofrecía el pan y el vino a la divinidad, "invocándola tres veces en el **Sanctus** y en el **Agnus** "**dei.** En fin, después de una última libación, despedía "a los asistentes y a Roma con las palabras: **ite missio** "**est,** de donde ha venido, por corrupción, el **ite missa** "**est.**

"El sacerdote aria, ofreciendo el **soma,** alzaba, "también, como el cura católico, la copa de madera "donde estaba contenido.

"Asimismo los persas tenían su eucaristía, o sea un "sacrificio simbólico del pan y del vino".

Toda esta simulación de prácticas religiosas ya había hecho exclamar a Cicerón: "Los hombres han agotado todas las locuras; sólo les resta comerse al mismo Dios que adoran" y, más tarde, a Diderot: "¿Qué Dios es ése que mata a Dios para calmar a Dios?" Pero, lo que no se había practicado en los días de Cicerón, la manducación de Dios, o **teofagía,** es una ceremonia que Cicerón habría podido observar más tarde entre las prácticas cristianas y que perdura hasta nuestros días.

La reproducción por parte de los cristianos de las ceremonias simbólicas de la antigüedad la muestra en forma irredargüible la presencia del **aventador** en la

celebración de la misa de los primeros siglos del cristianismo. El aventador no tiene nada que ver con el Cristo evangélico sino con la **avivación** del fuego. Y, como esto era tan evidente, hasta para los mismos crédulos cristianos, la práctica del aventador fué suprimida para siempre, dejando, eso sí, un rastro imperecedero en la historia de las religiones de que el culto de Cristo es un culto prestado. La supresión indicada no ha hecho, en suma, sino minorar el grado de la mistificación cristiana. El tiempo se encargará de que se suprima el resto hasta su anulación absoluta como representación de la pasión de un Jesús que no ha existido sino en la fe de los creyentes.

XX

RESUMEN COMPARATIVO.

He tratado de probar en la exposición anterior que el concepto hindú sobre la comisión de un pecado que se consideró de trascendencia extraordinaria para la pareja humana y su descendencia, trajo como corolario la necesidad de la remisión de este pecado por medios que demostrasen la magnanimidad de Brahma y despertasen en la conciencia del pueblo un sentimiento de temor, de regeneración y de agradecimiento al padre celeste.

He tratado, asimismo, de exponer la serie de elucubraciones y de expedientes que imaginó la fantasía india para satisfacer las situaciones que se le creaban,

en vista de la adopción de la tesis sobre la existencia de la falta y la necesidad de su remisión; la forma cómo sus obras sagradas describieron el mito del pecado original; los castigos que infligió Brahma al pueblo; y el envío que hizo de su segunda persona, Vischnú, para efectuar su redención. He tratado, por fin, de reproducir las copias que los diversos pueblos orientales hicieron de la mitología hindú, adaptándola a sus modalidades y ritos particulares, hasta llegar a calcarla, con algunas variaciones de poca entidad, en los relatos que aparecen a lo largo de la Biblia hebrea y cristiana.

El núcleo central de la relación bíblica está constituído, pues, por los siguientes hechos fundamentales:

1). El Brahma hebraico, Jehová, crea el mundo en seis días o períodos;

2). La pareja humana hebrea, Adán y Eva, reproducen a la pareja india, Adima y Heva;

3). Adán y Eva, como Adima y Heva, desobedecen las prescripciones de Dios, son expulsados del paraíso terrestre, castigados, después, con el diluvio universal y redimidos, por fin, por el Christna o Jezeus hebraico, Cristo o Jesús;

4). Los Redentores nacen, después de ser concebidos virginalmente, mueren en calidad de hombres y resucitan en calidad de Dioses.

Esta es, en sustancia, la verdadera síntesis de toda la trama bíblica. Lo demás son ornamentos, dibujos y aplicaciones de importancia secundaria que no modifican sustancialmente el fondo del cuadro. Me que-

da por describir el proceso de la redención estatuído o prefijado en las profecías del Antiguo Testamento y la formación y desarrollo del cristianismo a la luz de los documentos históricos que se han podido acumular.

XXI

EL ANTIGUO TESTAMENTO Y SUS PROFECIAS ACERCA DE LA CONCEPCION, NACIMIENTO Y MUERTE DEL ELEGIDO O MESIAS.

Las profecías del Antiguo Testamento que más estrecha relación tienen con los hechos que debían desarrollarse en los tiempos prefijados y en las regiones preestablecidas son las que aparecen en la Biblia, atribuídas a Isaías, a Daniel, a Oseas, a Micheas, a Zacarías, a los Salmos y a los Proverbios. De estas fuentes, extrajeron los escritores de los Hechos o Actos de los Apóstoles, de los Evangelios, de las cartas anónimas y de las Apocalipsis el material de fondo con el cual habían de tejer la leyenda mitológica que constituye la parte principal del Nuevo Testamento.

Muchos autores han hecho una recopilación de tales profecías, parangonándolas con los relatos evangélicos. La última de estas recopilaciones y, también, la más somera es la realizada por COUCHOUD, en la obra antes citada, y que copio en seguida. Las porciones encerradas entre paréntesis son adiciones que he hecho, cada vez que era fácil consignar, al lado, datos primordiales de las leyendas hindúes u otras. El

resto está traducido literalmente, conservando en lo posible la forma de impresión tipográfica: negrita para la porción profética y tipo corriente para la condensación del relato evangélico.

CONCEPCION Y NACIMIENTO.

(Anunciación de Vischnú a Lakmy y Devanagui de que ésta concebiría a Christna). Isaías, VII-14: **He aquí que la virgen concebirá y alumbrará un hijo...** Nacimiento virginal de Jesús.

Micheas, V-1: **Y tú, Betelehm de Ephrata, de tí me nacerá un soberano en Israel....** Jesús nace en Betelehm.

(Una estrella brillante anuncia la venida de Budha). Números, XXIV-17: **Un astro se levantará en Jacob...** La estrella.

(Al nacimiento de Budha acuden reyes a adorarle; igualmente, al de Mithra a quien traen oro y mirra). Isaías, LX-6: **Todos ellos vienen de Saba; y traen oro e incienso...** Los Magos.

(Horo huye llevado por su madre, montada sobre un asno). Oseas, XI-1: **De Egipto llamé a mi hijo...** Fuga a Egipto.

(El rajah de Madura hace matar a todos los niños nacidos en la misma fecha que Christna). Jeremías, XXXI-15: **En Rama se oye una voz, lamentos y lágrimas amargas: es Raquel quien llora a sus hijos y no quiere consuelo porque ellos ya no existen...** Matanza de los inocentes.

Jueces, XIII-5: **Y será llamado Nazareno...** Jesús habita en Nazareth.

PASION Y MUERTE.

Zacarías, IX-9: **He aquí que tu rey llega a tí, humilde, montado sobre un asno, sobre el pollino nacido de la burra...** Triunfo de Jesús, montado sobre un asno y un pollino.

(Christna es adorado por la muchedumbre que lo aclama: "Este es el verdadero Redentor prometido a nuestros padres"). Salmo CXVII-26: **Bendito sea el que viene en el nombre de Jehová...** Aclamación de la muchedumbre.

Zacarías, XIV-21: **No habrá más mercaderes en este día en la mansión de Jehová...** Expulsión de los mercaderes del Templo.

(Budha tuvo en Devadatta un discípulo traidor). Salmo XLI-10: **Mi amigo, el que comía de mi pan, ha levantado el talón contra mí...** Traición de Judas, después de haber comido con Jesús.

Zacarías, XI-12, 13: **Me pagaron como salario treinta piezas de plata... Tomaron las treinta piezas de plata y las dieron por el campo del alfarero...** Treinta piezas de plata fueron entregadas a Judas. Devueltas por él, sirvieron para comprar el campo de un alfarero.

Salmo XLII-6: **Por qué estás abatida, oh alma mía?...** Agonía en Gethsemani.

Zacarías, XII-7: **Hiere al pastor y el rebaño será dispersado...** Fuga de los discípulos.

Isaías, LIII: **Fué traspasado por nuestros pecados, triturado por nuestras iniquidades...** La pasión. **Maltratado, se resignó, no abrió la boca...** Jesús guarda silencio delante de los jueces. **Fué contado entre los criminales...** Jesús entre dos ladrones.

Isaías, L-6: **Presenté mi espalda a aquellos que me golpeaban; no escondí mi cara de las ignominias y de los escupos...** Flagelación, escenas de ultraje.

Salmo XXII: **Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste?...** Ultima queja de Jesús. **Se reparten mis vestidos y echan suertes sobre mi túnica...** Repartición de los vestidos. **Agujerearon mis manos y mis pies...** Crucifixión. **Todos aquellos que me miran, se burlan de mí, se ríen y sacuden la cabeza...** Escenas alrededor de la cruz.

Isaías, LIII-9: **Se le da el sepulcro de un rico...** Jesús fué puesto en el sepulcro de José de Arimatea, hombre rico.

XXII

LAS ACTIVIDADES DE JESUS PREESTABLECIDAS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

Si no fuera suficiente este acopio de las principales profecías para demostrar que los actos o hechos atribuídos a Jesús son de pura factura mitológica, bastaría hacer un segundo resumen de las porciones de

relatos que se encuentran a lo largo de los Evangelios en que se dice, con toda desenvoltura, que **aquello se ha hecho así** o que **aquello se ha producido asá para que se cumplieran las escrituras** o **para que las escrituras aparecieran cumplidas.**

No puedo detenerme mucho en copiar tales pasajes porque ello me absorbería demasiado espacio y me quedan hechos más importantes que rememorar. Pero, como ejemplos, basten los casos siguientes.

El relato místico de la concepción y del parto virginales, así como el nombre que se dará a Cristo se halla en Mateo, I-21 a 23: "I parirá hijo y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció **para que se cumpliese lo que fué dicho por el Señor, por el profeta,** que dijo: He aquí la virgen concebirá y parirá hijo, y llamarás su nombre Emmanuel que, declarado, es: Con nosotros Dios".

Se vé en este relato que los tiempos habían cambiado porque el nombre Emmanuel, con nosotros Dios, del profeta, no servía ya para el objeto, puesto que las sectas nacientes estaban imbuídas en un Mesías (Cristo) por venir o en un Jesús (Salvador) ya venido o ya manifestado, como lo declaran los Evangelios.

Jesús y sus padres deben marchar a Egipto: Mateo, II-15, "... **Para que se cumpliese lo que fué dicho por el Señor, por el profeta,** que dijo: De Egipto llamé a mi Hijo".

La fuga a Egipto se hace por la pretendida persecución de Herodes: Mateo, II-17, "**Y entonces fué**

cumplido lo que se había dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Voz fué oída en Rama..."

Juan el Bautista bautiza y prepara el camino de Jesús: Mateo, III-3, "**Porque es aquel del cual fué dicho por el profeta Isaías,** que dijo: Voz de uno que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, enderezad sus veredas".

Jesús debe habitar Nazareth: Mateo, II-23, "... **para que se cumpliese lo que fué dicho por los profetas** que había de ser llamado Nazareno".

Jesús pasa de Nazareth a Cafarnaum que está en la Galilea de los gentiles: Mateo, IV-14, "**Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaías,** que dijo: La tierra de Zabulon, y la tierra de Nephtalim, camino de la mar, de la otra parte del Jordán, Galilea de los gentiles".

El diablo tienta a Jesús tres veces consecutivas y Jesús responde a cada tentación: Mateo, IV-3,4, "...si eres hijo de Dios, dí que estas piedras se hagan pan. Mas él respondiendo, dijo: **Escrito está:** No con sólo el pan vivirá el hombre..." Mateo, IV-7, "**Escrito está, además:** no tentarás al Señor tu Dios..." Mateo, IV-10, "Vete Satanás; **que escrito está:** al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás..."

Todo esto, por lo demás, no ha podido escucharlo nadie porque la escena de la tentación, tiene lugar entre el diablo y Jesús. El relato es, como se comprende, mitológico.

Resulta asimismo que las obras de Jesús no son de

propia iniciativa sino que responden al cumplimiento de la ley y de las profecías.

Veamos en seguida: Mateo, V-17, 18, "No penséis que he venido para abrogar la ley, o los profetas: **no he venido para abrogar sino a cumplir.** Porque de cierto os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, **ni una jota, ni una tilde perecerán de la ley hasta que todas las cosas sean hechas".**

Jesús sana a muchos endemoniados: Mateo VIII-17, "**Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaías...**"

Jesús manda buscar una burra y un pollino para entrar en Jerusalem: Mateo, XXI-4, "**Y todo esto fué hecho para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta**, que dijo..."

Cuando Jesús es aprehendido, se le quiere libertar a viva fuerza y él se opone: Mateo, XXVI-54 y 56, "**Cómo, pues, se cumplirían las escrituras de que así conviene que sea hecho?... Más todo esto se hace para que se cumplan las escrituras de los profetas...**"

Cuando Judas recibió treinta piezas de plata: Mateo, XXVII-9, "**Entonces se cumplió lo que fué dicho por el profeta Jeremías**, que dijo..." y cuando se repartieron sus vestidos: Mateo, XXVII-35, "Y después que le hubieron crucificado, se repartieron sus vestidos echando suertes: **para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta:** Se repartieron sus vestidos, y sobre su ropa echaron suertes".

No de otra manera acontece la venida de Jesús. Marcos empieza su evangelio declarándolo sin amba-

ges: Marcos, I-1, 2, "Principio del Evangelio de Jesu-Cristo, Hijo de Dios. **Como está escrito en Isaías el profeta:** he aquí que envío a mi mensajero delante de tu faz, que apareje tu camino delante de tí". Se refiere a Juan el Bautista que había de preceder a Jesús y bautizarlo, después.

Por fin, en Lucas se confiesa que los actos, crucifixión y pasión de Jesús se han realizado según las palabras que éste pronuncia cuando se aparece resucitado a sus discípulos: Lucas, XXIV-44 "...estas son las palabras que os hablé, estando aun con vosotros: **que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés** y **en los profetas** y **en los Salmos**".

¿Qué **historia** es ésta que se adapta estrictamente a un plan que se ha imaginado con siglos de antelación y que se realiza sin modificaciones de trascendencia? La historia evangélica es, sencillamente, la reproducción del trabajo del novelista, del autor de una comedia o del creador de una tragedia: todos ellos comienzan por idear la trama esencial de sus obras, crean sus personajes, esbozan las escenas de mayor significación y, para que la obra resulte armónica, diseñan una pauta de desarrollo que van desenvolviendo paulatinamente.

La llamada **historia evangélica** es, cuando más, la historia del desarrollo de la fe en el Mesías, de la fe en Cristo; en otras palabras, es la descripción de la ideología greco-judío-egipcia en el primer período de su complicada evolución.

De todo esto resulta perfectamente lógico el concepto expresado por Mayer LAMBERT (citado según COUCHOUD): "...en el Antiguo Testamento las profecías son hechas según los acontecimientos; en el Nuevo, al contrario, los acontecimientos se realizan según las profecías".

XXIII

LOS ESENIOS Y LOS TERAPEUTAS.

Mediante la exposición anterior, tomada de los documentos históricos y de las mismas fuentes cristianas, he creído dejar demostrada la entidad mitológica de Jesús.

No se trata, como se ha visto, de especulaciones en el aire, de puras deducciones o de un edificio construído sobre la base de ensueños o de revelaciones. Al revés, se trata de un estudio desapasionado, serio y honrado, al igual que cualquiera investigación histórica complicada sobre cualquier personaje que se esconde en la lejanía de los tiempos o en la oscuridad e incertidumbre de los antecedentes; al revés, se trata de un edificio sólido construído como esas catedrales góticas que han requerido siglos para poner ladrillo sobre ladrillo, piedra sobre piedra y teja sobre teja; pero, que por eso mismo, han perdurado, también, por espacio de siglos y son el objeto de admiración de las pasadas generaciones, como lo son de las presentes y como lo serán de las venideras. Es que la

totalidad de este edificio ha sido planeado y construído como las recordadas catedrales bajo los dictados de la ciencia, de la filosofía y de la verdad históricas, con ayuda de la regla, de la escuadra y del compás. Y, así, cada día que ha demorado la construcción, es un año más que perdurará al servicio de nuestros descendientes.

La solidez de este edificio es tal que la reacción interesada está renovando su propósito de derribarlo con todo el arte satánico que ha sido siempre su patrimonio: es decir, empujando contra sus muros hordas de ignorantes, de histéricos y de fanáticos. Hoy mismo, estamos presenciando el despliegue de congresos eucarísticos a lo largo de nuestro país y a través de todo nuestro continente americano, congresos que, a poco más, ha venido en persona a presidir el propio Santo Padre de Roma. Es que esa reacción está pulsando el debilitamiento del proselitismo y de la fe ciega de las masas; es que la verdad que ilumina el cerebro filosófico, razonador y científico de unas pocas cabezas escogidas requiere, como en tiempos pasados, de las avalanchas de muchedumbres inconscientes para el asedio de la fortaleza que el libre-pensamiento de ese cerebro ha cimentado sobre bases inconmovibles; nó, en beneficio de una casta teocrática que vive a sus expensas, sino en forma totalmente desinteresada y en provecho de toda la humanidad. Pero, dejemos para después estas consideraciones generales y limitemos nuestros esfuerzos a exponer los conceptos espiritualistas que engendraron el Cristo

precristiano que se transformó después en el Jesus-Cristo de los Evangelios.

Ya he relatado más atrás la situación material y espiritualmente desesperada en que se hallaron los pueblos judío, egipcio, griego y romano en las postrimerías de la vieja Era y en los comienzos de la nueva. El desencanto de la vida llegó a ser tan profundo entre los judíos de Palestina y de Egipto que se fundaron asociaciones de desesperados y de ascetas en los alrededores del Mar Muerto y del Lago Mareótides, cerca de Alejandría. Estas asociaciones de filósofos del dolor y de la desolación fueron las sectas, llamadas **esenios** y **terapeutas,** respectivamente, que se desarrollaron en Engadí y en Alejandría. Entre ellos, figuraron numerosos pensadores de vasta ilustración y de amplias vistas filosóficas; ellos fueron los encargados de la traducción al griego de la Biblia hebrea, que hoy se conoce con el nombre de **Versión de los Setenta,** y de varias obras que sólo se conocen por extractos y citas de escritores más modernos, porque los primitivos cristianos, con ese celo religioso que los ha caracterizado por los siglos de los siglos, las quemaron o las destruyeron sistemáticamente.

Una figura destacada, entre esta pléyade de filósofos, fué PHILON de Alejandría. Su obra, de gran trascendencia para la transformación del judaismo estricto e invariable en un greco-judaísmo, constituyó el punto de arranque del credo cristiano, que podría llamarse **precristianismo.**

XXIV

IDEAS DE PHILON, SU VERBO O LOGOS, SU ADAN CELESTE, SU PAN DE VIDA; ARISTÓBULO.

PHILON de Alejandría, hebreo-egipcio, nació entre los años 30 y 25 de la vieja Era y murió después de la fecha que se asigna a la muerte de Jesús. Fué un filósofo y un escritor de gran vuelo, el propagador del **Verbo** o **Logos** neo-platónico alejandrino; de aquí el nombre de **Platón hebreo** que se le ha discernido; no se conocen sino fragmentos de sus escritos que fueron destruídos por el celo religioso a que me he referido más arriba; pasó como delegado de su nación a Roma, durante el reinado de Calígula (Emp. 37-41), para ocuparse de la defensa de sus conciudadanos.

Es sumamente difícil hacer una síntesis clara y concreta de las ideas de PHILON en una lectura tan limitada como la presente. Estamos ya tan acostumbrados a la manipulación, si así puede decirse, de conceptos de orden científico-materialista, que hemos perdido el hábito de habérnoslas con las disquisiciones puramente abstractas y metafísicas a las cuales se entregaban, de ordinario, los pensadores de la antigüedad. Un PHILON, un PABLO de Tarso, un AGUSTIN de Hipona o un Alfonso María de LIGORIO nos parecen cada día más indescifrables.

Para explicarse las concepciones metafísicas y religiosas de PHILON, es preciso internarse en las dis-

quisiciones filosóficas que precedieron a las suyas, sobre todo, en lo que se relaciona con el **Verbo** o **Logos**, núcleo central del cual tomaron nacimiento las ideas precristianas y cristianas sobre el Mesías o Cristo.

Es muy importante recordar que PHILON fué, posiblemente, quien vertió al griego el libro de la **Sabiduría,** como indica JERÓNIMO. Ahora bien, este libro es el que primero establece claramente la distinción que se supone existe entre el cuerpo y el alma, así como la inmortalidad de ésta y, en consecuencia, la idea de una vida futura.

Es, también, importante saber que, en el **Eclesiastés,** ya se expresaba lo siguiente sobre el Verbo: "La sabiduría viene de Dios: ésta ha sido siempre con él. Ha sido creada antes de todas las cosas, y la voz de la inteligencia existe desde el principio. El Verbo de Dios en lo más alto del cielo es la fuente de la sabiduría". Por fin, ya antes HERÁCLITO, de Efeso y PLATON habían difundido en Grecia estos conceptos en una forma más amplia y filosófica. Más atrás, he citado la división de las almas, ideada por PLATON. Fué también, este filósofo el que asimiló el concepto de Verbo o Logos al de la Trinidad; pero, este Logos y esta Trinidad eran, para PLATON, sólo entidades abstractas y metafísicas, a diferencia del Logos y Trinidad cristianos que son verdaderas personificaciones de la Divinidad.

Ahora bien, se comprende así que PHILON, siendo un pensador de largas vistas, de profunda erudición y de amplia capacidad filosófica, pudiese aprove-

char y, aún, ensanchar las teorías de la Escuela alejandrina judío-greco-egipcia en la cual se formó y a la que dió gran renombre por sus escritos y enseñanzas. ¿Tomó de esta escuela su contemporáneo, compatriota y teólogo, PABLO de Tarso, las ideas similares que propagó en los centros judíos que formó o contribuyó a crear? Es muy posible.

Desde luego, hay que recordar que PHILON hizo la descripción de la vida y obras de los terapeutas y que escribió, además, una especie de evangelio sobre **Serápis** o **Agathos**, el dios bueno egipcio, cuyas alegorías eran tan semejantes a las de Cristo que ORÍGENES o su interpolador pudieron decir que PHILON se había referido con ellas a Jesús, **sin nombrarlo.** He aquí la cita de ORÍGENES: "En el Libro III de su **Peri tagadoll**, PHILON relata en forma de alegoría (también acerca de Jesús, sin escribir este nombre) cierta historia". Lo encerrado entre paréntesis se considera como una interpolación evidente porque PHILON sólo se refiere a Agathos y la historia de que se habla es la disputa sostenida **Contra Celso.** Ya he dicho más atrás, por otra parte, que PHILON, contemporáneo de Jesús y judío como él, nunca lo conoció y nunca lo mencionó en sus escritos, como lo habría hecho si Jesús hubiese existido como persona real, dadas las semejanzas de sus creencias y de sus enseñanzas y dado, todavía, el hecho de que PHILON fué el defensor en Roma de las actividades de los judíos. Si PHILON pasó a Roma en el reinado de Calígula que comenzó el año 37, entonces la defensa

indicada pudo haber sido hecha 3 1/2 años después de la presunta muerte de Jesús y, como ese reinado duró hasta el 41, entonces, pudieron pasar de 3 1/2 a 7 1/2 años y, en tal caso, PHILON debió haber recordado en Roma los actos de Jesús, tan sobresalientes desde todo punto de vista, si ellos hubiesen sido realizados, efectivamente. Un silencio semejante y un desconocimiento tan manifiesto de Jesús por parte de PHILON, es una prueba evidente de la inexistencia real de Cristo.

Las ideas de PHILON acerca de Dios y de su hipóstasis, el Verbo, pueden sintetizarse del modo **siguiente:**

Dios es una entidad inaccesible a la inteligencia humana, aunque, en determinadas circunstancias, prestando Dios al hombre su divina gracia y descendiendo hasta él, pueda revelársele. Pero, esta revelación no puede hacerse en forma directa porque Dios es invisible; pero, mediante el Verbo que es su imagen, puede conocerlo el hombre.

Dios es una entidad que no ha creado al mundo y al hombre **directamente**, porque esto lo haría descender de su jerarquía divina, sino que se ha valido del Verbo que le ha servido de mediador.

Se ve aquí una tesis teológica que trata de amoldar los conceptos expuestos en el Génesis sobre las obras del Creador, las que el indicado libro relata siempre precedidas de la expresión: **"Y Dios dijo: sea o hágase**, etc.", con las ideas que, talvez, sostenían la intervención personal de Dios, en vez de la **Palabra**

o el **Verbo,** como lo sostienen PHILON, PABLO y JUAN, pero, sobre todo, este último, en la célebre introducción de su Evangelio:

1. "En el principio ya era el Verbo, y el Verbo era "con Dios, y el Verbo era Dios.

2. "Este era en el principio con Dios.

3. "Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él "nada de lo que es hecho, fué hecho.

4. "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los "hombres.

5. "Y la luz en las tinieblas resplandece; más las "tinieblas no la comprendieron".

Este mismo concepto vamos a encontrar más adelante sustentado por PABLO, lo que hace el hecho sumamente interesante desde el punto de vista de la formación del mito Jesús-Mesías.

Al crear Dios al hombre, piensa PHILON, no lo ha hecho a su propia imagen, que es impenetrable, sino, más bien, a la imagen del Verbo que es, sin embargo, su imagen visible, la figura de Dios, el ungido de Dios, el Adán celeste, el tipo ideal de la naturaleza humana, el enviado de Dios, el principio de la vida, el Hijo de Dios, y el padre de todos los hombres, porque, si el Verbo de Dios es el tipo de toda la humanidad, es, también, el padre de todos los hombres y, como, sin duda, los hombres son hijos del mismo padre y este es el Verbo, vienen a ser, por esto, como consecuencia, hijos de Dios.

No es que quiera complicar y oscurecer la tesis de PHILON; nó: es que estas tesis teológicas son en sí

mismas complicadas y oscuras, aun para el mismo que las sustenta, porque sus premisas se salen, en parte, de las leyes naturales y de los fundamentos de la razón.

En otro lugar, PHILON trata de explicar el papel del Verbo mediador respecto del hombre y se expresa así: "El Verbo, mediador entre el creador y la creación, intercede cerca del Eterno por la mísera humanidad y, por otra parte, interpreta las órdenes de Dios a los hombres...; asegura al creador que la creatura será fiel a la ley suprema, fuera de la cual no será nada y, por otra parte, asegura a la creatura que el creador no la abandonará a su debilidad y a su impotencia".

Así se expresa PHILON respecto del Verbo mediador en sus relaciones con la creatura hasta que llega a considerarle como el **pan de la vida,** como el alimento por excelencia para la alimentación de la humanidad. La eucaristía, en el pensamiento de PHILON, difiere bien poco de la eucaristía o **teofagía,** cristiana posterior.

De lo anteriormente citado, se desprenden dos hechos de importancia indiscutible:

En primer lugar, PHILON demuestra que sus concepciones teológicas sobre el Verbo y la Divinidad no son otra cosa que las ideas platónicas sustentadas por la escuela de Alejandría, es decir, la transformación de un Verbo y de una Trinidad celestes e ideales que obran sobre la creación en una forma que podría llamarse **humanizada:** el verbo o logos platónico que

actúa sólo en forma ideal o sea en el mundo de las ideas, pasa a ser en PHILON y en la escuela alejandrina un Adán celeste humanizado, que actúa sobre el cielo y la tierra. Se vé en todo esto un concepto teológico extraordinario y nuevo: la idea de no querer atribuir a la Divinidad el trabajo de la creación primera y la supervigilancia posterior de las creaciones efectuadas, lo que se supuso una obra incompatible con la jerarquía divina; y se inventó para realizar estos actos una emanación de Dios, que se llamó Verbo o Logos, que andando el tiempo, tendría necesidad de encarnarse, como ya PHILON lo presiente, para que la humanización aparezca plausible y para que entre en relaciones directas con la humanidad.

En segundo lugar, PHILON aparece en su obra como si hubiese sido un perfecto cristiano, puesto que sus ideas no difieren esencialmente de las sustentadas en el IV Evangelio, sobre todo. Por esta razón, este pensador ha sido considerado como uno de los padres del cristianismo, a pesar de que nunca perteneció a ninguna de las sectas cristianas, porque, si PHILON hubiese sido un cristiano como cualquiera de los autores de los Evangelios, si hubiese conocido las ideas que estos sustentaban, principalmente las de PABLO, si hubiese oído relatar los actos de Jesús o conocido a éste personalmente, no habría podido menos que celebrar la coincidencia de ideas tan paralelas y admirar la personalidad tan sobresaliente de un compatriota suyo. El silencio de PHILON es tan sorprendente, como el silencio de sus dos otros compa-

triotas: Flavio JOSEFO y JUSTO de Tiberiades. Es que el Jesús de los Evangelios nunca asentó el pie sobre la tierra y ni siquiera había sido en ese tiempo completamente elucubrado por la mente de sus creadores. Hay otra razón que es fundamental para explicar por qué PHILON no pudo ser cristiano: esta es que, en el supuesto de que Jesús, como persona, hubiese existido y dado nacimiento al credo cristiano, sus actos doctrinales pudieron tener importancia sólo cuando comenzó su carrera mesiánica, es decir, a lo más el año 30 de nuestra Era. En esta fecha, PHILON debió contar a lo menos 55 a 60 años, puesto que su nacimiento se ha fijado entre el año 30 y el 25 de la Era antigua y, en tal caso, hay que aceptar que sus obras fueron dadas a conocer antes de que el cristianismo de los Evangelios hiciera su aparición. En vista de esta razón cronológica, cabe repetir la pregunta: ¿Quién ha copiado a quién?... El Verbo de PHILON y de la Escuela neoplatónica, en el tiempo de conjunción de las dos Eras, ¿nació del Verbo de JUAN del comienzo del segundo siglo de la Era moderna; o el Verbo de JUAN del segundo siglo de la nueva Era nació del Verbo de PHILON?...

La importancia que tiene la obra de PHILON y de la escuela neoplatónica de Alejandría sobre la formación del cristianismo la dejaré para demostrarla cuando haga el resumen general de esta disertación. Pero, antes de terminar este capítulo, no debo olvidar que, precediendo a PHILON, otro hebreo alejandrino, ARISTÓBULO, había emprendido la tarea de

fusionar en forma de alegorías el hebraismo con el helenismo, ayudando así a facilitar la labor de PHILON; y que el propio PHILON había vertido al griego algunas porciones de la literatura hebraica, lo que la hizo accesible tanto al pueblo griego como al egipcio. Estos hechos tienen interés para la comprensión de cómo se generó el llamado **sincretismo** greco-judío-egipcio.

XXV

PABLO, APOSTOL DE LOS GENTILES, SUS EPÍSTOLAS, SUS IDEAS SOBRE EL JESUS-MESIAS; ANTIGUA COSMOLOGIA DEL UNIVERSO; LA ASCENSION DE ISAÍAS.

Me queda por exponer a grandes rasgos las ideas y doctrinas de PABLO el **Apóstol de los gentiles** y el que, con propiedad, se ha llamado el padre o iniciador del cristianismo.

Como en el caso de PHILON, no es fácil hacer una síntesis clara y comprensible para la mayoría de las gentes de las concepciones de este teólogo y filósofo eminente, en razón de que sus ideas no fueron consignadas en escritos o libros como los que se redactaban en su tiempo, sino en forma de epístolas dirigidas a los fieles o creyentes que él había adoctrinado o catequizado de viva voz y quienes, en consecuencia, tenían un conocimiento más o menos claro de las ideas de PABLO sobre puntos que desearíamos conocer.

Estas epístolas de PABLO, que suman más de una decena; que fueron enviadas a las diversas comunidades, iglesias, asambleas o asociaciones de creyentes que él o sus compañeros de apostolado habían establecido en Macedonia, Grecia, Asia, etc., muchas de las cuales se consideran como parcial o totalmente apócrifas; dan apenas una idea del pensamiento y tendencias del Apóstol. Son, sin embargo, al lado de los Hechos de los Apóstoles y, principalmente, de los Actos del mismo PABLO, los documentos más antiguos que han subsistido de los albores del cristianismo. Por esta razón, la exégesis de esta porción bíblica es la que más ha profundizado y la que ha producido mayor esclarecimiento en el problema cristiano.

Debemos a COUCHOUD la síntesis más concienzuda y más reciente sobre este argumento y de ella me valdré, nuevamente, para entresacar los datos más interesantes sobre la cuestión que estoy relatando. Estos antecedentes se hallan resumidos en el capítulo II, titulado **L'apocalypse de Paul**, de la obra citada.

Las cartas de PABLO se extienden del año 50 al 55 d. n. E. La primera fué la dirigida de Corinto a los tesalónicos. Como dato comparativo y como referencia cronológica, es bueno recordar que los Actos fueron escritos alrededor del año 70, o sea en las proximidades de la destrucción de Jerusalén; que el Evangelio de Marcos y el Apocalipsis de Juan (90-96) se redactaron en el curso del reinado de Domiciano (Emp. en 81-96) y que los Evangelios de Mateo,

de Lucas y de Juan se escribieron, sucesivamente, entre esta fecha y el año 120. Siguiendo, pues, nuestra creencia sobre la evolución de las ideas, creo poder afirmar que las fuentes de las cuales sacaron todos estos escritores bíblicos o evangelistas las bases de su mitología fueron las profecías y las cartas de PABLO.

La sucesión de estos escritos podría, entonces, anotarse así: PABLO (Epístolas), MARCOS (Actos), JUAN (Apocalipsis), MATEO, LUCAS y JUAN (Evangelios).

En la carta a los filipenses, PABLO escribe a los **que están en el Mesías** que se mantengan con el mismo sentimiento entre sí; que este Mesías Jesús, que existía en forma de Dios, se rebajó hasta tomar forma humana y forma de esclavo, haciéndose obediente y muriendo en cruz. Por esto, Dios lo sobreelevó (ascensión) y le acordó el nombre de **Jesús** superior a todo otro nombre, a fin de que toda rodilla se doble ante él, en el cielo, sobre la tierra y bajo la tierra, a fin de que toda lengua jure que el Señor es Jesús Mesías para glorificar a Dios Padre. Veamos ahora la traducción de este trozo de epístola, conservando la forma de estrofas y de renglones cortos adoptada por COUCHOUD y que aparecen en el original griego con una acentuación rítmica final:

"... Tened el mismo sentimiento entre vosotros
"**Que el que tenéis en el Mesías Jesús.**

"Él, que existía en forma de Dios,
"sin obtener ventaja de ser al igual de Dios,
"se rebajó, sin embargo,
"tomando la forma de esclavo,
"volviéndose semejante a los hombres.
"Y en apariencia, vuelto hombre,
"se abajó
"haciéndose obediente,
"hasta morir, y morir en cruz.

"Por esto Dios lo sobreelevó
"y le acordó el nombre superior a todo nombre
"para que al nombre de JESUS, **toda rodilla se doble,**
" en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra,
"y que **toda lengua jure:**
"EL SEÑOR ES JESÚS MESÍAS,
"para glorificar a Dios Padre".

Este rebajamiento, esta crucifixión y esta ascensión final de Jesús, según PABLO, no pueden comprenderse bien sino teniendo en cuenta que existía una revelación hecha a ISAÍAS y recordando, también, que la cosmología antigua suponía la existencia de un cierto número de cielos o compartimentos celestes, cada uno de los cuales era la morada de una potencia celestial determinada.

Principiaré por relatar la idea cosmológica.

Según el libro palestiniano de HENOCH y el libro alejandrino **Los secretos de Henoch**, el Universo es-

taría formado por doce divisiones etéreas superpuestas o cielos. Nueve de ellas son invisibles al hombre. El cielo o compartimento inferior, el último, es el abismo; a este siguen, hacia arriba: la morada de los muertos, Cheol, la tierra que habita el hombre, el cielo aéreo, (atmósfera) y, por último, el firmamento, en el cual moran Satanás y los ángeles o príncipes rebeldes, atormentadores y crueles. Cada cielo presenta en su parte central un **Trono** que es una entidad viva y, alrededor de la cual se agrupan principados, potencias y dominaciones. En el cielo más alto, (el séptimo), el primero en importancia y el último contando del Firmamento arriba, está Dios con sus poderes divinos: su Trono, su Espíritu, su Angel, su Palabra, su Sabiduría, su Gloria, su Imagen y su Nombre, los que unidos a Dios, forman un total de nueve potencias (9 es el símbolo de la perfección y la triplicación del ternario creador: $3 \times 3 = 9$), que constituyen el **Pléromo.** Según la ciencia del conocimiento o **gnosis,** los cristianos creían que uno de estos poderes había podido atravesar los cielos y volver al punto de partida. Además, algunas sectas judías adoraban al Pleromo y, al advenimiento del cristianismo, aseguraban que un ser privilegiado, el Mesías Jesús, el Verbo, después de absorber en sí todo el Pleromo, se había transformado en el Primero, después de Dios, pero con Dios y con todas las potencias celestes.

He aquí, ahora, la revelación de Isaías, según una antigua apocalipsis cristiana, insertada en una leyenda

judía, llamadá **Ascensión de Isaías,** que se conoce por una traducción etiópica.

El relato supone a Isaías caído en un estado de éxtasis sobre el diván del rey Exequías, mientras le rodean oficiales, sacerdotes, profetas, eunucos y discípulos. Isaías, en su éxtasis, pasa de un cielo a otro y observa las escenas misteriosas que marcan el fin del mundo. Dios ordena a un ser divino, llamado, entretanto, el **Muy Amado** o el **Elegido,** mientras se revela su verdadero nombre, que descienda a través de los siete primeros cielos y, después, al Firmamento, a la Tierra y al Cheol, que es una caverna donde los muertos son comidos por los gusanos. A fin de que no sea reconocido por los que habitan estos cielos, se le ordena que se trasvista y que tome el ropaje y forma de ellos. Hecho esto, debe ascender en calidad de **Triunfador,** de modo que juzgue y destruya "a los príncipes, a los ángeles y a los dioses de este mundo y del mundo dominado por ellos". Isaías observa el descenso de este **Elegido** y lo describe largamente. Como ejemplo, he aquí un trozo de esta descripción singular que repite sin tregua cada pasaje, desde el séptimo al primer cielos.

"... Y yo lo ví descender al quinto cielo y transfor-
"marse según el aspecto de los que moraban allí.
"Ellos no lo glorificaron porque su aspecto era como
"el de ellos".

Un relato igual refiere el descenso al cuarto, tercero, segundo y primer cielos. Después, continúa:

"... Y, nuevamente, descendió al Firmamento en

"donde habita el Príncipe de este mundo (Satán) y "dió la palabra de pase a los de la izquierda y su as- "pecto era como el de ellos. Y ellos no lo alaba- "ron. Pero, por envidia, se batían unos con otros "porque hay allí un poder de mal y de riñas sin "razón. Y yo lo ví descender y hacerse semejante a "los ángeles del Aire y lo ví a él mismo como a uno "de ellos. Y no dió la palabra de pase porque ellos "volaban y se oprimían unos contra otros... Y yo lo "ví semejante a un hijo de hombre y habitar en el "mundo. Y ellos no lo conocieron".

Según otro pasaje del relato, se puede reconocer que los príncipes de este mundo (Satán y sus ángeles) "pusieron sus manos sobre él y lo suspendieron "al madero (la cruz), sin saber quién era". En seguida, que, después de deponer al ángel de la muerte, subió al tercero día, permaneció sobre la tierra quinientos cuarenta y cinco días y continuó su ascensión. He aquí la versión:

"El subió al Firmamento y no se transformó según "su forma. Y todos los ángeles del Firmamento y "Satán le vieron y se prosternaron. Hubo allí una "gran tristeza. Ellos decían: ¿Cómo ha descendido "nuestro Señor sobre nosotros y no hemos reconocido "su Gloria?... Y subió al segundo cielo y no se trans- "formó. Todos los ángeles que están a la derecha e "izquierda y el Trono que está en el centro lo adora- "ron, lo alabaron y dijeron: ¿Cómo nuestro Señor "nos ha sido ocultado cuando descendió y no nos "hemos enterado."

Así continúa el relato, con iguales detalles, a propósito de la ascensión al tercero, cuarto, quinto, sexto y séptimo cielos. Al llegar a éste, se expresa así:

"Y yo le ví subir al séptimo cielo. Todos los justos "y todos los ángeles le glorificaron. Y yo lo ví sen-"tarse a la diestra de la Gran Gloria".

Los relatos anteriores acerca de la constitución de los cielos y acerca de la revelación concedida a Isaías, ponen de manifiesto la exactitud de la deducción de COUCHOUD acerca de que PABLO conocía estos relatos y otros semejantes y que, en ellos, asentó su creencia para decir que el **Bien Amado** o el **Elegido** de Isaías, a quien PABLO llama, ahora, **Jesús, Mesías-Jesús** o **Jesús-Mesías,** que existía en forma de Dios, se rebaja al estado de hombre, se hace obediente y es crucificado por Satán y sus ángeles en el reino que les pertenece, el Firmamento, para descender después, a la tierra y a la región de los muertos y resucitar en seguida, de haber reconciliado a los seres del cielo y de la tierra con Dios, a cuya diestra vuelve a tomar su sitio.

Estas aseveraciones se completan con los conceptos que PABLO escribe sobre Jesús en su epístola a los coloseos, que se apuntan en seguida:

"... Él es imagen del invisible Dios,
"el mayor de todas las creaturas,
"puesto que en él fueron creados todos los seres
"en los cielos y sobre la tierra.

"Los seres visibles y los invisibles,
"Tronos, Dominaciones,
"Principados, Potencias,
"Todos por él y para él son creados.
"Él es antes de todos
"y todos se mantienen por él.

"Él es la cabeza del cuerpo de la Asamblea,
"siendo Príncipe,
"primer nacido de entre los muertos
"para ser entre todos, él, el Primero.
"Porque, en él, todo el Pleromo quiso habitar
"y reconciliarse por él todos los seres
"haciendo la paz por la sangre de la cruz;
"sí, por él, aquellos que están sobre la tierra
"y aquellos que están en los cielos".

En esta cita, vemos, también, introducidos muchos de los conceptos de PHILON sobre las creaciones que realiza el Verbo, el Adán celeste, de todos los seres y de todas las cosas que son después que él, porque, antes que él, no hay más que Dios. El Verbo de PHILON es, sencillamente, el Jesús de PABLO. Esto se transparenta mejor en el siguiente pasaje de su epístola a los corintios:

"Si hay cuerpo animal,
"hay cuerpo espiritual, también.
"Como ha sido escrito:
"El primer hombre, Adam, fué hecho alma que vive,

"el último Adam fué hecho aliento que crea la vida...

"El primer hombre es de la tierra, de barro,
"el segundo hombre es del cielo.
"Así como es lo del barro,
"así son los del barro.
"Así como es lo celeste,
"así son los celestes.
"Como tomamos la imagen de lo terreno,
"tomemos, también, la imagen de lo celeste".

Así explica PABLO la esencia espiritual del Adán celeste que es Jesús: un cuerpo espiritual "**nacido de la semilla de David, según la carne... Esto brota de las Santas Escrituras".**

La naturaleza humana de Jesús es, pues, un concepto sacado de las Escrituras que PABLO utiliza para desarrollar su tesis doctrinal y teológica, puesto que él no da antecedente alguno sobre el lugar y fecha del nacimiento de Jesús, ni sobre el nombre de sus padres, ni sobre los hechos y milagros que van a contar los evangelistas muchos años después del apostolado de PABLO.

El nacimiento y la crucifixión de Jesús son, pues, el resultado de la **gnosis** imperante y esto se destaca en el relato siguiente que aparece en su epístola a los gálatas:

"... Cuando estábamos en menor edad,
"a los elementos del mundo estábamos sujetos.

"Pero, cuando vino la terminación del tiempo,
"Dios hizo partir a su hijo,
"salido de mujer,
"sometido a Ley,
"para redimir a aquellos que estaban bajo Ley,
"para que el derecho de hijos nos fuese conferido".

En la epístola a los romanos, dice:

"Pablo, esclavo del Mesías Jesús,
"elegido apóstol,
"encargado de una **buena nueva** de Dios,
"aquella que había prometido por sus profetas,
"en santas escrituras,

"tocante a su Hijo,
"**salido de semilla de David según carne,**
"establecido Hijo de Dios en poder según espíritu de Santidad
"por resurrección de los muertos".

Y, en la epístola a los corintios:

"De sabiduría hablamos entre **adultos,**
"de sabiduría que no es de esta Edad,
"ni de príncipes de esta Edad que están **abolidos.**

"Nó, hablamos de sabiduría de Dios, en secreto,
"de aquella que está oculta,
"que Dios predestinó, después de las edades, a nuestra gloria
"que ninguno de los Príncipes de esta Edad ha conocido:
"si ellos lo hubiesen conocido
"ellos no habrían **crucificado al Señor de la Gloria".**

Este Señor de la Gloria que PABLO identifica con Jesús, crucificado por los Príncipes infernales (Satán y los Arcángeles rebeldes) es el mismo del Salmo XXIV que se recitaba en el primer día de la semana y que pasó a ser, para los cristianos, el día de la Resurrección. Según COUCHOUD, el Salmo fué compuesto, posiblemente, para celebrar el advenimiento de Jehová:

"Alzad vuestras puertas, ¡oh! Príncipes,
"abríos, vosotras, puertas eternas:
"él entrará, el Rey de la Gloria!
"—¿Quién es este Rey de la Gloria?
"—El Señor fuerte y poderoso
"el señor poderoso en guerra!

"Alzad vuestras puertas, ¡oh! Príncipes,
"abríos, vosotras, puertas eternas:
"él entrará, el Rey de la Gloria!
"—¿Quién es este Rey de la Gloria?

"—El Señor de los prodigios,
"este Rey de la Gloria!"

Pero, si este Salmo fué compuesto para anunciar el advenimiento de Jehová, PABLO, que cree en el Jesús-Mesías, emanación de Dios, traslada el concepto de Dios de la Gloria, de Jehová a Jesús.

Continuamos, como se vé, completamente perdidos en las regiones de las concepciones metafísicas y teológicas, en la región de los ensueños, de las visiones, de los éxtasis, es decir, en plena apocalipsis. Y, así nos lo demuestra PABLO en otro trozo de su epístola I a los corintios:

"Yo os trasmito para comenzar
"lo que yo mismo, también, he recibido:
"que el Mesías **murió** por nuestras culpas,
"**según las Escrituras;**
"que él fué enterrado
"y que **resucitó al tercer día,**
"**según las Escrituras;**

"que él fué visto de Kepha,
"después, de los doce;
"en seguida, él fué visto de más de quinientos hermanos a la vez,
"de los cuales la mayor parte quedan aún
"y algunos ya durmieron;
"en seguida, él fué visto de Jacobo
"después, de todos los apóstoles;

"el último de todos, como del engendro,
"el fué visto, también, de mí".

PABLO no ha visto, pues, un Jesús humano sino que ha conocido un Mesías según las Escrituras y según **apariciones** o **visiones** que ha tenido él como Kepha, los doce, los apóstoles y otros.

Y así nos lo demuestra, por fin, el mismo PABLO puesto que lo que piensa sobre el término de la carrera de Jesús en su etapa final lo toma naturalmente de las Escrituras (Salmos CX y VIII):

"Es preciso que reine
"hasta que él **haya puesto todos los enemigos bajo sus pies.**
"Como último enemigo es suprimida la muerte,
"porque **se colocó todo bajo sus pies.**

"Cuando él dirá: ¡Todo está sometido!
"(excepto, bien entendido, Aquél que lo somete todo),
"cuando todo se le habrá sometido,
"entonces él, el Hijo, se someterá
"a Aquél que le sometió todo
"para que Dios sea todo en todo".

E, integrado Jesús-Mesías al Pleromo de donde salió, no queda sino la terminación del mundo, que PABLO describe en las siguientes estrofas:

"El Señor, él, a una voz de mando
"en voz de Arcángel y trompeta de Dios,
"descenderá del cielo,
"y los muertos **en el Mesías** se levantarán primero.

"En seguida, nosotros los vivos,
"nosotros que quedamos,
"nosotros seremos con ellos llevados sobre las nubes
"al encuentro del Señor en el Cielo!"

Si he tomado de COUCHOUD estas interesantes referencias sobre PABLO, lógico es que tome, también, su concienzudo resumen "sobre el más antiguo "testimonio que tenemos sobre Jesús y el cristia-"nismo".

"No hay en PABLO alusión alguna a un personaje "histórico del nombre de Jesús. El Mesías-Jesús Hijo "de Dios es el héroe de una apocalipsis. Él es el "objeto de una experiencia mística. Es el Dios de un "misterio. Ni el Dios ni el misterio han sido todavía "historizados.

"El cristianismo naciente no es más que la apoteo-"sis incomprensible de un hombre. Es una modifica-"ción de las cosas divinas, una creación en el infinito. "Es una teología nueva, que modifica a Dios, y es, al "mismo tiempo, el maravilloso renacimiento del pro-"fetismo hebreo, una explosión de visiones, de "oráculos y de delirios sagrados cuyo espíritu inspi-"rador es el nuevo ser divino".

XXVI

MUTISMO DE LA HISTORIA ACERCA DEL HOMBRE JESÚS; IMPOSIBILIDAD DE UN JESÚS LEGENDARIO; CONSTRUCCIÓN MITOLÓGICA DE LA LLAMADA HISTORIA EVANGÉLICA; EL JESÚS DE PABLO Y EL VERBO DE PHILON ENTIDADES METAFÍSICAS O TEOLÓGICAS.

Las consideraciones anteriores, encaminadas a exponer lo más esencial que se conoce sobre Jesús, permiten, según mi humilde criterio, extraer como conclusiones finales que tienen todo el alcance de la certeza, lo siguiente:

1º. **Que la Historia de los tiempos del pretendido Jesús permanece absolutamente muda a su respecto.**

Ni JOSEFO, ni PHILON, ni JUSTO, ni PABLO, escritores contemporáneos y connacionales del supuesto Jesús, dicen una palabra o dan un minúsculo testimonio de que, en su patria, haya existido el personaje que describen los evangelistas. Los reducidos pasajes de JOSEFO, referentes a un Cristo de carácter humano, son interpolaciones evidentes que se alzan como microscópicas y parasitarias vegetaciones en sus obras de gran aliento y de extensa documentación. Si JOSEFO describió en estas obras la resistencia que Judas, el galileo, opuso el año 6 d. n. E. al empadronamiento ordenado por el procurador P. Sulpicius Quirinus y fundó el grupo de los **zelotas**, que no reconocían más Señor que Dios; si narró, después, la dispersión que la caballería del procurador

Cuspius Fadus provocó, entre el año 44 y 46, en las huestes del profeta Theudas, a las puertas de Jerusalén, que le permitió llevar como enseña de la derrota de los amotinados la propia cabeza de Theudas; si relató, por fin, cómo la guarnición del procurador Félix batió, entre el 52 y el 58, las masas de un judío-egipcio que había prometido la destrucción de los muros de Jerusalén y que había conseguido llegar hasta el Monte de los Olivos, dejando en el campo 400 muertos y 200 prisioneros, salvando apenas su cabeza; ¿por qué, si JOSEFO describe estos sucesos, que se desenvuelven entre el año 6 y el 58 d. n. E., no dice nada sobre los que debieron ocurrir intermediariamente entre el 29 y el 34, lapso de tiempo de la peregrinación milagrosa, del proceso y de la ejecución del presunto Jesús, y que tuvieron tan grande resonancia según los Evangelios?

La respuesta no puede ser otra que ésta: —Porque tales sucesos no ocurrieron en absoluto.

2°. **Que los escritores griegos y romanos, en sus historias, no hacen, tampoco, mención alguna de los actos de un Jesús o de un Cristo.** Lo único que refieren algunos escritores son las sediciones de las sectas de los crestiani y las instigaciones que reciben del agitador llamado Chresto. Tales relatos se hallan, exclusivamente, en las obras de TÁCITO y de SUETONIO. Sin embargo, estas relaciones se refieren a revueltas estalladas en Roma y acaecidas muchos años después de los pretendidos actos de Cristo.

Por otra parte, las referencias a un instigador del

nombre de Chrestus, y a unas sectas de agitadores llamados chrestiani, no tienen nada de extraordinario puesto que, en el tiempo respectivo, la creencia en un Dios Bueno, Chresto, Serapis o Agathos había cundido en Egipto, Grecia y Roma, de modo que las sectas que llevaban el nombre respectivo, es decir, los crestiani, fueron formadas por individuos que ofrecían esa amalgama de las creencias egipcias, helénicas y judías que constituyeron la llamada **superstición** a que se refiere TÁCITO y que no fué otra cosa que el sincretismo greco-judío-egipcio, nacido de las actividades teológicas de ARISTÓBULO, PHILON y PABLO, principalmente.

Las referencias históricas que se suponen hechas por estos autores no existen: ellos escribieron y creyeron sólo en un Verbo,[1] Jesús o Mesías espirituales o metafísicos, pero nó en un hombre de carne y hueso.

También aquí, la conclusión no puede ser otra que ésta: El Jesús de PABLO y el Verbo de PHILON son puras abstracciones teológicas; ninguno de ellos conoció u oyó nada de un galileo llamado Jesús. En suma: no hay en estas fuentes ni un solo comprobante de un Jesús humano histórico.

3º. **Que se ha pretendido, a pesar de esto, aprovechar como demostración fehaciente la llamada Historia Evangélica.**

Si hubiésemos de atenernos a la crítica histórico-religiosa de LOISY, el cual es reputado como el crítico más concienzudo y ecuánime en su especialidad,

tendríamos que sacar como consecuencia que existiría un antecedente aprovechable para hacer suponer la existencia del discutido Mesías: la condenación de Jesús, entre los años 26 y 36, por sentencia de Poncio Pilatos. Según LOISY, este antecedente podría aceptarse de este modo: Un obrero galileo, llamado Jesús "se puso a anunciar el advenimiento de Dios. Después "de un tiempo bastante corto de predicación en Gali- "lea, en donde reclutó sólo algunos prosélitos, fué a "Jerusalén, durante la pascua, y no consiguió otra "cosa que hacerse condenar al suplicio de la cruz, "como un agitador vulgar, por el procurador Poncio "Pilatos".

A esta opinión de LOISY, que, sin duda, está acompañada por el prestigio de su autor, otros comentadores han hecho objeciones de tal entidad que la anulan por completo. He aquí algunas de estas objeciones:

Ni en los archivos romanos, ni en las obras históricas de ese tiempo, se encuentra referencia alguna a un supliciado de nombre Jesús que haya sido puesto en cruz por Poncio Pilatos.

Las referencias bastante tardías que hacen los Evangelios son medio siglo posteriores a la fecha en que tal suplicio pudo realizarse. Son, todavía, referencias francamente teológicas que reproducen o calcan en gran parte los procesos y ejecuciones de Esteban y de Jacobo, lapidado el primero y el segundo ajusticiado, y que entremezclan con incidencias sacadas de las revueltas de Judas, (el galileo), Theudas y el judío-

egipcio. Estas referencias delatan, por otra parte, con sus contradicciones, diferencias cronológicas y errores de concepto que ellas obedecían a satisfacer las tendencias de las sectas cristianas que imperaban en los centros en medio de los cuales escribieron (Roma, Antioquía y Éfeso).

Por fin, la crucifixión de Jesús es una narración simbólica y teológica calcada sobre las profecías, los Salmos y las ideas de PABLO que he citado antes.

Como se vé, los antecedentes sobre los cuales se asienta la creencia en un Jesús real e histórico se desvanecen como se esfuma al despertar el ensueño que nos ha movido y angustiado durante una noche de pesadilla; y se desvanecen y se esfuman, igualmente, porque ellos no fueron sino el fruto de los sueños, visiones, éxtasis y revelaciones de pueblos atormentados y sobreexcitados por la acción de las guerras, persecuciones, deportaciones y pauperismo generales.

XXVII

ALBORES DEL PRECRISTIANISMO; INFLUENCIA DE PABLO Y DE PHILON SOBRE SU REPARTIMIENTO EN LAS COLONIAS JUDIAS; PRIMERAS IGLESIAS, ASAMBLEAS Y ORGANIZACIONES PRECRISTIANAS.

Quiero esbozar, ahora, cómo puede explicarse el nacimiento de esta religión cristiana en la cual comulga más de un tercio de la humanidad contemporánea.

En el curso de esta algo desordenada exposición, he consignado en diversos puntos los conceptos religio-

sos de las naciones orientales más antiguas, las creencias y enseñanzas que se aceptaron y difundieron en los países vecinos sobre la creación del mundo, sobre el pecado original de los primeros hombres, sobre los dioses creadores y redentores y sobre la situación de los pueblos en las postrimerías de la Era antigua y comienzos de la moderna.

De lo expuesto, es posible deducir que, en la época indicada, se había producido una especie de condensación, amalgamación y síntesis de los materiales religiosos más sobresalientes, hasta el punto de hacer de ellos un conglomerado fundamental de doctrinas que involucraban en sí ciertos principios que no ofrecían discrepancias de consideración. El politeísmo de la mayoría de los pueblos había dado origen a una especie de monoteísmo más o menos uniforme. El Dios único de los egipcios había prevalecido, por más que en Egipto hubiese en cada región un dios Ra, un dios Amon o un dios de otro nombre cualquiera. Los diversos dioses secundarios de cada nación habían pasado a constituir poderes o emanaciones de un solo Dios. No había, sin embargo, sino un solo Brahma, un sólo Jehová, un solo Ahuramazda, un solo Osiris, un solo Zeus y un solo Dominus. El crisol de las guerras había producido esta nueva aleación.

Las conquistas romanas habían concentrado en Roma a hombres e ideas de todas las naciones conquistadas, subyugadas o anexadas. Roma pasó, así, a transformarse en el recinto de armonización, primero,

y de fusión, después. Roma fué, por consiguiente, el crisol definitivo.

Se comprende que lo expresado anteriormente es sólo un concepto general que admite numerosas excepciones de detalle y que consigno en la forma indicada sólo a fin de tener un punto de partida y un punto de referencia que sirva de base a los razonamientos que voy a exponer en seguida.

Como hecho saliente de los tiempos y de los pueblos a que me estoy refiriendo, aparece la difusión adquirida por el culto de Mithra. El dios redentor persa, identificado con Serapis, Chresto y Agathos, se infiltró profundamente en Alejandría, en mérito de las especulaciones filosóficas y religiosas de PHILON, sobre todo. Pero, fuera de Persia, de Armenia y de Capadocia, el culto de Mithra, sin variación de nombre, se difundió profusamente en Grecia y, especialmente en Roma, en donde se instaló más o menos hacia el año 68 de la antigua Era, y en donde se cimentó de tal modo que desalojó, virtualmente, a todos los otros cultos. En tiempos de Adriano, (117-161), el culto de Mithra estaba tan difundido que PALADIO escribió un tratado especial acerca de sus ritos y ceremonias.

El culto de Mithra fué, pues, un culto que adoptaron los pueblos judíos, egipcios, griegos y romanos, con ciertas variaciones de detalle, a principios de n. E., en aquellas regiones en que estos pueblos se juntaron a causa de los trastornos a que dieron lugar las guerras de esos tiempos. No siempre era Mithra el nombre del

Dios Redentor reverenciado por cada pueblo sino otro que correspondía al de Mithra por las ceremonias y ritos que ellos habían adoptado. Tal hecho corresponde casi completamente al culto de Serapis y de Chresto, por ejemplo.

La persecución y dispersión de los judíos hizo que el pueblo hebreo se concentrase en sí mismo y reflexionase profundamente acerca de las causas de sus desastres y desgracias. Ya he descrito en párrafos anteriores, con algunos detalles, esta aflictiva situación y, en **El Problema Religioso**, hice una síntesis acerca del mesianismo que completa esa descripción.

Ahora bien, el pueblo hebreo, en la aljidez de sus desastres, se entregó a buscar los medios que le permitiesen salir de aquella encrucijada y, asido a su Torah, a sus profetas y a sus ensueños, como a una tabla de salvación, recordó la promesa de su Dios Jehová de que le enviaría en momento oportuno a su segunda persona, el Mesías, para que lo redimiese de sus culpas y le alcanzase los beneficios de la vida eterna.

La esperanza en el Mesías se difundió por Palestina y por todas las colonias judías de los alrededores como una gota de aceite en terreno permeable. Los griegos judaizantes tradujeron a su lengua el **Mesha** hebreo por Christnos y el Jehová-Salvador por Jesous. De ahí en adelante, las denominaciones de Christos y Jesous se infiltraron tan profundamente en el lenguaje griego y judío que el término hebreo desapare-

ció casi por completo. Desde entonces, no se habló más que de Cristo y de Jesús.

Por otra parte, en las sinagogas judías, al lado de las lecturas de los viejos escritos hebreos, se discutía y se comentaba con exaltación cada vez mayor acerca de la venida del Cristo: unos decían que su llegada estaba próxima, otros que esta venida no acontecería sino cuando se terminasen los 6000 años de infelicidad que los cabalistas habían predicho. En esta forma, se divorciaban las opiniones y se producían segregaciones más o menos profundas: de aquí surgieron, por ejemplo, los que creían que Elías era el Mesías; los que aseguraban que lo era Juan el Bautista; y los que seguían esperándolo y ansiaban verlo llegar sobre las nubes, precedido por las señales más sorprendentes de los cielos y de la tierra.

Las sectas así formadas no diferían sino en apreciaciones de escasa entidad, al principio, pero que fueron ahondándose cada día más. Mientras tanto, la miseria, la desesperación, el odio por la vida cundía en todas partes. Así, llegaron a formarse asociaciones de miserables y de desencantados que buscaban un refugio a sus males y un olvido a sus inquietudes en los montes, en las cavernas y en las regiones abruptas de Palestina y de Egipto. Tales fueron las agrupaciones de los **ebionim** (los pobres, los desheredados), de los esenios y de los terapeutas.

De aquí surgieron, también, las exaltaciones materiales que dieron por resultado las revueltas y amotinamientos de Espartaco, de Judas, de Theudas, del

Egipcio, etc., sin contar las exaltaciones místicas encabezadas por Simón el mago o mágico, Apolonio de Thiana y otros.

Esta era a grandes rasgos, la situación general de los países en que se desenvolvió la gran evolución religiosa que dió lugar al cristianismo.

Veamos, ahora, algunos hechos particulares de importancia que, según mi entender, influyeron poderosamente sobre esta evolución. Ya he descrito más atrás la actuación que cupo al hebreo-alejandrino PHILON y a su escuela en el desenvolvimiento y modificación de las ideas religiosas reinantes. He dicho que PHILON escribió un evangelio sobre Serapis, el Dios Bueno egipcio. Los adeptos de este Dios fueron considerados como cristianos, tanto que el Emperador Adriano, en su visita el año 131 a Egipto, pudo escribir que **los cristianos son los adoradores de Serapis.**

Ahora bien, PHILON, que escribe un evangelio como si fuera un cristiano, que relata la vida y obras religiosas de los esenios y de los terapeutas, vida y obras que se consideran como de verdaderos cristianos, hasta el punto de hacer decir a EUSEBIO, padre de la iglesia, que las obras de los terapeutas de que habla PHILON son los Evangelios y los escritos de los Apóstoles, y que los terapeutas son los **cristianos solitarios**; y a EPIFANIO, padre de la iglesia, igualmente, que los terapeutas de Egipto, que habitan en las proximidades del Lago Mareótides, tienen su evangelio y sus Apóstoles y **son los cristianos**; PHI-

LON, repito, que hizo todo esto fué, entonces, cristiano antes del Cristo evangélico.

De aquí se desprende que, siendo PHILON de 25 a 30 años de edad el año 1 y de cerca de 60 cuando el pretendido Cristo comenzó su peregrinación por Galilea y cuando, en el mejor de los casos, pudo principiarse a hablar de cristianos, es decir, adeptos de este Cristo, PHILON había hecho ya gran parte de su obra y descrito a los terapeutas, llamados cristianos solitarios o simplemente cristianos. En este atolladero, no quedan más explicaciones del problema que las siguientes disyuntivas:

1º. Los que esperaban al Mesías hebreo, Mesías que los greco-judíos y los griegos judaizantes llamaron Christos, formaron núcleos de prosélitos repartidos, principalmente, en las colonias judías de Asia, Grecia, Macedonia, Egipto y, posiblemente, en Roma, antes de terminar la vieja Era y antes de que el Cristo o Jesús de los evangelistas hubiese podido formar sus discípulos. Estos prosélitos se llamaron **cristianos, es** decir, creyentes en un Cristo que iba a venirles de acuerdo con las promesas de Jehová. Esta explicación está de conformidad o en consonancia con los hechos que he narrado: PHILON estuvo en Roma encargado de la defensa de sus connacionales cristianos y crestiani; PABLO, inició su apostolado después de la célebre visión de Damasco, alrededor del año 45, cuando ya existían en las colonias que visitó **diáconos e iglesias** que él no tuvo más que exhortar y confirmar. Estas iglesias y sus adeptos no pudieron nacer

del Cristo evangélico cuya carrera empezó el año 29 y desarrollarse y difundirse desde Galilea a Macedonia y Frigia en el transcurso limitado de sólo 16 años (del 29 al 45). Estas iglesias, además, sólo pudieron haberse constituído sobre las bases del Mesías o Cristo esperado con muchos años de anterioridad a la venida del Cristo que los evangelistas comenzaron a describir sólo después de la destrucción de Jerusalén (año 70) y a completar mitológicamente entre esta fecha y el año 120. Estas iglesias, por fin, sólo pudieron desarrollarse en el sentido de un Mesías o Cristo ideales, si se contrajeron a aceptar las enseñanzas de PABLO, ya que sus epístolas dirigidas a ellos mismos hablan sólo de un Cristo-Jesús o de un Jesús-Mesías emanado de Dios y crucificado por Satán y sus ángeles rebeldes.

Estos cristianos son, pues, los **precristianos** que he mencionado antes y que constituyeron las sectas que evolucionaron **más tarde** hasta transformarse en los cristianos que creyeron, de acuerdo con las enseñanzas evangélicas, en un Cristo nacido, verdaderamente, de un vientre de mujer, supliciado en la tierra y ascendido al cielo como Hijo de Dios.

En un momento más volveré sobre este punto.

2º. La otra disyuntiva aceptable sería la siguiente: El Serapis, Dios Bueno o Cresto, de la escuela neoplatónica, pudo pasar a las conciencias romanas en los tiempos de Augusto (Emp. del 31 d. l. a. E.-14 de l. n. E.) y formar las sectas de los crestiani, puesto que, durante el reinado de este Emperador, fueron

expulsados de Roma dos veces, durante el reinado de Tiberio, en el año 19, una vez y, durante los reinados de Nerón y de Claudio, también, una vez, en cada uno de ellos, según lo relatan TÁCITO y SUETONIO. Sólo quedamos en la duda sobre si el nombre de crestiani les venía de Cresto o si el nombre indicado fué una corrupción o una mala traducción de la acepción cristianos. En todo caso, estas sectas de crestiani o de cristianos, emanados de Cresto o de Cristo, fueron anteriores a los cristianos de los evangelios, lo que refuerza la exactitud de la disyuntiva apuntada.

En resumen, se puede, entonces, afirmar que, alrededor de Palestina, se constituyeron, al fin de la Era antigua y a principios de la moderna, sectas que podrían llamarse **precristianas**, independientes del Cristo de los Evangelios, que ayudaron a cimentar el culto cristiano que se desarrolló posteriormente. En dos palabras, se pueden sintetizar, más aun, estos hechos diciendo que, primariamente, se fundó un cristianismo o **precristianismo** ideal o espiritualista del que fueron los propagandistas más importantes los judíos helénicos, los griegos judaizantes y los judío-egipcios neoplatónicos, con la ayuda posterior de PABLO y de PHILON; y un cristianismo **mitológico**, propagado por los evangelistas, después de la destrucción de Jerusalén y después de haber materializado las concepciones espiritualistas de PHILON y del Apóstol PABLO.

De modo, pues, que, para terminar la mistificación que de aquí ha surgido, es absolutamente indispensa-

ble distinguir dos Cristos: el Cristo espiritualista y el Cristo de los Evangelios; y dos cristianismos: el cristianismo espiritualista o, sencillamente, **precristianismo** y el cristianismo evangelista o **postcristianismo.** Si no se hace esto, se continuará enredando y oscureciendo el problema a fin de que perdure la mistificación de las conciencias por los siglos de los siglos.

XXVIII

INVOLUCION DEL PRECRISTIANISMO ESPIRITUALISTA EN CRISTIANISMO MATERIALIZADO O POSTCRISTIANISMO; INFLUENCIA DEL PUEBLO GRECO-JUDIO Y DE LOS EVANGELIOS SOBRE ELLA; PABLO, CLEMENTE DE ROMA, EPÍSTOLA ANÓNIMA A LOS HEBREOS, HERMAS Y JUAN, FUENTES ESPIRITUALISTAS; MARCOS, MATEO Y LUCAS, FUENTES DE MATERIALIZACION.

Relatados los albores del cristianismo, queda como última cuestión a la serie de preguntas que formulé al comienzo de esta lectura, explicar la transformación del precristianismo en el cristianismo de los Evangelios, es decir, la formación mitológica de Jesús.

De la explicación, surgirá de suyo la evolución o, mejor dicho, la involución que experimentó el Jesús-Espíritu de los primeros pensadores en el Jesús-Hombre, aparecido en Galilea, esfumado o perdido durante cerca de quince años, reaparecido sin que se sepa de dónde, mezclado, después, en una extraña peregrinación mesiánica, exaltado por sí mismo al

reinado de la tierra y del cielo y, condenado, supliciado en la cruz, muerto, resucitado y divinizado, por fin, en Jerusalén y en el resto del mundo.

La explicación no es difícil ni complicada después de los últimos trabajos de la escuela francesa, principalmente.

Los judíos de Palestina y de las colonias vecinas, preocupados como se ha dicho, con las expectativas mesiánicas, comenzaron a intensificar sus prácticas religiosas en sus sinagogas y asambleas, obsesionados con alcanzar el perdón de sus culpas, la obtención de una mayor suma de felicidad terrestre y el facilitamiento de su ingreso en el reino de los cielos.

A la lectura de las viejas escrituras, a la celebración de sus fiestas predilectas, a sus visitas periódicas a Jerusalén, durante la pascua, y a la consumación de sus ofrendas y sacrificios, comenzaron a agregarse ciertas prácticas que antes no les eran comunes, tales como los ágapes fraternales, especie de eucaristía primitiva, que celebraban en los pisos altos de las viviendas y que reproducían la absorción del cuerpo y sangre del Redentor, en forma de pan y vino, de un modo semejante al descrito más atrás respecto de las prácticas hindúes, arias y persas.

En medio de su exaltación, de sus visiones, del histerismo colectivo provocado por ayunos y maceraciones repetidos, por la angustia o la excitación que aparecen ante la expectativa del juicio final que suponían próximo, o de la venida del Salvador que esperaban con místicos delirios, las asambleas de creyentes,

santos y **hermanos,** como comenzaban a llamarse indistintamente, subía a la cúspide del arrobamiento, del éxtasis y de la enajenación mental. ¿Quién no ha observado en semana santa o en esas **misiones** campesinas a las gentes y, principalmente, a las mujeres, estallar en llantos y sollozos histéricos, excitadas por las palabras arrebatadoras del predicador acusándolas de la muerte del Redentor, de su crucifixión y de las angustias que experimentó sobre la cruz para redimir los pecados del mundo?

En medio de una excitación semejante, no es raro que se produjeran explosiones místicas de dolor colectivo, alucinaciones extraordinarias de corazones torturados y visiones sobrenaturales de ángeles, de arcángeles y de potencias celestes que los deslumbraban como lenguas de fuego, palomas fulgurantes y relámpagos enceguecedores.

Estas visiones siguieron propagándose individual y colectivamente. El Jesous místico-espiritual penetraba en los corazones, las visiones se multiplicaban por todas partes, cada creyente se sentía penetrado del espíritu de Jesús y esto fué lo que se llamó **estar** o **vivir en Jesús-Mesías** de que nos habla PABLO.

Parece que en la dulce Galilea estas explosiones de misticismo tuvieron una gran repercusión y que allí se estableció una iglesia que alcanzó un gran desarrollo con sus apóstoles, obispos, diáconos y discípulos (designaciones todas del idioma griego) de la que fué el llamado Petros o Kepha el alma y el centro del movimiento mesiánico. Así parece desprenderse de los

relatos de los Actos y de las cartas de PABLO, documentos que nos ofrecen los datos de mayor autenticidad.

Según esto, parece que este movimiento galileo se produjo poco antes del año 50, es decir, durante el tiempo en que PABLO todavía no había aceptado las nuevas doctrinas mesiánicas, y era un perseguidor rabioso de los que las propagaban. Es probable, también, que en el lapso indicado, se produjo la lapidación de Esteban y el ajusticiamiento de Jacobo, quien aparece como un personaje de cierta importancia, de la raza de David y, posiblemente, uno de los once compañeros de Pedro en el apostolado. Es evidente, entonces, que esta serie de acontecimientos habían exaltado los ánimos, la fe en Jesús, la comunión espiritual en Jesús, y habían traído como corolario la resistencia a los dictados ortodojos e inmóviles de los sacerdotes, doctores y escribas del Sanhedrin con el cual se estrellaron y por el que fueron deshechos, como lo prueban las condenaciones de Esteban y de Jacobo ya citadas. No hay que olvidar, según lo expresado antes, que en el Evangelio de Marcos, las palabras de Esteban se aplican a Jesús.

Es evidente, todavía, que estos apóstoles galileos no estaban tan avanzados en sus doctrinas cuando, después de la lapidación de Esteban, permanecieron tranquilamente en Jerusalén, mientras que los greco-judíos se vieron violentamente dispersados y huyeron de Palestina. Esto quiere decir que el Sanhedrin miraba a los primeros como simples heréticos y a los

segundos como agitadores temibles. A raíz de estos sucesos en que PABLO aparece todavía como un personaje fariseo, acontece su violenta iluminación en el camino de Damasco. PABLO tuvo una revelación en que Jesús le encargaba de la conversión de los gentiles. PABLO regresa entonces, a Jerusalén, acompañado de Bernabé, se entrevista con los apóstoles y, sobre todo con Kepha, se impone de que éste ha tenido igualmente revelaciones y, de seguro, están de acuerdo en las doctrinas que ahora sustentan ambos, puesto que PABLO es encargado del apostolado en Asia, Grecia y Macedonia a cuyos pueblos marcha y entonces comienza su predicación y sus conversiones.

Esta fase del precristianismo es la que se ha esclarecido mejor mediante las epístolas de PABLO. Ahora bien, como la primera carta a los tesalonicenses se ha fijado que fué escrita alrededor del año 50, se desprende que PABLO debió haber actuado en el Sanhedrin, haber hecho el viaje a Damasco y haber celebrado la conferencia con Kepha algunos años antes; tal vez, entre el 45 y el 50. Entonces, si en este lapso de tiempo, dada la conformidad de Pablo y de Petros, el pensamiento de ambos debió ser el mismo, es decir, la creencia en un Jesús-Mesías espiritual, nacido del linaje de David, **según la carne**, crucificado por Satán en el Firmamento, descendido al reino de los muertos, y resucitado al tercero día, lo que conocemos por la doctrina de PABLO expresada en sus epístolas, se comprende que la invención del Jesús de los Evangelios no se había hecho todavía. PABLO

muere ajusticiado por Nerón en el año 65. Entre el año 55, límite fijado a sus últimas espístolas y la fecha de su muerte, no hay antecedentes sobre si el apóstol conservó el sentido de su doctrina o nó. Pero, se sabe que, durante este tiempo, lleno de peripecias, como se ha dicho, se emprende la tarea de coleccionar los actos de los Apóstoles, los milagros más sobresalientes, los discursos y los oráculos del Jesús-Espíritu.

Entre el año 65 y el 70, las iglesias se multiplican, las discusiones y los choques entre judíos y romanos se acrecientan de tal modo que Roma decide dar término a los conflictos con la toma de Jerusalén, la destrucción del Templo y la dispersión de los judíos. Estos acontecimientos repercuten en todas las iglesias, el testimonio que los creyentes en el Jesús-Mesías manifiestan ostensiblemente se cambia en explosiones delirantes que llegan hasta la ofrenda de la vida y el martirio. Las escenas de angustia y desolación del pueblo judío ante los muros destrozados del Templo de Jehová son indecibles; su mente no puede comprender un castigo más horrible y un abandono más absoluto del viejo Dios de Israel. Entonces, toda su esperanza se concentra en Jesús; desde ese momento no hay más salvación que en Jesús-Mesías.

Muerta Jerusalén, la nueva doctrina religiosa precristiana se refugia en Antioquía, Éfeso y la misma Roma. La ruina de Jerusalén repercute en las mentes sobreexcitadas; la pasión y muerte del Salvador desciende del Firmamento a la Tierra y se materializa más y más; el Mesías-Espíritu no es ya el supliciado

de Satán y de sus ángeles rebeldes, sino la víctima de un Lucifer romano, Poncio Pilatos, y de un sacerdocio reñido con Jehová. Entonces, aparece el primer evangelio según Marcos, alrededor del año 80, es decir, unos 45 años después de la fecha que se asigna a la muerte del Jesús evangélico. Si el Marcos que se dice ha inspirado este evangelio, fuese el Marcos que, según una tradición de Éfeso, de principios del siglo II, sirvió de intérprete a Pedro, entonces bien pudo guardar los recuerdos de éste y de la escuela o secta galilea. En todo caso, este evangelio toma y traspone numerosos hechos atribuídos a Pedro y Esteban en los Actos y los traslada a Jesús. Ya he citado antes (págs. 21 y 22) algunos de los principales.

"El Evangelio según Marcos, escribe COU- "CHOUD, no es un documento de historia. Es un "comentario libre y fabulado de los textos bíblicos y "de los recuerdos espirituales sobre los cuales se "fundó la fe cristiana. Él los presenta de una manera "ligada y atrayente, usando de las libertades tradicio- "nales de la leyenda judía, de la **haggada** piadosa y "creadora. Si contiene un poco de material histórico, "es porque lo transforma en figura secundaria e indi- "recta. Los judíos se han especializado en el **midrash** "que es una explicación por medio de la imagen, un "cuento neto e ingenioso destinado a hacer compren- "der una verdad moral. En esto consiste el principal "malentendido entre su espíritu y el nuestro. Nuestro "grave espíritu occidental no toma en serio una histo- "ria sino cuando cree que ha acaecido en el sentido "material más estricto de la palabra. Queremos que el

"núcleo de una leyenda sea un hecho, cuando, para "el judío, es una idea... De este modo, el evangelio "de Marcos es un **midrash** sobre el misterio cristia- "no".

El evangelio de Marcos, obra escrita seguramente en Roma, representa pues, el puente que une la concepción ideada por PABLO acerca del Jesús-Espíritu y la concepción materializada del Jesús-Hombre de los otros evangelios. Al propio tiempo que este primer evangelio, apareció el **Apocalipsis** o revelación de Jesús-Espíritu, según Juan, (90-96). Es un escrito sorprendente, una visión celeste, un drama que se desarrolla entre los astros, en que el alumbramiento de la virgen tiene lugar entre las constelaciones del zodíaco. No puedo retardarme en hacer su descripción y explicación.

Al mismo tiempo, todavía, aparecen la epístola de Clemente de Roma a los corintios (95-98), la epístola anónima dirigida a los hebreos y el **Pastor** del esclavo Hermas. Todos estos escritos no hacen más que conservar el aspecto espiritual de Cristo; son obras proféticas que reproducen el carácter apocalíptico y revelatorio de las profecías del Antiguo Testamento.

Pero, el carácter místico e ideal de ellas no correspondía ya al sentimiento un poco más práctico de los obispcs y diáconos de las iglesias deseosas de tomar para sí el gobierno de los fieles que, hasta entonces, había sido mantenido por los profètas.

No correspondía, tampoco, a las expectativas de los creyentes que se aburrían cada vez más con una

espera al parecer interminable, a pesar de las tentativas apocalípticas de querer retrasar la manifestación del Jesús-Espíritu confinándolo, mientras tanto, en las lejanías del cielo o en los espacios intersiderales.

El Adán celeste de PHILON, el Jesús-Mesías de PABLO habían producido su acción: ahí estaban las falanjes de creyentes para dar testimonio de su fe. Pero, la masa general no estaba preparada para endurecer su creencia en una entidad mística que se escapaba a sus miradas y a su comprensión. Los Apóstoles, pensaba la muchedumbre, han podido ser engañados y no haber visto sino fantasmas. La respuesta a esta duda fué la siguiente: La presencia de Jesús ha sido tan real que él comió y bebió con ellos. Nueva cuestión: Si Jesús nació de un vientre humano y murió en una cruz ¿dónde, entonces, tuvo lugar el nacimiento y en dónde fué muerto y enterrado? La respuesta no podía ser mística como la anterior y se dió la siguiente: Jesús se encarnó en el vientre de María, nació en Betelehm y murió y fué enterrado en Jerusalén. Así está consignado en los profetas. Ya lo he dicho: la religión dispone de infinitos recursos para explicar sus dictámenes. La inventiva hebrea y judía continuaba como en sus mejores tiempos. Entonces, como antes, lo que importa no son las verdades reales, las verdades históricas, sino las verdades espirituales, los hechos revelados. Jesús había sido sentido, había sido visto en sueños, había sido revelado a los profetas, a los apóstoles y a las asambleas de fieles, luego, Jesús fué un ser vivo. Esta es una afirmación

teológica. ¿Qué importa? Los hechos teológicos para la fe son hechos reales. Aquí no cabe discusión.

Salvada la dificultad en la forma referida, surgió otra más grave: Un ser vivo, para serlo tal, requiere de una armazón de carne y hueso; en consecuencia, para que Jesús pudiese adquirir la existencia real, necesitaba haber estado encerrado en una armazón semejante. Si no se hallaba solución a este postulado, el Jesús de la primitiva teología amenazaba volverse al lugar de donde había partido: al reino de las concepciones metafísicas. Y "si no podía ser hombre sino haciéndose personaje histórico, valía mejor afirmar su historicidad que renunciar a él. La fe en un Jesús vivo creó la fe en un Jesús que ha vivido". Y la teología afirmó la vida real de Jesús, haciéndolo nacer en Galilea y haciéndolo morir en Jerusalén. Para la teología no hay dificultades.

El camino de los futuros evangelistas Mateo y Lucas estaba trazado: asegurar o inventar la vida histórica, la vida real, la vida en carne y hueso del Jesús de PABLO, de CLEMENTE, de HERMAS y de JUAN. Y así lo hicieron.

He aquí un ejemplo de la transformación de las verdades espirituales en verdades reales. He aquí la mistificación realizada por la iglesia cristiana del siglo II que ha sido imitada y que lo seguirá siendo en los siglos de los siglos, por la iglesia que le ha sucedido: la transformación del precristianismo espiritualista en un cristianismo totalmente materializado. Por eso, he dicho que la evolución precristiana se transformó en una verdadera involución. Marcos, Mateo y Lucas, los

autores de los tres evangelios llamados **sinópticos** son, también, en gran parte, los autores de la mitologización de Jesús. El evangelio de Marcos constituye la base. Mateo y Lucas no hacen más que reproducir sus relatos, ensanchándolos o modificándolos en límites de escasa trascendencia. Por esto, se les llama **secundarios.** Fundamentalmente, se distinguen en que Mateo avanza un tramo más la humanización del Jesús de Marcos, y Lucas llega a transformarlo tanto que le hace perder a poco más la divinidad. El evangelio de Juan, escrito alrededor del año 120, es una obra de gran valor literario y teológico que hace recordar la factura de las epístolas de PABLO. Este evangelio restablece en parte la trama espiritual del Jesús precristiano y con él termina la literatura evangélica.

Mirados en general, los Evangelios son obras de edificación cristiana más al alcance de las multitudes. Por esta razón, pronto reemplazaron a la vieja Biblia y fueron leídos en las iglesias preferentemente. Constituyen un arsenal interesante acerca del desarrollo de la fe en Cristo pero nó la historia de un Cristo real que nunca existió.

XXIX

CONCLUSIONES GENERALES; ENSEÑANZA DE LAS RELIGIONES Y HECHOS RELIGIOSOS; NECESIDAD DE UNA ASIGNATURA DE HISTORIA COMPARADA QUE LOS ESTUDIE Y EXPONGA.

Necesito acercarme ya al término de esta larga y complicada lectura. El propósito inicial que tuve de hacer un bosquejo acerca de la entidad llamada Jesús, mirada desde los puntos de vista de la historia, de la leyenda, del espiritualismo y de la mitología, ha resultado sumamente difícil de llevarlo a término, no diré feliz, porque esto sería una ridícula pretensión, pero siquiera plausible. Uno se forma **in mente** un bosquejo de exposición; pero, cuando se empieza la tarea expositiva, se da cuenta que el bosquejo era demasiado simplista, que los hechos que se pretende afirmar no pueden aceptarse bajo la sola palabra de fe del expositor y que hay necesidad de probar por lo tanto, cada afirmación, cada postulado y cada concepto con la ayuda de testimonios claros y precisos que no dejen lugar a dudas y comentarios adversos. Ahora bien, estos testimonios se hallan sólo en las obras originales hebreas, griegas y latinas que no fueron destruídas; ellos sólo pueden consultarlos los especialistas que poseen estas lenguas y que tienen verdaderas bibliotecas a su alcance. Y, aquí comienza la primera y más insalvable dificultad, pues no disponemos ni de las lenguas ni de las bibliotecas. No queda más recurso que valerse de obras de segunda mano. Las

hay numerosas, pero, las más son el producto de un **parti pris,** de una defensa religiosa, de un proselitismo exagerado o de una teología unilateral. En estas condiciones, el papel del expositor resulta de una modestia franciscana; pero, esto está de acuerdo con mi manera de ser. Lo poco que he podido consignar en las páginas anteriores es lo poco que me ha sido posible entresacar como más fundamental de las escasas obras que han estado a mi alcance.

Pero, si no he tamizado bien, si no he seleccionado lo mejor que había a mi disposición, me queda, a lo menos, la esperanza de haber desbrozado el camino a los que con más aptitudes, más recursos y mejor sindéresis quieran continuar la tarea.

Si fuese menester consignar en pocas líneas y sintetizar, todavía más, los resúmenes parciales que se hallan a lo largo de esta tesis, podría anotar lo siguiente:

1°. La personalidad humana de Jesús no dispone de un solo documento histórico que la demuestre. En el estado presente de la investigación histórico-científica, se puede afirmar perentoriamente que nunca existió un Jesús de carne y hueso.

2°. La inexistencia de un Jesús legendario se desprende como corolario ineludible de la proposición anterior.

3°. En las postrimerías de la antigua Era y en los albores de la presente, se creó y elaboró mentalmente un Jesús o Cristo espiritual que tomó forma corpórea pasajeramente para satisfacer la idea metafísica de

que el espíritu redentor no puede actuar sino encarnado en un cuerpo material.

4º. Este Jesús espiritual, pasajera y teológicamente encarnado, fué **mitologizado**, a fines del I y comienzos del II siglos, dándosele el carácter de un hombre engendrado por el Espíritu Santo en el vientre de María, nacido en Betelehm, muerto y resucitado en Jerusalén. La mitología así constituída, fué inventada por el postcristianismo y difundida por los Evangelios. Con modificaciones de detalle, esta mitología es la que aun subsiste en la humanidad cristiana contemporánea.

En el curso de la exposición y conclusiones anteriores, me he limitado, como queda de manifiesto, a relacionar hechos, a compulsar documentos y a sacar deducciones claras y precisas.

Mi papel no ha sido el del catequista intransigente y unilateral. Ha sido más bien el papel del hombre que ha tenido una cultura científica apoyada en la regla, la balanza y el microscopio; que, educado en la fe católica de sus padres, ha ido desprendiéndose de ella pedazo a pedazo; y que relata, en el momento el estado final de sus conocimientos. No hay duda que la situación de mi conciencia en la hora actual no es halagüeña ni satisfactoria: cincuenta años ocupados en desarraigar errores que no debieran habérseme infiltrado ni por mis progenitores, ni por mis maestros. Pero ¿qué culpa tenían éstos de que con ellos se hubiese hecho otro tanto? He aquí una situación sobre la que he meditado bastante. ¿Qué solución puede

darse a un problema como este? La realidad es que la iglesia se apodera de nosotros desde la cuna hasta el cementerio. Ella se cree dueña de nuestra conciencia y de nuestro cuerpo. ¿Lo cree de buena fe? ¿Creyeron los evangelistas hacer una obra beneficiosa para la humanidad falsificando los hechos y haciendo nacer, morir y resucitar un Jesús que nunca había ni nacido, ni muerto, ni resucitado? La interpretación de la escuela de Loyola que permite la mentira cuando con ella se va a producir un bien, no me parece honradamente aceptable. Pero ¿es posible que la teocracia actual continúe prolongando la primitiva falsificación? Los sacerdotes y teólogos de la edad presente están ellos mismos engañados o, por conveniencia particular, hacen perdurar el engaño? He aquí, también, un problema fundamental que debe resolverse. No me place atribuir a los directores religiosos el papel de mistificadores. Para ello tendría que poseer el don de penetración de que hablé antes y registrar sus conciencias. Induzco que mi papel resultaría molesto y desconsolador.

Sé perfectamente que las materias sagradas, que las cuestiones de fe y que los casos de conciencia son hechos profundamente arraigados a la mente humana, y que el hombre de fe llegará a jurar que es de día, aunque sea de noche, si la fe se lo ordena; pero, también, sé que tales estados de conciencia caen bajo el dominio científico del fisiólogo, del psiquiatra y del sociólogo, tanto como caen bajo el dominio religioso del teologista.

Mientras se formaliza el problema y se discute y resuelve el camino que se debe seguir, soy de parecer que es necesario actuar decididamente a propósito de la enseñanza religiosa en nuestros establecimientos de instrucción.

Si el Estado se ha separado de la Iglesia; si el Estado controla legalmente el nacimiento, matrimonio y muerte de los que estamos en este pedazo de tierra chilena ¿por qué no controla, también, la enseñanza religiosa que se da en sus escuelas? Si las religiones cristianas no disponen de documentos auténticos que demuestren la base real de sus aseveraciones y dogmas ¿por qué permitir que continúen la mistificación de otras edades? Si se ha probado que la llamada **Historia Evangélica** es la historia de un Jesús mitológico ¿por qué permitir que se la siga difundiendo como historia de un Jesús-hombre que nunca existió?

Más que una historia sagrada, debiera existir en todas nuestras escuelas, sobre todo, en las de segunda enseñanza, una asignatura que abarcase el estudio comparado de las religiones y que permitiese a los alumnos hacer por sí mismos la avaluación del camino por ellas recorrido y el sentido mitológico o real que las ha informado.

Es sorprendente que nuestra Universidad no haya creado hasta hoy una cátedra superior dedicada al estudio comparado de las religiones y escuelas religiosas, en forma semejante a la que existe en las Universidades de Europa y América del Norte. Fundada esta cátedra, no debía haber inconveniente

para permitir a los cristianos que expusiesen en ella el fundamento de sus creencias en forma mesurada y culta. En este caso, podría también compararse el valor que tienen las enseñanzas hechas sin **parti pris** y las enseñanzas de tendencia confesional.

Es sorprendente, además, que por tantos años la Facultad de Teología haya intervenido con sus decanos y sus miembros académicos en el rodaje interno de la Universidad hasta hacer imposible todo trabajo sin su beneplácito y, sin embargo, estar exenta de todo control del centro universitario dirigente.

Entre tanto, ¡enseñemos en nuestras escuelas de educación secundaria la Historia comparada de las religiones y de los hechos religiosos! Ayudemos así a minorar la mistificación de las conciencias en las generaciones venideras!

BIBLIOGRAFIA

(Obras principales citadas por **Couchoud**)

Alfaric.—Gnosticisme et christianisme. V. Rev. historiq. Paris, 1924.

Bacon.—The Fourth Gospel in research and debat. Londres, 1910.

" Jesus and Paul. Londres, 1921.

Baldensperger.—Il a rendu témoignage devant Ponce Pilate. Strasburgo, 1922.

Boll.—Aus der Offenbarung Johannis. Leipzig, 1914.

Bultmann.—Die Geschichte der synoptischen Tradition. Gotinga, 1921.

Canterelli.—Galione proconsole di Acaia e S. Paolo. Roma, 1923.

Charles.—The Revelation of St. John. Edinburgo, 1920.

Deissmann.—Paulus. Berlín, 1911.

Delafosse.—Les fausses lettres d'Ignace d'Antioche. Paris, 1927.

Drews.—Das Marcus-Evangelium als Zeugnis gegen die Geschichtlichkeit Jesu. Jena, 1921.

Guignebert.—V. Revue d'histoire et de philosophie réligieuse. Paris, 1923.

Harris.—Testimonies. Cambridge, 1916.

Lake.—The earlier Epistles of St. Paul. Londres, 1914.

Lods.—L'Evangile et l'Apocalypse de Pierre. Paris. 1893.

Loisy.—Jésus et la tradition évangélique. Paris, 1910.

" Les premiéres années du christianisme. Paris, 1920.

" Les Actes des Apôtres. Paris, 1920.

" Le quatrième Evangile. Paris, 1921.

Loisy.—Les livres du Nouveau Testament. Paris, 1922.
" De la méthode en histoire des religions. Paris, 1922.
" La légende de Jésus. Paris, 1922.
" Le Style rythmé du Nouveau Testament. Paris, 1923.
" L'Apocalypse de Jean. Paris, 1923.
Meyer.—Ursprung und Anfange des Christentums. Stuttgart, 1921-23.
Michel et Peeters.—Evangiles apocryphes. 1911-14.
Moffat.—Uncanonical Gospels. Edinburgo, 1915.
Monwinckel. — Das Thronbesteigungsfest. Christiania, 1922.
Robertson.—The historical Jesus. Londres, 1916.
Stanton.—The Gospel as historical documents. Cambridge, 1903-909-911.
Windisch.—Der Hebraerbrief. H. z. N. T. Leipzig, 1913.

ÍNDICE



17855

PRECIO $ 5.—

EDITORIAL UNION FRATERNAL